

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE SOCIOLOGIA Y CIENCIAS POLITICAS

DISERTACION PREVIA A LA OBTENCION DEL TÍTULO DE
SOCIÓLOGA CON MENCION EN DESARROLLO

SITUACIONES DE MARGINALIDAD COMO ESTRATEGIAS
PERFORMATIVAS EN LOS BUSES URBANOS DENTRO DE LA CIUDAD DE
QUITO

NOMBRE: ESTEFANÍA RONQUILLO

DIRECTOR: LIC. NELSON REASCOS

QUITO, 2016

AGRADECIMIENTO

Quiero agradecer, a través de la finalización de este proyecto, a mis padres y a mi hermano, quienes han confiado en mí, y quienes siempre han apoyado mis sueños y mis fantasías y me han impulsado a cumplirlos. Se han convertido en el pilar de mis objetivos. También a mi familia, que creen en mi capacidad para lograr mis metas y me apoyan constantemente.

Al que ha partido, quien me dio el valor de arriesgarme y que me recordó que la vida siempre trae sorpresas.

A mis profesores y a mi Universidad, que hicieron de mí una gran profesional, fortalecida con grandes valores humanos. Especiales agradecimientos a Nelson Reascos, mi director de tesis que fue una guía en este trabajo, a Natalia Sierra y Mario Unda, mis lectores de tesis, quienes reforzaron mi investigación.

Para todos ustedes, dedico esta tesis.

RESUMEN

La organización de la vida bajo el sistema socio-económico de tipo capitalista ha traído un sinnúmero de beneficios a las nuevas sociedades asentadas sobre la lógica moderna, ya que ha permitido acumular o aumentar ganancias que aprueban el acceso a mundos casi ilimitados de mercancías y productos, además de un amplio acceso a las varias esferas sociales de servicios. Este sistema ofrece, además, la oportunidad de adentrarse en un mundo industrializado, que brinda una gran variedad de beneficios que superan lo físico. Esto se refiere a nuevos desarrollos de tipo tecnológico.

Sin embargo, no todos los individuos que pertenecen a esta sociedad moderna cuentan con las mismas oportunidades de adherirse a esta nueva organización social. Existe un gran número de individuos que desarrollan su vida bajo factores de desarrollo heterogéneos y desiguales con respecto a los procesos de industrialización. Estos individuos viven, casi por fuera de un mundo moderno. Es así que, junto a otras condiciones, ha surgido el término de marginalidad.

| | |
|--|----|
| INTRODUCCION | 1 |
| 1. EL IMAGINARIO SOCIAL | 8 |
| 1.1. EL IMAGINARIO SOCIAL Y LA REALIDAD | 8 |
| 1.2. LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN | 13 |
| 2. LA MARGINALIDAD COMO PROBLEMÁTICA | 19 |
| 2.1. CONCEPTO DE MARGINALIDAD | 19 |
| 2.2. POLO MARGINAL | 27 |
| 2.3. VULNERABILIDAD SOCIAL | 34 |
| 3. RESPUESTA INDÍGENA FRENTE A LA MARGINALIDAD: RECIPROCIDAD | 47 |
| 3.1. UN ACERCAMIENTO HISTORICO | 47 |
| 3.2. LA RECIPROCIDAD INDIGENA | 49 |
| 3.3. EL JUEGO DE LA RECIPROCIDAD | 55 |
| 4. LA PERFORMATIVIDAD DE LA MARGINALIDAD | 58 |
| 4.1. ESTUDIO DE CASOS REALES EN MEDIOS DE TRANSPORTE PÚBLICOS | 64 |
| CONCLUSIONES | 75 |
| A MODO DE COMENTARIO | 80 |
| BIBLIOGRAFIA | 80 |

INTRODUCCION

Durante el último siglo, el Ecuador ha experimentado un acelerado proceso de transformación y modernización, bajo un esquema de dinámicas de producción y relación capitalista, que fueron iniciadas por actividades de elaboración y manufactura, y exportación de materias primas. Este proceso se caracteriza por un tipo de desarrollo desigual y excluyente, que crea desequilibrios a todos los niveles de la esfera social, además de un crecimiento diferencial dentro de la dinámica urbana.

Este desarrollo desigual y desequilibrado surge como consecuencia de la creación de un *modelo de acumulación capitalista*, en el que los dueños de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, acaparan las ganancias y las riquezas que surgen de la exportación y creación de materias primas. Al contrario, quienes ofrecen la fuerza de trabajo necesaria para este proceso, reciben una mínima parte de esas ganancias. Es así que, mientras los primeros, que son una minoría social, son parte activa de la transformación social, los otros, que son la mayor parte de la población, quedan excluidos o ingresan a este cambio de forma tardía, de manera que quedan rezagados, pues los cambios sociales son constantes y continuos. Esta situación genera un ambiente desigual de progreso en todas las esferas sociales, como la economía, la educación y varios aspectos sociales, como el acceso a la urbanización y tecnologías. Para esta gran parte de la sociedad, sus condiciones de vida no pueden mejorar como promete el modelo de modernización social.

La presente investigación planea mostrar uno de los fenómenos sociales que avanza dentro del mundo moderno, industrializado y capitalizado. Se pretende ofrecer un vistazo directo de la existencia de un espacio en el que confluye una suerte de dos mundos, en el que el uno goza de las comodidades y beneficios de la modernidad, y en el que otro se encuentra desplazado de su propia sociedad. A este *otro mundo* se lo observa como una parte de la sociedad que desarrolla su vida por fuera de la organización moderna del mundo actual, al evidenciarse una demora en sus condiciones de desarrollo, en relación con los centros urbanos. Se trata de exponer a un segmento de la población que se desarrolla en la *periferia* de un espacio y un sistema social construidos sobre las bases de la razón, la especialización y la tecnificación productivas. Fundamentalmente, aquellos grupos que se encuentran por fuera del desarrollo urbano moderno, no poseen la oportunidad de participar en todas las esferas del desarrollo social. Es así que permite, también, dar cuenta de algunas de las situaciones en la que este grupo vive, y los mecanismos de resistencia y supervivencia que se han tomado por parte de este sector de la población, referentes

a un mundo tradicional, en el que la comunidad agrupa sus recursos y habilidades en favor del bienestar de la comunidad. Estas estrategias buscan superar la idea del bienestar individual.

Esta investigación se refiere al fenómeno de la *marginalidad social*, que surge como respuesta a la exclusión de grupos sociales de los varios espacios referidos a la cultura, la política, la economía, entre otros, y a las estrategias que se han desarrollado para lograr nuevas formas de participación dentro de la sociedad. El tema de la marginalización económica sobrepasa las cuestiones referidas al nivel de compensación monetaria, o salario, que la población recibe a cambio de su fuerza de trabajo. Las nuevas estrategias de participación de quienes han sido excluidos, recuerdan al desarrollo de un mundo comunitario en el que es fundamental la cooperación de todos los miembros de la comunidad para lograr dinámicas en las que cada individuo participe del ciclo social.

Como consecuencia de este fenómeno de marginalización, una innumerable cantidad de individuos han sido desplazados de las formas regulares de trabajo, de manera que han sido exigidos de buscar sustitutos para dichas actividades; es así que el trabajo informal se ha expandido no solo en cantidad de individuos, sino en espacios en que las actividades informales se desarrollan, como son, en este caso, los medios de transporte público, específicamente, los buses urbanos.

Esta realidad es un estado constante dentro de la región latinoamericana.

De esta forma, esta investigación surge a partir de la constante observación y recolección de información, a través de la grabación de audios e imágenes, dentro de los medios de transporte en la ciudad de Quito, además de varios conceptos y teorías que den cuenta de la marginalidad referida a la exclusión de varios grupos sociales, de la sociedad. Además, fue necesaria la división del trabajo en 4 capítulos. El primer capítulo hace referencia al *imaginario social*, teorizada por Cornelius Castoriadis, que expresa el sentido de construcción de identidades, sentidos, significaciones, creencias e imágenes, a partir de la relación entre las instituciones sociales y las percepciones que se construyen en torno a estas. Este concepto busca, además, la reconfiguración de estas construcciones a partir de una diferente relación del individuo social con su sociedad. El segundo capítulo toma el concepto principal de marginalidad de Gino Germani, que es explicado como la falta de participación de varios individuos y grupos sociales dentro de aquellas esferas en las que les correspondería participar como miembros de una colectividad. Este concepto recuerda la existencia de un sector central de la sociedad en torno al que gira la modernización, y otro grupo que se

encuentra rezagado de la modernidad. Además, el mismo capítulo, hace referencia al concepto de *polo marginal* de Aníbal Quijano, que expone la existencia de los grupos marginalizados como consecuencia de una falta de integración de formas tradicionales de producción, relación e intercambio, con las nuevas formas racionalizadas de actividad. El tercer capítulo desarrolla el sentido que toman las acciones de resistencia social por parte de los sectores marginalizados, que tienen que ver con actividades vinculadas con un mundo agrario y campesino, en el que el accionar de un individuo influye sobre las condiciones de vida de otro individuo, de forma que la colectividad visualiza, en su accionar, el bienestar del otro. Este capítulo explica la *reciprocidad indígena*. Para finalizar, dentro del cuarto capítulo se encuentran algunos estudios de caso, que exponen historias y experiencias reales de individuos que han sido desvinculados de su comunidad, y de las opciones que han tenido que tomar para afrontar la situación en la que han sido colocados.

Es desde la época correspondiente al “boom petrolero” cuando varias naciones, entre estas, Ecuador, se constituyeron como las fuentes principales de materias primas. Para el Ecuador, algunos de los productos destinados a la exportación han sido las rosas, palmito, café, aceite de palma, margarinas, cacao, chocolates, entre otros derivados del sector agroindustrial, además de petróleo. Los varios tratados comerciales que se realizan y se firman entre el país y otras naciones, como el caso europeo, favorecen la creación de ciertas condiciones para mantener una relación en la que ambos países se beneficien, al ser productores y consumidores, como es la eliminación de aranceles para la entrada de productos ecuatorianos. Las exportaciones de carnes, frutas, cereales, mariscos y cacao han sido características de la región.

El precio a los que se han regido los productos de exportación no ha sido estables, sino que ha variado en función de los valores internacionales. Este factor agudiza la situación económico-social dentro de la región, con consecuencias directas como inflación o aumento de la pobreza.

De acuerdo a las cifras que registra el Banco Central del Ecuador en el año 2013, de los productos no petroleros que Ecuador exporta al mundo, el 25.55% tuvieron como destinos los países de la Unión Europea, mayor a la del año 2012 que fue del 24.61% (Pro Ecuador, 2015, pág. 4). Otros países que se han vinculado a estos lazos comerciales son Estados Unidos, Colombia, Rusia y Vietnam. Del lado de las exportaciones petroleras, se observa que el principal destino corresponde a los Estados Unidos con un 58.81% del total exportado en el acumulado a octubre de

2014, le siguen Chile, Panamá y Perú (Pro Ecuador, 2015, pág. 10). Las exportaciones no petroleras crecieron un 17.38% en el año 2014, llegando a un valor de USD\$ 10,318 millones, en exportaciones, que representaron 7.69 millones de toneladas (Pro Ecuador, 2015, pág. 7). Por otra parte, las exportaciones petroleras decrecieron un 1.41% en el acumulado a octubre de 2014 comparado con el mismo periodo del año anterior, que alcanzaron USD\$ 11,716 millones, representando 17.99 millones de toneladas (Pro Ecuador, 2015, pág. 6).

Estas cifras han permitido la creación de empresas enfocadas únicamente en la producción de materias primas, dejando de lado la industrialización y los productos elaborados, limitando a los ciudadanos, el ingreso a la esfera laboral. Estas empresas, además, se han mantenido bajo el control de pequeños grupos de poder desde casi los inicios del boom petrolero, que inició el proceso de exportación en Ecuador, y en varios países de América Latina. Esto hace que las ganancias obtenidas se mantengan dentro de estos grupos. Es por esta razón que, según datos del Banco Mundial, al Ecuador se le otorga el 47,3% dentro del índice de Gini, en el que 0 representa un nivel de equilibrio perfecto.

Y esta situación no es ajena a otras naciones de Latinoamérica. Las empresas que se han creado dentro de la región sudamericana han estado bajo el permanente control de grupos que no solo poseen un control económico, sino que, además, este poder les ha permitido tener notoriedad dentro de otras esferas, como la política, de manera que controlan espacios más grandes de importancia social. En el caso de Argentina, se mantiene un mismo panorama. El Banco Mundial, entre los años 2011 y 2015, le otorga el 42,3% dentro del índice de Gini; Brasil posee el 52,9% dentro del mismo índice; a Chile se le ha dado el 50,5%; Uruguay con el 41,9% (Banco Mundial)¹. Chile y Brasil poseen los índices más altos de desigualdad dentro de Latinoamérica.

La desigualdad en la redistribución de la riqueza que se ha obtenido de la producción y exportación de materias primas, sentó las bases de la pobreza en una región que solo dependía de la producción de materias primas y que dejaba de lado la industrialización. Al no estar vinculada, la región, con un mundo industrializado, dependía directamente de las decisiones económicas que eran tomadas fuera de la región. De esta manera, la región era exigida a aceptar los precios que eran impuestos por las potencias económicas mundiales, como era Estados Unidos o los países europeos. En consecuencia, según el mismo Banco Mundial, Ecuador, hasta el año

¹ Datos Banco Mundial. Índice de Gini. <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>

2010, tenía al 22,5% de su población en condición de pobreza (Banco Mundial)². En el caso de otras naciones, como Brasil, hasta el año 2015, tenía al 7,4% de la población debajo de la línea de la pobreza nacional. En el caso de Chile, hasta el año 2010, el 14,4% de la población se encuentra debajo de la línea de la pobreza.

En este proceso, el Estado ha sido un elemento activo, al agudizar un proceso de exclusión y crecimiento desigual, pues es éste el que ha creado o ha mantenido instituciones que han establecido o defendido situaciones de dependencia o depresión socio-económica hacia el exterior, en el caso de las exportaciones. Es la gran parte de la población la que siente, directamente, los efectos de la recesión económica internacional, del endeudamiento externo y del injusto orden económico internacional, que agrava el estado en la que se desarrollan sus condiciones de vida, agudizando la segregación social. Junto a esto también se encuentra un sector público muy extendido que acapara muchos de los recursos del Estado, además de que limita el acceso a los puestos de trabajo que este ofrece.

Estas consecuencias son evidenciables en las tasas de desempleo, en las crecientes cifras de subempleo y empleo informal, y la mala distribución de la riqueza, lo que produce bajos niveles de ingresos para estas familias, causando un grave deterioro de la calidad de vida y pauperización de la población, a través de la no satisfacción de las necesidades básicas como vivienda, salud, nutrición, educación, especialmente en las zonas rurales y urbano marginales. A esto deben ser sumadas las elevadas tasas de migración del campo hacia la ciudad, como consecuencia del proceso de modernización, que atraían a los campesinos con mayores oportunidades de empleo en las nacientes industrias y el sector público. Pero, en la práctica, el acceso a la ocupación en las actividades modernas y las nacientes industrias, se encontraba condicionado a personas con formación calificada y tecnificada. Para el resto de la fuerza de trabajo las oportunidades se reducen a las ramas de baja productividad, las que normalmente ofrecen bajos salarios y se caracterizan por una mayor precariedad.

Sin embargo, hay épocas de gobierno en el Ecuador, en el que el Estado ha tratado de revertir esta situación, pero las exigencias del capitalismo o la presión de grupos de poder, hacen que las varias acciones en favor de la población sean momentáneas.

El censo realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, en el año 2010, y explicado en el informe “Encuesta Nacional de empleo, desempleo y subempleo. Indicadores laborales”, del año 2015, demostró que el 5,02% de la población está

² Datos Banco Mundial. Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la línea de la pobreza nacional. (% de la población). <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.NAHC>

desempleada, de la cual, casi el 19,2% de población, solo dentro de Pichincha, trabaja por cuenta propio, dentro del cual, el 11,1% se refiere a ocupaciones elementales, entre las que consta actividades de ventas ambulantes entre hombres, y el 19,7% entre mujeres. Hasta Marzo del año 2015, el 58,62% de la población se encuentra en el sector informal de empleo, entre los que se encuentran los vendedores ambulantes. Como resultado de esto, dentro de la ciudad de Quito, el índice de desigualdad, marcado por el coeficiente de Gini, hasta 2014 era de 0,462 puntos.

Según los datos que ofrece el Banco Mundial, en Ecuador, hasta el año 2013, el 33% de la población masculina y el 48% de la población femenina, se encuentran en situación de empleo vulnerable, que se refiere a trabajos no remunerados, y a trabajadores autónomos. En Brasil, el 26% de la población masculina y el 19% de la femenina; Argentina tiene el 23% de varones y el 16% de mujeres dentro de condiciones de trabajo vulnerable (Banco Mundial)³. Estas cifras muestran una de las principales situaciones de vulnerabilidad de los ciudadanos dentro de la región de Latinoamérica.

El trabajo informal o el subempleo acarrearán dificultades en cuanto al acceso a esferas de desarrollo social, como es la inversión en educación, salud, cultura. El trabajo informal disminuye las oportunidades de acceso de estos grupos a la sociedad moderna capitalista, pues significa un alto costo de inversión, en relación con lo que reciben por su trabajo, y el resultado recibido de esta inversión es menor en relación con otras familias establecidas en la organización de la sociedad moderna.

Otra de las consecuencias de un modelo de segregación, vinculada con la situación de desempleo o subempleo, se refleja en la educación. Hasta el año 2013, según el Banco Mundial, el 93% de la población es alfabetizada en Ecuador. Sin embargo, estas cifras corresponden a una educación básica, en el que la mayoría de quienes se encuentran dentro de estas cifras es capaz de leer y escribir, con entendimiento, una proposición simple y breve sobre su vida diaria. En Brasil, el 91% de la población es alfabetizada, en Argentina, el 98% de la población corresponde a esta categoría (Banco Mundial)⁴. Solamente el 40% de la población ecuatoriana se encuentra matriculada dentro de un nivel terciario de educación, que corresponde a los 5 años luego de la educación secundaria. Diferente panorama se encuentra en Chile y

³ Datos Banco Mundial. Empleo vulnerable.

<http://datos.bancomundial.org/indicador/SL.EMP.VULN.FE.ZS> (población femenina).

<http://datos.bancomundial.org/indicador/SL.EMP.VULN.MA.ZS> (población masculina).

⁴ Datos Banco Mundial. Tasa de alfabetización, total de adultos.

<http://datos.bancomundial.org/indicador/SE.ADT.LITR.ZS>

Argentina, donde el 89% y el 80%, respectivamente, de la población se encuentran en un nivel terciario de educación (Banco Mundial)⁵. Esta realidad en Ecuador dificulta más el nivel de marginalidad dentro de lo social, económico, laboral e incluso cultural.

Aunque estos datos se limitan a la realidad de la región, nos permiten dar una idea de cómo la construcción de la marginalidad va expandiéndose de forma global. Esta situación incluye los diferentes factores que suman el nivel de fragilidad social.

El desarrollo del modelo capitalista en las esferas social y económica, al mismo tiempo que permite un desarrollo de las estructuras de una nación, excluye, a la mayoría de la población, de los beneficios cruciales que se obtienen, sea del Estado o sea del mismo desarrollo capitalista.

A pesar de que el trabajo informal limita el acceso a los beneficios de la modernización a una gran parte de la sociedad, es preciso indicar que, al contrario del modelo de acumulación capitalista, las ganancias producidas se quedan en manos de quienes las producen y no en manos de los empresarios. También, el trabajo informal, puede considerarse como una nueva fuente de generación de empleo y producción, alternativas a las existentes en la sociedad capitalista. Es así que han surgido organizaciones que se han formado en torno al trabajo informal.

I. EL IMAGINARIO SOCIAL

1.1 El imaginario social y la realidad

El término “marginalidad” ha sido utilizado frecuentemente en investigaciones dentro de la tradición latinoamericana, con especial atención a situaciones de desigualdad en los procesos de industrialización y desarrollo, generando una idea de marginalidad social dentro de la modernización, y de una noción de marginalidad económica elaborada por la teoría de dependencia, dentro de estructuras que eran consideradas como trabas para una situación de desarrollo. Desde este sentido, el término ha funcionado, especialmente, como un vínculo para entender la realidad de grupos sociales periféricos, que se definían como tales, en relación con un centro urbano. El término “marginalidad” es expresado como la definición de un “otro”, fuera del orden de lo urbano; se concibe como una situación de pobreza y privación de lo que es

⁵ Datos Banco Mundial. Inscripción escolar, nivel terciario (% bruto)
<http://datos.bancomundial.org/indicador/SE.TER.ENRR>

moderno, además como aquello que mantiene valores, actitudes y conductas pertenecientes a la etapa anterior, a una etapa tradicional.

Dentro de esta concepción existen ciertas variantes de una situación de marginalidad, de las cuales, la investigación se centrará en un contexto social urbano. Esta categoría va junto con una noción de participación, activa o pasiva, y pertenencia al grupo social, que excluye las situaciones de pobreza económica. La marginalidad se entiende como una falta de participación, no de los roles de la sociedad solamente, sino *“la falta de participación en aquellas esferas que se considera deberían hallarse incluidas dentro del radio de acción y/o de acceso del individuo o grupo”* (Germani, El concepto de marginalidad, 1980, pág. 21), como dice Germani.

Como consecuencia de este fenómeno, una innumerable cantidad de individuos han sido desplazados de las formas regulares de trabajo formal, de manera que han sido exigidos de buscar sustitutos para dichas actividades, es así que el trabajo informal se ha expandido no solo en cantidad de individuos, sino en espacios en que lo informal se desarrolla. El censo realizado en el año 2010, dentro del país, demostró que el 5,02% (INEC, 2015, pág. 42) de la población está desempleada, de la cual, casi el 19,2% (INEC, Resultados del Censo 2010, 2011, pág. 4) de población, solo dentro de Pichincha, trabaja por cuenta propio, dentro del cual, el 11,1% (INEC, Resultados del Censo 2010, 2011, pág. 4) se refiere a ocupaciones elementales, entre las que consta actividades de ventas ambulantes entre hombres, y el 19,7% (INEC, Resultados del Censo 2010, 2011, pág. 4) entre mujeres. Hasta Marzo del año 2015, el 58,62% (INEC, 2015, pág. 50) de la población se encuentra en el sector informal de empleo, entre los que se encuentran los vendedores ambulantes. Como resultado de esto, dentro de la ciudad de Quito, el índice de desigualdad, marcado por el coeficiente de Gini, hasta 2014 era de 0,462 puntos (INEC, Encuesta nacional de empleo, desempleo y sumempleo. Indicadores de pobreza y desigualdad, 2015, pág. 23).

Actualmente, los buses urbanos se han convertido en un espacio que acoge el avance de este tipo de marginalidad y de las técnicas que esta produce y reproduce frente al ejercicio del trabajo ocasional. Esta investigación propone entender las dinámicas del trabajo ocasional, junto con la presentación de la imagen marginal, y de todo el imaginario que se construye en torno a esta situación social.

El mundo moderno surge como la consagración de la racionalización hasta su límite, empujando hacia atrás lo tradicional, las costumbres y representaciones imaginarias – y hasta lo mítico. Sin embargo, la vida del mundo moderno responde a lo imaginario como la base de su organización. *“Lo que se da como racionalidad de la sociedad*

moderna es simplemente la forma, las conexiones exteriormente necesarias, el dominio del silogismo” (Castoriadis, 2013, pág. 251). Este es el caso de la economía, que, a pesar de ser la imagen de lo racional moderno, da forma a relaciones sociales con base en lo tradicional. Así, más que en otras sociedades, el desarrollo productivo le permite a la sociedad moderna ir mucho más allá de la satisfacción de las necesidades básicas. Este sistema económico moderno, el capitalismo, se encuentra dominado por un imaginario que exige crear nuevas necesidades para asegurar la expansión de este sistema.

Es imposible comprender lo que es la historia humana prescindiendo de lo imaginario. Cornelius Castoriadis mantiene esta afirmación pues es lo único que podría dar respuesta a una pregunta: *“¿qué es lo que, en la infinidad de las estructuras simbólicas posibles, especifica un sistema simbólico, establece las relaciones canónicas prevalentes, orienta hacia una de las incontables direcciones posibles todas las metáforas y las metonimias concebibles?”* (Castoriadis, 2013, pág. 258). Cada sociedad a través de lo imaginario construye algo *real, su real*, que unifique los contenidos y las estructuras simbólicas y sociales, relaciones entre individuos y grupos, comportamientos, motivaciones e identidades. Es solo lo imaginario lo que ofrece una demarcación entre lo verdadero y lo falso, lo permitido y lo prohibido, lo racional y lo irracional. Es solo a través de lo imaginario que la historia se constituye como tal, para empezar. El imaginario social genera una posibilidad de configuración de significaciones que, a la vez que otorga una significación específica a un significante, permite que los sujetos pertenecientes a una sociedad identifiquen su propio mundo, del mundo de los otros, otorgándole una capacidad de alteridad que los distinga de los demás. La existencia de imaginarios sociales se puede visualizar en las singularidades de la historia de la humanidad como la institucionalización de leyes, creencias, mitos, y rituales para cada colectivo específico. Son ejemplos de ello la institución de lo sagrado, lo profano, la política, el mercado, la belleza, la fealdad, la masculinidad, la femineidad, la juventud y la vejez (Golpe & Molero, 2009, pág. 5).

Para Castoriadis, la teoría de los imaginarios sociales surge como la creación, desde lo histórico-social, de figuras, formas e imágenes, a partir de las que son tratadas las cosas. Lo que llama “realidad” y “racionalidad” –aquello que es– son producto de este proceso. Para este autor, no existe punto de vista exteriores a la historia y a la sociedad, en el que se sitúa la teoría para contemplarlas, afirmar la necesidad de su ser o reflexionar en su totalidad, de forma que todo pensamiento sobre la historia y la sociedad pertenecen a estas; no es más que un pensamiento histórico-social. La teoría de los Imaginarios Sociales intenta hacer que los hombres piensen lo que hacen

y sepan lo que piensan a través del acercamiento a su realidad, pues la misma realidad se construye en el hacer y por el hacer, entre los hombres. El sujeto social transforma su realidad, a la vez que esta lo transforma a él. En la teoría que presenta Castoriadis, la realidad es instituida socialmente, creada y producida por lo imaginario, no hay nada por fuera de ello. *“Los actos reales, individuales o colectivos (...) los innumerables productos materiales (...) no son símbolos. Pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica”* (Castoriadis, 2013, pág. 187). Esta realidad es interpretada y leída por cada sujeto en un momento histórico social determinado.

A partir de lo imaginario, se constituye una *ideología*, que es un *“conjunto de ideas que se relacionan con una realidad, no para esclarecerla y transformarla, sino para verla y justificarla en lo imaginario, que permite a las gentes decir una cosa y hacer otra, parecer distintos de lo que son”* (Castoriadis, 2013, pág. 20). A partir de la construcción del imaginario social sabemos quiénes somos y qué papel debemos desempeñar en la sociedad, para que esta adquiera sentido. El sentido histórico desde el que es leído lo imaginario.

No podemos hablar de un conocimiento externo al sujeto, sino que este forma parte de la misma constitución humana, al presentarse, el hombre, como *actor* de la sociedad, lo mismo que le permite participar en ella. El sujeto y la sociedad se vinculan a partir de lo imaginario. A través de representaciones y significados, es como los símbolos adquieren sentido para la sociedad o el grupo. Lo imaginario es el objeto de participación dentro de lo social, pues solo un sujeto social puede plantearse el problema del conocimiento de la realidad. *“Tener una experiencia de la historia en tanto que ser histórico es estar en y ser de la historia, como también estar en y ser de la sociedad”* (Castoriadis, 2013, pág. 56).

El imaginario crea una sociedad histórica particular, pero necesita de instrumentos que le den continuidad histórica y generar un sentido a los roles que crean los mismos imaginarios. Los actos sociales o colectivos, los productos materiales son imposibles de comprender fuera de una red simbólica. Esta primera red simbólica es el lenguaje y luego las instituciones. Estas instituciones imaginarias *“consisten en ligar a símbolos (significantes) unos significados (representaciones, ordenes...) y en hacerlos valer como tales, es decir hacer este vínculo más o menos forzados para la sociedad o el grupo”* (Castoriadis, 2013, pág. 187). El vendedor ambulante, que ejerce sus actividades dentro del transporte público, se convierte en símbolo de un sistema económico que privilegia la tecnificación de lo social, de forma que excluye a ciertos elementos que se mantienen por fuera de una lógica racional y técnica. El capitalismo

es aquel significante que da sentido a las formas de trabajo ocasional, pues este es resultado del accionar del mundo capitalista. La institucionalidad de la marginalidad se genera a partir de la representación del capitalismo como un sistema excluyente de ciertos individuos que son vistos bajo la lógica de obstáculos para el desarrollo de una región. Estas dos instituciones sociales (marginalidad y capitalismo) se incorporan en el sujeto mediante la producción de subjetividades. *“El simbolismo (...) debe apropiarse de algo que se encuentra ahí (...) debe también tomar su materia en lo que ya se encuentra ahí”* (Castoriadis, 2013, pág. 194).

De esta forma se construyen dos identidades dentro de esta dualidad entre capitalismo y marginalidad: urbano moderno y urbano marginal. A partir de lo urbano moderno, que se vincula con una vida dentro del sistema lógico racional de la modernidad, se crea una imagen social que atraviesa elementos como un nivel superior de educación, un empleo fijo que ofrezca la posibilidad de salarios que cubran más que las necesidades básicas, y oportunidades sociales que posibiliten aumentar lo que Bourdieu llamaba el *capital simbólico* de un individuo. Frente a este imaginario de la modernidad se encuentra el imaginario de la marginalidad (lo urbano marginal), que implica la exclusión del sistema de oportunidades de la constitución del capital simbólico, pues este imaginario atraviesa elementos como la baja densidad educativa, y principalmente, la falta de ingresos como consecuencia de la falta de un empleo que se desarrolle dentro del sistema capitalista. Este dualismo construye determinadas estructuras sociales y condiciones materiales y simbólicas en las distintas sociedades, además de reglas, que se transforman junto con la sociedad. Las relaciones sociales también son moldeadas a partir de la configuración de estos imaginarios, pues son instituidas para ser simbolizadas y para simbolizar los procesos históricos de una realidad particular. De la misma manera, una nueva sociedad creará un nuevo simbolismo e imaginario institucional.

Lo imaginario utiliza lo simbólico para existir, para pasar de lo virtual a lo real. La influencia de lo imaginario sobre lo simbólico supone la capacidad de poner entre dos términos un vínculo permanente para que sea el uno el que represente al otro. Lo simbólico, además, necesita de un componente racional-real (Castoriadis, 2013, pág. 205) para ser pensado y actuado. El imaginario de la marginalidad es pensado solo a partir de las relaciones sociales con base en la propiedad privada. Y, a la vez, es este mismo sistema económico, constituido como hegemónico, el que construye y reconstruye lo simbólico de la marginalidad conforme a los fines de una sociedad mercantilizada y capitalizada. Es esta sociedad la que produce este imaginario para su propio funcionamiento y como complemento para su ordenamiento interno. Lo

imaginario recubre con sus elementos y actividades humanas un sentido común para el universo y el lugar que los hombres ocupan en este. La elección que una sociedad hace de un simbolismo exige superar las condiciones estructurales. El imaginario social tiene que ver, no con estructuras fundantes, sino como expresiones transitorias, como mecanismo capaz de ser moldeado dentro de la reproducción social.

Son los imaginarios los que proporcionan ciertos esquemas y estructuras necesarios para poder percibir la realidad; los imaginarios constituyen discursos que permiten acercarse a la realidad, además de explicarla e intervenir en ella. El discurso está preso en el simbolismo, pero no quiere decir que esté sometido a este. *“La historia no existe sino en y por el lenguaje pero este lenguaje, se lo da, lo constituye, lo transforma”* (Castoriadis, 2013, pág. 223). A través del conocimiento de la sociedad y de la realidad social es como se logra actuar sobre estos espacios, y transformarlos. Castoriadis explica como necesario que se comprenda lo que se desea transformar y que se identifique lo que en la sociedad es *“contestatario y se encuentra en lucha contra su forma presente, para mostrar que la teoría no está para producir ideas generales”* (Randazzo, 2012, pág. 86) sino para producir ideas que se adecuen a lo particular, pues al comprender la realidad, se la puede transformar de acuerdo a las exigencias de los procesos históricos. *“Y, si esto es cierto para la constitución histórica de nuevos sistemas simbólicos, lo es del mismo modo de la utilización, en cada instante, de un sistema simbólico establecido y dado”* (Castoriadis, 2013, pág. 223). La transformación de la realidad surge cuando la significación que daba sentido a un significante, pierde su validez dentro del sistema social.

“A partir de lo imaginario que abunda inmediatamente en la superficie de la vida social, la posibilidad de penetrar en el laberinto de la simbolización de lo imaginario; y (...) llegamos a unas significaciones que no están ahí para representar otra cosa, que son como las articulaciones últimas que la sociedad en cuestión impuso al mundo, a sí misma y a sus necesidades, los esquemas organizadores que son condición de representabilidad de todo lo que esta sociedad puede darse” (Castoriadis, 2013, pág. 230).

Castoriadis explica que el hombre social es un animal inconscientemente filosófico que se ha planteado preguntas incluso antes de que la filosofía existiese como reflexión, de forma que este ha buscado definir su identidad, su articulación y relación con el mundo, con sus necesidades y deseos y darle una respuesta, pues sin estas, todo sería un caos. La elección frente a las respuestas que el hombre desarrolla para sus preguntas esta llevada por un sistema de *“significaciones imaginarias que valoran y*

desvaloran, estructuran y jerarquizan un conjunto cruzado de objetos y de faltas correspondientes” (Castoriadis, 2013, pág. 243).

La *institución* y el *imaginario* del capitalismo generan significaciones específicas, dentro de una nueva forma de ver, actuar y vivir la sociedad, la misma que es simbolizada y sancionada por reglas específicas que reproducen este imaginario social.

1.2 La sociedad de la información

Precisamente el sentido transformador que Castoriadis otorga a partir del concepto de imaginario, se vincula con la imagen de la modernidad, como la base de un conjunto de comportamientos que pretender sustituir una constitución tradicional de la vida.

La modernidad se presenta como aquella lógica racional que permite apropiarse del mundo a través del accionar sobre la naturaleza. Luis Ramiro Beltrán introduce un paso a la modernidad a través de varias etapas: urbanización, alfabetismo, participación en la política; estas anteriores etapas se encuentran atravesadas, principalmente, por la participación social de los sujetos en la comunicación masiva (Beltrán, 2005, pág. 9). La comunicación se encuentra activa en la vida social, desde los espacios biológicos más pequeños, ya que desde la infancia el ser humano se constituye como ser social solo a través de una vinculación desde el lenguaje, que es la base de la comunicación, con el resto de sujetos sociales. Las relaciones sociales son fundamentales dentro del orden de la comunicación.

Es necesario resaltar la significación particularmente importante que los medios comunicacionales han adquirido dentro de lo simbólico y los modos de producción, pues ser moderno implica estar de acuerdo con el cambio y vivir positivamente las transformaciones sociales, aparte de que el conocimiento ha ocupado siempre el lugar central del crecimiento económico y de la elevación progresiva del bienestar social. La modernidad se caracteriza por desarrollar nuevas formas de revolución cultural, sobre la base de una integración, pero al mismo tiempo, de una expansión en los límites de lo cultural, de forma horizontal entre toda la sociedad. Es en las innovaciones de las formas de transmisión del conocimiento racional y la cultura popular como se evidencia la supremacía de lo moderno sobre la organización *tradicional* de la vida, pues solo a partir de la comunicación se transforma el mundo. *“La capacidad de inventar e innovar, es decir, de crear nuevos conocimientos y nuevas ideas que se*

materializan luego en productos, procedimientos y organizaciones, ha alimentado históricamente al desarrollo” (David & Foray, 2002, pág. 7).

Actualmente, la sociedad moderna se ha convertido en la “*sociedad de la información*”, en la que la información se ha vuelto la materia prima más valiosa y costosa, y en donde la comunicación se ha convertido en el modelo de su propia organización: *red de conexión, entre todos los circuitos, todos los espacios y funciones de lo social, autoregulación y retroacción constantes*” (Barbero, 1996, pág. 80). La comunicación ofrece al sujeto moderno la posibilidad de cuestionar lo establecido, como lo explica Habermas en su concepto de *acción comunicativa*.

La *sociedad de la información* precisa, no sólo un estado de innovaciones tecnológicas o movimientos del capital, sino también se refiere y expresa nuevas formas de sensibilidad, nuevos modos de percepción, de apropiación y disfrute de la realidad. Estas nuevas experiencias frente a la realidad surgen como resultado de una nueva heterogeneidad simbólica y cultural de los sujetos sociales. En sociedades como las latinoamericanas, el sentido que obtiene la comunicación, dentro de una infinidad de formas culturales, expresa formas híbridas entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo moderno, reflejadas en la publicidad y la moda, pues los límites de la comunicación se difuminan al mismo tiempo que la ciudad y lo urbano se expanden. Lo moderno y lo tradicional se aproximan y vinculan dentro del orden simbólico, cuando el orden en el que cada forma se desarrolla, se encuentra definido por la lógica del mercado y formas capitalistas de organización. “*Es desde las nuevas formas de «estar juntos» pero también de excluirse, de reconocerse y desconocerse, que adquiere espesor social y relevancia cognitiva lo que pasa en y por los medios y las tecnologías de comunicación*” (Barbero, 1996, pág. 85).

Sin embargo, el control sobre los medios de comunicación e información, como la televisión y la publicidad, se encuentra bajo el mando de ciertas élites que manipulan la información de acuerdo a ciertos intereses de grupo o de clase. Este control sobre los medios masivos responde, precisamente, a los imaginarios sociales que se desarrollan en períodos sociales e históricos específicos.

Pero también la comunicación en la modernidad influye sobre la cultura política, pues al expandirse los límites de la comunicación, incluyendo formas tradicionales de cultura, el sentido de las relaciones entre actores sociales adquieren nuevos sentidos y significados a través de los discursos que se forman a partir de los imaginarios sociales. De esta forma, el sentido de la relación entre individuos, y entre estos y el Estado, adquiere un sentido transversal, en vez del viejo sentido horizontal. “*Las*

transformaciones de la modernidad nos están exigiendo pensar la comunicación no sólo como asunto de mercados y tecnologías sino también como espacio decisivo en la construcción de la democracia” (Barbero, 1996, pág. 86). El sentido que la democracia obtiene en la modernidad, surge a partir de la emergencia de nuevos movimientos sociales, los que hacen posible pensar la sociedad como una pluralidad de fuerzas y acciones, que ofrecen un nuevo sentido a la vinculación de la sociedad civil con lo social. Junto a este estado de la modernidad, los medios de comunicación, y la comunicación misma, *“nos exponen cotidianamente a la diversidad de los gustos y las razones, a la diferencia, pero también a la indiferencia, a la creciente integración de lo heterogéneo de las razas, de las etnias, de los pueblos, de los géneros en el sistema de diferencias”* (Barbero, 1996, pág. 92). Así, los medios masivos de comunicación crean nuevos imaginarios sociales, y al mismo tiempo, sirven de base para la reproducción que aquellos imaginarios que se han establecido a través de lo histórico.

Es desde la comunicación que se adquiere el sentido transformador de lo social, pues, junto con la expansión del conocimiento, se desarrollan nuevos procesos y dimensiones que incorporan preguntas acerca de saberes históricos, antropológicos y sociológicos, al tiempo que la historia, la sociología y la ciencia política se hacen cargo de los medios y los modos como operan las industrias culturales y simbólicas.

Luis Ramiro Beltrán señala algunas de las funciones modernas de la información en la sociedad moderna, recordando a Daniel Lerner: *“crear nuevas aspiraciones; apuntalar el crecimiento del nuevo liderazgo para el cambio social; fomentar una mayor participación de los ciudadanos en las actividades de la sociedad; y enseñar a ellos empatía”* (Beltrán, 2005, pág. 9). La comunicación es inductora e indicadora del cambio social y del desarrollo social. Al cumplir un papel comunicativo, se genera una atmosfera y un espacio propicio para lograr el desarrollo, pues son los medios los que forjan una imagen de lo moderno, de lo deseado y una conciencia de nación, que se construye desde lo occidental y que busca implantarse en las sociedades latinoamericanas. Sin embargo, esta imagen que han generado los medios de masas ha ubicado a Latinoamérica en una situación de dependencia, en el que vende barato, a grandes potencias, materias primas y compra a un elevado precio manufacturas, generando graves consecuencias en los índices de desempleo, miseria, así como grandes fugas de capital al exterior. Esta dependencia también se expresa en el acceso a medios de comunicación pues las tecnologías se encuentran en manos de pequeñas minorías foráneas. A pesar de esta situación, la comunicación en América Latina busca constituirse como un modelo horizontal, cifrado entre el diálogo, el

acceso libre y la participación (mayoritaria), como factores fundamentales. De esta forma se entendería el concepto que Beltrán introduce dentro de una modernidad comunicacional, que ofrece un carácter alternativo, para el ejercicio de la democracia:

“La comunicación alternativa para el desarrollo democrático es la expansión y el equilibrio en el acceso de la gente al proceso de comunicación y en su participación en el mismo empleando los medios – masivos, interpersonales y mixtos – para asegurar, además del avance tecnológico y del bienestar material, la justicia social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría” (Beltrán, 2005, pág. 21).

La comunicación, dentro de la modernidad se vincula, principalmente, con un tema cultural, pues esta se desarrolla a partir de mediaciones sociales, de forma que actúa en dos sentidos: en la emisión y en la recepción de mensajes, y esto debido en gran parte a la generación de nuevas tecnologías que permite introducir a los medios de información, dentro de la industria de producción masiva, ya que el sentido que adquieren las nuevas tecnologías proponen una unificación e incorporación del sujeto social dentro de su realidad y su sociedad, contribuyendo a construir ciudadanía y fomentando la participación protagónica del pueblo.

La población es la verdadera actriz del cambio social, pues es únicamente esta la que conoce su realidad y sus condiciones sociales, y aquello que debe existir y lo que debe cambiar. La comunicación permite, al sujeto social, ser parte de lo real, pues es alentado a ser instrumento para el diagnóstico y la solución de los problemas locales de la comunidad, ya que este potencia el empleo y uso de canales locales de comunicación y propicia el uso de las nuevas tecnologías por los grupos sociales más desfavorecidos. Además, es a través de las nuevas tecnologías como se ha fortalecido el sentido creador y de expresión del sujeto social, debido a la consolidación de intercambio entre los individuos y las agrupaciones, consolidando el tejido social. Las *“organizaciones, comunidades y personas deben equiparse de nuevas competencias y de nuevas cualidades para sobrevivir y prosperar en este mundo en permanente estado de turbulencia”* (Foray, 2002, pág. 3).

Beltrán señala que, para la época, para muchos intelectuales latinoamericanos, el sentido de una modernidad comunicacional expresaría, como en el caso de Néstor García Canclini, *“un cambio de agenda en las industrias culturales, (que advierte) la subordinación de los productos culturales, nacionales y locales, a una reorganización transnacional, y (plantea) luego la noción de que la defensa de la diversidad cultural constituye el eje del proyecto de la sociedad del conocimiento”* (Beltrán, 2005, pág. 29). Esto entendido desde la premisa de que las nuevas tecnologías de producción no

solo se limitan a la creación de plusvalía sino que *“van transformándose, progresivamente, en otras inspiradas en el saber, mediante unas inversiones elevadas en educación, formación, investigación y desarrollo, programas informáticos y sistemas de información”* (Foray, 2002, pág. 1). Como consecuencia de una nueva sociedad de la información, las distancias entre sujetos sociales se han disminuido a través del acceso total a la información, pues se suprime la necesidad de la comunicación física y el agrupamiento *real* de las personas.

La disminución y el desdibujamiento de las fronteras físicas han sido logradas a partir de la creación de redes de acceso rápido como son el internet, la televisión, la radio y la publicidad, que facilitan la creación de objetos virtuales, modificables al infinito, a los que cada uno tiene un acceso instantáneo e ilimitado, y que abren la puerta a la labor del aprendizaje colectivo. Estas redes funcionan como gigantescas bases de datos que expresan nuevos sistemas descentralizados de recopilación de datos, de cálculo y de intercambio de los resultados, que caracterizan la manera de realizar nuevas investigaciones en la actualidad. De esta manera, la información y los saberes se pueden recoger, almacenar, procesar, comunicar y emplear con más facilidad; el conocimiento se puede codificar, es decir, explicitar y articular de forma que se pueda manifestar según cierto lenguaje, e inscribirse sobre un soporte físico, de forma que se logre una reproducción del saber y del conocimiento, y, además, producir nuevos conocimientos, resolver los problemas y corregir los defectos, fortaleciendo la circulación de nuevas soluciones (David & Foray, 2002). De esta forma, la producción y el rendimiento del aprendizaje se aumentan al reproducir los conocimientos de los demás.

Estas comunidades, que se caracterizan por grandes capacidades de producción y reproducción del saber, un espacio público o semipúblico de intercambio y de aprendizaje y la utilización intensiva de las tecnologías de la información, son comunidades esencialmente relacionadas con profesiones o con proyectos científicos, técnicos y económicos (David & Foray, 2002, pág. 25).

El resultado de la eliminación a las barreras físicas dentro de la comunicación, es que esta se ha abaratado y, en consecuencia, las relaciones económicas y las negociaciones a través del espacio geográfico son más fluidas. En la sociedad de la información, la información y la comunicación se convierten en *“un proceso social que pone en relación a individuos de diferentes disciplinas, con diferentes competencias, distintos vocabularios y la misma motivación”* (Feldman, 2002, pág. 61).

La modernidad comunicacional se vincula con el surgimiento de la publicidad, la que se desarrolla con el fin de vender y fabricar ideas, conocimiento y servicios, además de promover la producción en general, ya que es dirigida a una determinada audiencia, y a un grupo de consumidores específicos. Un ejemplo cercano es la publicidad que se ha desarrollado en los buses dentro de la ciudad de Quito, que busca estimular la demanda de ciertos productos sin marcas comerciales específicas, a través de una publicidad *móvil*, pues son varios sujetos, considerados como vendedores ambulantes, los que llevan los servicios directamente hacia otros individuos, que no necesariamente los demandan. Estos vendedores ambulantes ofrecen y promueven el consumo de productos como artículos de aseo, artículos comestibles y adornos. Dentro de los servicios que se ofrecen también cuenta la fuerza física de varios sujetos, como la voz, ya que muchos de estos ofrecen la ofrecen en forma de canciones o relatos familiares, con el objetivo de brindar un servicio a cambio de apoyo económico. Esta clase la publicidad es de carácter social y comunitario, pues evita imitar a lo comercial, y se guía por las verdaderas necesidades sociales. La publicidad es comunicación en sí misma, pues se emiten mensajes específicos para animar y persuadir al consumo y a generar interés en los productos.

Dentro de este distinto espacio de publicidad, se introduce una nueva característica: la personificación en el mensaje, pues ya no es una pantalla o un mensaje grabado quienes desarrollan el papel de emisores, sino que son sujetos reales los que utilizan su cuerpo, su imagen y su fuerza de trabajo para *comunicar* sobre aquello que necesitan vender. La personificación del mensaje permite generar una mayor proximidad entre el vendedor y el consumidor, y entre los consumidores y los servicios que se ofrecen, aunque no sean demandados. Los sujetos se convierten, a través de su imagen corporal, en un mensaje en sí mismo. El cuerpo, y todo lo que lo constituye, es una continua e incesante materialización de posibilidades de comunicación y de emisión de mensajes, es así que se desarrollan las acciones, los gestos y la psique social, como resultado de la interacción social. De esta forma se logra un contacto mucho más preciso y directo entre los vendedores ambulantes y otros sujetos sociales –en este caso, los individuos que utilizan los buses urbanos como medio de transporte dentro de Quito.

El contexto donde se desarrolla la comunicación de los vendedores ambulantes son los buses urbanos. Es así que se origina una nueva característica: la cautividad del receptor. Aquellos individuos que utilizan los buses urbanos como medio de transporte se ubican en una situación en la que les es exigido, indirectamente, el escuchar el mensaje de los vendedores ambulantes, pues, los receptores, al ser ocupantes de un

espacio físico reducido, se encuentran bajo el control de los otros que logran ocupar la totalidad del espacio, sea este, visual, auditivo e incluso físico. Esto debido a que los vendedores, al expresar y comunicar la publicidad de sus servicios, ocupan su voz de forma que todos accedan a esta, y ocupan, a la vez el espacio físico, de forma que todos los receptores puedan observar al emisor del mensaje y a su producto. El producto o servicio que es ofrecido también forma parte de lo comunicacional, al ser un objeto físico –en la mayoría de los casos- que es repartido a través de cada ocupante del bus urbano, o un objeto personal –como la voz e historias personales- que son transmitidas a todos aquellos que viajan en estos servicios de transporte. Estos mensajes son transferidos, ocasionalmente, a través violencia, como gestos y palabras que los vendedores ambulantes utilizan con la finalidad de que sus mensajes o productos y servicios sean aceptados por la mayoría de quienes los escuchan.

II.- MARGINALIDAD COMO PROBLEMÁTICA

2.1 EL CONCEPTO DE MARGINALIDAD

La sociedad moderna es única entre todos los tipos conocidos de sociedad por el hecho de que atenúa y, dentro de su propia lógica, tiende a eliminar completamente todo carácter “sagrado” o intangible en sus principios básicos, su sistema de valores, sus instituciones, sus normas, sus actitudes y sus modelos de conducta (Germani, 2010, pág. 657).

El fundamento de la modernidad se encuentra en la consolidación de un cambio tecnológico que afecta las esferas materiales del ser humano, dando forma a cambios cualitativos, con la posibilidad de una apropiación de las fuerzas productivas del hombre y de la materialidad de la naturaleza. La modernidad implica la transición de una sociedad tradicional a una nueva sociedad industrial y tecnificada, en la que prima lo racional y el utilitarismo. De todas las formas efectivas de modernidad, sobresale una como la más funcional y la que ha sabido extender todas sus potencialidades en forma productiva y exitosa: una modernidad capitalista de corte eurocéntrico –e incluso americanizado. Esta situación se ha presentado como el único modelo posible, además, advierte que las posibilidades para aquellas formas que se encuentran por debajo de esta, entendidas como proyectos alternativos, se han agotado. El proyecto de la modernidad surge como una respuesta frente a un proyecto civilizatorio, en el que el futuro es percibido dentro de infinitas posibilidades creadoras.

La estructura capitalista de organización exige la reproducción de las condiciones de su existencia, tales como construir y reconstruir un estado constante de escasez artificial, junto con la búsqueda de la abundancia. Luego se asume una tarea de potenciar las libertades humanas, frente al consumo y producción de bienes y servicios. La vida práctica moderna configura un tipo especial de comportamiento humano, que se adecua a las exigencias de un mejor funcionamiento de la vida capitalista. Esta forma de vida consiste en una racionalidad productiva, de búsqueda constante de un beneficio estable y continuo.

América Latina ha experimentado fuertes y aceleradas transformaciones, pues la base del sistema económico se encontraba en la extracción y exportación de materias primas, y en la importación de manufacturas, lo que originó, para toda la región, una nueva condición de dependencia económica. Sin embargo, múltiples planes de desarrollo, que no consideraban las reales condiciones latinoamericanas, han sido implantados sobre la región, de forma brusca y ajena a lo real. En esta “transición”, es necesario observar la coexistencia de formas sociales pertenecientes a diferentes épocas históricas, lo que implica un alto grado de conflictividad social, por la continua ruptura con el pasado, generando consecuencias en las instituciones, en los grupos sociales y en la psique de las personas. Es en esta transición, que lo tradicional no desaparece de la organización social latinoamericana, sino que coexiste con formas modernas de organización económico-social, producto de una modernidad capitalista que genera un plan de desarrollo que no es ni dirigido ni planeado, y que crea colapsos en las formas ya existentes. Las formas *tradicionales* de organización constituyen la base de lo *marginal*, ya que estas no generan aquellos cambios esperados para una determinada estructura moderna. Para Germani, *“los tipos opuestos de sociedad serían extremos de un continuum pluridimensional cuyas diferentes formas de transición pueden derivar en múltiples experiencias de sociedad”* (Cortés, 2012, pág. 221).

A partir de este conocimiento general de la situación latinoamericana, no cabe duda de que este panorama no se encuentra aislado de condiciones y supuestos relacionados con los modelos de desarrollo que se han planificado como alternativas para América Latina. Pero es necesario entender que toda sociedad, a pesar de una multiplicidad de sistemas y formas sociales, y la permanencia de rasgos tradicionales, tienden a ampliar a todas las áreas de conducta, subsistemas y estratos sociales, únicamente lo moderno. Y, es dentro de esta situación, como se desarrolla el concepto de *marginalidad*, de forma que se incluyen, tanto aspectos estructurales, como

condiciones históricas, y aspectos culturales y psicosociales, como actitudes y formas de comportamiento.

El sentido que adquiere el concepto de marginalidad existe, dentro de Latinoamérica, como consecuencia de una condición de dependencia al sistema internacional imperialista, y, fundamentalmente, en respuesta a una expansión de lo urbano, como visión de lo moderno por excelencia. Esta expresión de lo urbano representa la visión de la modernización social, dentro de la que se observan fenómenos de transición y movilización demográfica, cambios en la estructura familiar y la estratificación social, procesos de participación social, entre otros. En este sentido, el concepto de marginalidad caracteriza a sectores segregados de lo urbano y no incluidos en los servicios que lo urbano ofrecía, como condiciones de trabajo y niveles de vida; de forma que, el nivel económico-social, que comprende la producción y el consumo de bienes y servicios, explica el significado del concepto de *marginalidad*. Sin embargo, este estado de marginalidad implica otros aspectos como la participación política y sindical, la participación formal e informal, y la exclusión del nivel de toma de decisiones, que indirectamente se vincula con otros espacios que surgen de grupos hegemónicos, como ciertas normas, valores y actitudes (Germani, El concepto de marginalidad, 1973, pág. 13). Los cambios sociales y culturales son generados por un proceso de modernización, que incluyen aspectos de urbanización e industrialización y su efecto sobre la estructura social facilita la difusión de aspiraciones y formas de comportamiento político, que favorece e incita la participación política de los sujetos sociales.

De esta forma, el concepto de *marginalidad* comprende no solo lo económico-social, sino también lo cultural, urbano y, hasta, lo político, dentro de un sentido que diferencia al centro, de la periferia social. La noción de marginalidad tiene que ver con la situación en la que varios grupos sociales se encuentran por fuera de las clases fundamentales y hegemónicas.

Este concepto muestra a las áreas centrales como modernas, dentro de las que se ejerce un papel dominante, frente a las áreas periféricas o dependientes, que ejercen un papel de espacios coloniales, inferiores, que se ubican en una situación de explotación frente a aquellos que controlan y reflejan una imagen de lo moderno y urbano. “*La subordinación al centro no es una recepción pasiva, sino una negociación, aceptación, adaptación o rechazo por parte de la política interna y el sistema de clases de un país o región periférico*” (Cortés, 2012, pág. 225). Las dinámicas participación-exclusión y dominación-subordinación (Germani, El concepto de marginalidad, 1973,

pág. 16), en el espacio interno, descubren y representan la misma situación a nivel internacional. Estas situaciones son resultado de un sistema y de estructuras capitalistas a nivel macro.

“Por un lado podía destacarse la existencia de una zona mundial urbana representada por el conjunto de los países desarrollados, dominantes, en contraste y posición hegemónica y de explotación con respecto a una zona rural constituida por países subdesarrollados, dependientes, es decir marginales en relación con (...) zonas estructurales sociales de tipo moderno” (Germani, El concepto de marginalidad, 1973, pág. 16).

El mundo moderno mantiene una lógica de integración-participación / exclusión, en la que aquellos sujetos que no están integrados a las condiciones y experiencias urbanas, son considerados marginales, es decir que su existencia y supervivencia se generan al margen de la sociedad, de forma que es necesario encontrar nuevas fórmulas de integración, que permitan su participación dentro de la sociedad. Este es el caso de los vendedores ambulantes e informales que han encontrado en la venta, dentro de buses particulares, de productos y artículos seleccionados, a través de la publicidad móvil, una nueva forma de vida e integración social. Estos sujetos se encuentran excluidos del acceso a una de las condiciones del mundo moderno: el trabajo remunerado, el que ofrece, a aquellos que acceden a este, la oportunidad de acceder a otras esferas del mundo urbano, tales como un salario estable, que permite, a su vez, el acceso a otros servicios, como la educación y el consumo. El subempleo o la desocupación parcial originan marginalidad con varias consecuencias dentro del orden del consumo, del tipo de nivel de vida y del acceso a bienes, debido a un orden socioeconómico orientado en políticas industriales. Esta situación de marginalidad supone un cierto nivel de pertenencia respecto a la sociedad de la cual son parte, sin embargo, esta pertenencia es altamente asimétrica, con respecto a otro sector altamente activo y participante en la sociedad moderna, organizada a partir de lo urbano. Y es así como Germani explica el concepto de marginalidad, ya que no es la *“simple falta de participación o ejercicio de roles en forma indeterminada, sino la falta de participación en aquellas esferas que se considera dentro del radio de acción y/o de acceso del individuo/grupo”* (Germani, 1973, pág. 21), en aquellas esferas que les corresponde participar como miembros de la sociedad.

Por *participación*, se entiende al *“ejercicio de roles o papeles (...), incluyen tanto un actuar (...) como un dar y recibir (...) y se ejercen en distintas instituciones y esferas de la vida individual o colectiva”* (Germani, 1973, págs. 66-69). Esto quiere decir que la marginalidad se desarrolla a partir de un tipo ideal de participación social.

Otro factor dentro del fenómeno de la marginalidad tiene que ver con una *superposición cultural* (Germani, 1973, pág. 27), que se refiere a la coexistencia de grupos culturalmente diferentes, como resultado de la conquista y el orden social impuesto por la sociedad colonial. Esta diferenciación daría forma a la ausencia o limitación de participación en la sociedad de la que los sujetos, en condición de subempleo se encuentran. Una situación en la que la dominación colonial se mantiene latente, influye en la adquisición de rasgos modernos en estos sujetos. Esta diferenciación cultural refuerza las actitudes sociales, en las que las normas y valores difieren de aquellos correspondientes a una personalidad y comportamiento *urbano moderno*; es así que la marginalidad resulta de una incapacidad de *adaptación* en la adopción de pautas de lo moderno. Además, esta situación de inferioridad de status y la privación de derechos genera una subestimación del yo y pérdida de identidad, que fortalecen una situación de marginalidad. También es importante destacar otros elementos en torno al sentido de participación: como son los *recursos objetivos* (Germani, 1973, pág. 72), los mismos que se refieren a elementos materiales e inmateriales necesarios para una activa participación, tales como escuelas y puestos de trabajo.

Es necesario, a partir de esta consideración, realizar un primer acercamiento a los discursos de los que hacen uso los denominados *vendedores ambulantes*. En estos se explica que muchos de estos sujetos han adoptado estas estrategias de adaptación social como respuesta al sistema económico-social capitalista, que los ha excluido debido a que no han adoptado la lógica racional y técnica que exige el mundo moderno, y como consecuencia, no han logrado acceder a un empleo remunerado. Estos sujetos, al sentir esta subordinación y exclusión, buscan nuevas actividades en las que no necesitan grandes capitales, para que la sociedad los reconozca como parte de ella, pues, para Germani, el acceso a una plena participación *“solo era accesible a los que demostraban, por sus servicios, funciones y logros individuales, poseer las cualidades más requeridas para el buen funcionamiento de la sociedad”* (Germani, 1973, pág. 37). Esta situación se asemeja a una suerte de dos naciones, dentro de una, que se desconocen mutuamente, como si se tratara de diferentes espacios.

Estas dos naciones, a pesar de ser contrarias, son complementarias entre sí, pues

“el sector marginal cumpliría una función permitiendo la supervivencia, en condiciones y niveles de vida “tradicionales”, de un sector importante de la población excluido del mercado “moderno”: indirectamente, entonces, aseguraría la estabilidad del sistema al

aliviar la presión que podría ejercer tanto la masa excluida o “marginal” propiamente dicha, como los sectores obreros de bajos ingresos” (Germani, 1973, pág. 49).

Así, junto con este sector que rescata lo tradicional, se mantiene otro que disfruta de todos los beneficios que el progreso y desarrollo económico y social ofrecen. La migración de los pobres y campesinos de zonas rurales hacia zonas urbanas, atraídos por las mayores oportunidades que ofrecía el empleo en la industria, fortalece esta situación. Y esto es observable en quienes ejercen actividades de empleo informal, pues muchos de estos provienen de provincias rurales, que vienen a la capital a buscar mejores oportunidades de vida.

Es así que la marginalidad surge como un proceso de asincronía generada por la coexistencia de instituciones, valores, normas, comportamientos, grupos sociales, que dentro de las mismas condiciones espaciales, alcanzan diferentes grados de modernización y desarrollo. Sin embargo, esta asincronía social y la permanencia de un sector excluido, puede ser percibido desde una perspectiva industrial de eficiencia, pues para este sistema, aquellos sujetos que no logran acoplarse con las exigencias del modelo, son considerados como obstáculos y limitaciones para el aprovechamiento de recursos, de forma que es el mismo sistema de organización industrial –y capitalista- el que afecta el desarrollo y personalidad de este grupo excluido, al no ofrecerles las mismas oportunidades y condiciones.

Deben recordarse dos condiciones dentro de las que se genera el sentido de la marginalidad: un aspecto de orden individual y otro de orden sociocultural, que, sin embargo, se manifiestan dentro del nivel personal. Estas dos posiciones se desarrollan como resultado de un tipo cultural: una estructura urbano-moderna, con un estilo de vida y condiciones materiales con las que desarrolla, los que, *unidos al grado de aceptación del sector participante, condicionaran el grado y la forma de inserción en la cultura nacional* (Germani, 1973, pág. 101). Para ejercer el papel de *sujeto actuante* dentro de estas estructuras es necesario establecer y desarrollar una *socialización* dentro de varias esferas del orden moderno y urbano, para lograr una completa *integración* y una *identidad cultural*; sin embargo, la socialización se encuentra limitada por patrones de comportamiento individual, e incluso familiar, y, principalmente, *condiciones objetivas* de vida. Este es el caso de las personas con discapacidad, las personas con enfermedades catastróficas, o campesinos y vendedores ambulantes u ocasionales, pues las condiciones del sistema social actual no ofrecen las suficientes oportunidades, por ejemplo dentro de la educación y el empleo. En esta forma, el concepto de marginalidad afirma su diferenciación con el concepto de pobreza, pues

dentro de lo urbano-moderno, la marginalidad se comprende, también, como una falta de *capital simbólico*, recordando a Bourdieu. Y es este concepto el que establece y dispone las formas dentro de la estructura social y determina las oportunidades de vida de los sujetos sociales: el capital simbólico es producto de la incorporación y reconocimiento de estructuras (sociales, económicas, políticas, lingüísticas, comunicacionales, etc.) de un universo social o de un campo específico dentro de él (Fernández, 2013). De esta forma, la población marginalizada es percibida como el grupo que posee rasgos negativos desde el punto de vista cultural moderno hegemónico, y que expresan mantener varias barreras que impiden satisfacer sus carencias.

Es necesario destacar el papel que ha desarrollado la *modernidad comunicacional*⁶ dentro del fenómeno de la marginalidad, y de la ciudad urbano-moderna. Una ciudad es, actualmente, “*la suma de opciones de espacios, desde lo físico, a lo abstracto y figurativo, hasta lo imaginario, que hoy pasa también por su construcción mediática-digital*” (Silva, pág. 400); la ciudad concentra diversidad de formas socio-culturales, pues está en permanente construcción, al ser un producto social e histórico (Carrión, 2001, pág. 7). La tecnología expresa la imagen de la globalización, de forma que dibuja una imagen de la ciudad en la que el ideal moderno se concibe como un espacio sin fronteras, en la que los sujetos sociales son libres de acceder a cualquier nuevo espacio y cualquier nuevo servicio que la modernidad ofrece, como es el caso de hogares tecnológicamente inteligentes, automóviles propios, un empleo estable y grandes ingresos. La globalización requiere de ciertos espacios y herramientas para proyectarse en aspectos locales.

De esta manera, la tecnología se imprime en los medios comunicacionales de gran difusión como la televisión, la radio, y principalmente, el internet, los que desarrollan una imagen del sujeto moderno y urbano que da sentido al accionar de la ciudad. Además, esta imagen re-creada de lo social da lugar a una nueva significación dentro de lo cultural, pues se genera una cultura empresarial o una nueva cultura del trabajo, ofreciendo una fantasía moderna. Todo aquello que quede por fuera de esta imagen construida, es rechazado socialmente, e incluso sancionado por aquellos que se consideran superiores dentro de estas formas culturales. Sin embargo, y al mismo tiempo, estos sujetos que son rechazados por la totalidad de lo social, tienen presente su condición de marginados, de forma que mantienen una continuidad entre este grupo.

⁶ Término explicado en capítulos anteriores.

Los distintos usos y costumbres pre modernos de los sujetos sociales son reprimidos sistemáticamente en las dinámicas sociales, culturales y, fundamentalmente, económicas y del mercado. La modernidad urbana crea una imagen con rasgos visibles que van desde una apariencia física limpia y ordenada, y que se complementa con un lenguaje discreto, que se transmite por gestos y movimientos ordenados. Los sujetos sociales que pretenden adaptarse a un modelo de vida urbano, son exigidos de obtener y desarrollar todos estos elementos que corresponden a una *blanquitud* cultural, de lo contrario, aquellos sujetos que no se han integrado a este ideal, expresan, en su comportamiento, su gestualidad y su apariencia, que han sido rechazados por el *espíritu del capitalismo*.

La revolución comunicacional ha permitido una aproximación de territorios distantes, que modifica la distribución espacio-temporal, reduciendo barreras que impiden la expansión de nuevas formas de mercado económico. Como consecuencia, los modernos medios de comunicación permiten una expansión de *lo social*, generando nuevas bases para la integración social. Es, solo a partir del desarrollo de una modernidad comunicacional, como se produce una complementariedad entre lo local y lo global, en un sentido socio-cultural. Lo macro, que es lo global, influye sobre el desarrollo de lo micro, que es el aspecto local, pues lo macro es capaz de ofrecer las posibilidades y condiciones para una competitividad y conectividad económicas y sociales. *“Hoy se percibe que la nueva ciudad tiende a manifestarse de manera ubicua en un espacio que no requiere la existencia de una continuidad territorial”* (Carrión, 2001, pág. 11). De esta forma la imagen que muestra la ciudad va transformándose. Es así como, dentro del concepto de ciudad se incluyen nuevos sentidos que dan forma a una nueva modernidad.

Una ciudad no sólo es topografía, sino también utopía y ensoñación. Una ciudad es lugar, aquel sitio privilegiado por un uso, también es lugar excluido, aquel sitio despojado de normalidad colectiva por un sector social. Una ciudad es día, lo que hacemos y recorreremos y es noche, lo que recorreremos pero dentro de ciertos cuidados o bajo ciertas emociones nocturnas. Una ciudad es límite, hasta donde llegamos, pero también es abertura, desde donde entramos. Una ciudad es imagen abstracta, la que nos hace evocar alguna de sus partes, pero también es iconografía, en un cartel surrealista o una vitrina que nos hace vivirla desde una imagen seductora. Una ciudad, pues, es una suma de opciones de espacios, desde lo físico, a lo abstracto y figurativo, hasta lo imaginario, que hoy pasa también por su construcción mediática-digital (Silva, pág. 400).

La problemática de la marginalidad también surge como consecuencia del desarrollo de la modernidad comunicacional, pues, existen problemas de comunicación entre los

sectores de la población. Aquellos que se encuentran marginados de lo urbano pierden el derecho de pertenencia a la ciudad, y como consecuencia, pierden el derecho de ser *ciudadanos*, además del derecho a una identidad social. Esto reafirma y refuerza el sentido de una no-integración social, una no-participación y una no-representación popular.

Hay que tener en cuenta que esta modernidad surge de situaciones exógenas y adoptadas, que implica un grado de conquista e imposición cultural, que da forma una a determinada identidad, que exige la consecución de metas diferentes a la etapa histórica en la que lo local se encuentra. La esfera local se encuentra empeñada en cumplir y desarrollar las metas y la identidad de otras esferas; esta situación trae un desapego de una identidad social anterior, de manera que la identidad se duplica adquiriendo aquella que se forma desde lo mediático. La sociedad que intenta modernizarse no tiene más opciones que dividir su esencia, pues una mitad de esta se oculta, de tal forma que la otra aproveche lo externo. Sin embargo aquella que se mantiene oculta mantiene esfuerzos para intentar visibilizar su presencia, pero bajo la forma de una periferia cultural, y de la misma forma es vista como un elemento destructivo de la configuración del modo de vida urbano. Así es como surge esta dualidad entre lo tradicional y lo moderno.

2.2 POLO MARGINAL

Se ha establecido que los procesos de urbanización y desarrollo en América Latina se han constituido como procesos en los que la región ocupa una posición dependiente, pues sus características, dentro de lo económico y lo cultural están marcadas por relaciones sociales en las que se impone una imagen de modernidad, la misma que recrea al hombre europeizado o americanizado como la única expresión de desarrollo.

Dentro de esta historia del desarrollo capitalista, se han producido etapas en los que ciertos grupos de la población han quedado por fuera del mercado de trabajo, como resultado de las oscilaciones causadas por y en la organización de la producción y en el mercado de trabajo, en el momento en que el capitalismo industrial pasó a ser el modo dominante de producción, y como fruto de las transformaciones y reajustes en la estructura social. Para un pequeño sector de estos grupos desplazados, que supieron incorporar en sus vidas ciertas características del mundo urbano-moderno, fue ofrecida la posibilidad de ser absorbido en pequeños espacios dentro del proceso de

producción capitalista. Esto se debe a que la capacidad productiva del sistema obtiene sus bases en el aprovechamiento del trabajo del hombre productivo.

Sin embargo, en aquellos grupos sociales que han sido desplazados completamente por el sistema de organización capitalista, se eliminan todas las posibilidades de reinserción en el proceso productivo y, de ese modo, se mantienen por fuera del mercado de trabajo significativo para el desarrollo del mundo urbano.

La situación en la que encuentra este último grupo lleva a establecer nuevos factores y situaciones que les permitan la sobrevivencia física y una posibilidad de inserción social en la estructura de relaciones de su conjunto, y ante todo en la dimensión económico-productiva de esa estructura. El sector social que es impedido de ingresar en el proceso tecnificado y racional de la economía y producción, es forzada a buscar un espacio en procesos menores y de baja productividad y retribución económica, lo que crea para este grupo, una situación de vida de menor calidad que aquellos que se han ubicado en espacios de mayor productividad de la estructura económica. También es necesario considerar que, en la medida en que la proporción de mano de obra dedicada a un nivel de menor presencia dentro de la estructura capitalista de mercado crece, es inevitable que varias actividades de trabajo no formal aumenten y se mantengan, de forma que un mayor número de sujetos son encaminados a legitimar estas nuevas situaciones laborales. Lo anterior indica que *“el proceso de “marginalización” de la mano de obra, opera paralelamente a la “marginalización” de un conjunto de roles y de relaciones económicas, ambos respecto de los niveles predominantes de productividad del sistema y, por esa vía, respecto de las necesidades de acumulación de capital de los grupos burgueses dominantes”* (Colectivo Amauta, pág. 9).

La formación económico-social, configurada históricamente entre relaciones productivas y de poder social y político, dentro de América Latina, se caracteriza por articular niveles muy distintos de desarrollo, junto con elementos de instancias históricas diferentes, que se combinan, formando una organización heterogénea, que hace que esta región mantenga un carácter dependiente; también existen injertos de elementos de sistemas productivos exógenos. Varias formas capitalistas de producción operan dentro de modelos primarios de la economía, como es el caso de la reciprocidad de modelos andinos, propios de formas de producción de subsistencia. De esta forma, la dirección del modelo capitalista, dentro de América Latina ha producido formas híbridas, cuyos efectos se presentan en las relaciones de poder social y político, pues algunos elementos se articulan de manera inconsistente y

fragmentaria, ya que estos llegan ya desarrollados, pues no son los sistemas enteros los que son introducidos en América Latina, sino solo partes pequeñas, y desarrolladas dentro de espacios modernos. Es así que, el cambio de estructura es incapaz de lograr los efectos de la modernización, y, como consecuencia, no son eliminadas las particularidades anteriores de organización, en las que los elementos locales y extranjeros deben combinarse (Quijano, 2014, pág. 129). Por ejemplo, *“al injertarse la producción industrial no se erradica (...) la previa producción artesanal de manufacturas, sino que por el contrario tiende inclusive a expandirse y a modificarse conformando un nuevo nivel dentro de la producción manufacturera, articulado al nivel industrial”* (Quijano, 2014, pág. 130).

Dentro de esta forma de organización híbrida, los elementos y estructuras históricas previas asumen nuevas funciones y características dentro del todo social. Como consecuencia, dentro de Latinoamérica principalmente, los cambios que se generan son más fuertes, de forma que se produce desigualdades más evidentes entre los niveles productivos –y sociales- de cada sector, produciendo contradicciones radicales dentro del grupo local. En este sentido, los mecanismos legítimos de integración social, tales como el empleo y la educación son, constantemente, cuestionados por un incipiente modelo económico. Estos factores son representados en el espacio del mercado, pues este no es muy amplio dentro de América Latina, abarcando a la totalidad de la población, sino que es restringido a los sectores de la población de alta actividad dentro del mundo urbano-moderno. Esta situación refuerza la situación dependiente de la región, otorgándole un entorno perdurable que evite obtener una relativa autonomía y control sobre el todo y sus partes, y además, el control para lograr la articulación entre necesidades y requerimientos sociales y servicios. Latinoamérica ha perdido la capacidad de gobernarse a sí misma y, a partir de ella hacia, el exterior. Sin embargo, la presión que aumenta el nivel de dependencia, también es ejercido desde el interior, pues son los mismos elementos locales los que exigen aceptar imposiciones externas para lograr una imagen moderna y totalmente industrializada, sin tener en cuenta la situación que ofrecen las condiciones internas.

Todo esto adquiere un sentido dentro de un nuevo fenómeno, ligado con la problemática de la marginalidad, como expresión de una casi nula falta de participación estable en el sistema de recursos básicos que representan a sectores dominantes de cada espacio económico. Así surge el concepto de *polo marginal* (Quijano, 2014), para dar cuenta de las nuevas características de los cambios económicos en Latinoamérica, que han generado un nuevo nivel de producción y actividad económica. Este concepto explica el tipo de relaciones y tipos de

organización de estas, y como se vinculan con los medios de producción, con el resto de la estructura y con los niveles dominantes, y, fundamentalmente, dar cuenta del nivel deprimido que ocupan dentro de la estructura social:

Se trata de relaciones segmentarias y precarias en extremo con los medios básicos de producción controlados por las modalidades y los niveles dominantes de la economía global. (...) se trata de relaciones de dominación indirectas y segmentarias con los mecanismos de organización inherentes a esas modalidades, las cuales al mismo tiempo engendran y subordinan el "polo marginal" a sus intereses, y finalmente, se trata del nivel más deprimido y más dominado de la estructura económica total" (Quijano, 2014, pág. 141).

Lo fundamental dentro de la noción de *polo marginal* es que da cuenta de una lógica histórica común a todos los niveles económicos en Latinoamérica, que produce los niveles centrales y periféricos, como consecuencia de la presencia de elementos de distintas fases históricas, que no se han acoplado correctamente dentro del tipo de organización capitalista. Este concepto refiere todas aquellas actividades por fuera de los límites de un centro racional (capitalismo), explica todas aquellas actividades *marginales*, con lógicas diferentes e independientes de comportamiento y movimiento. Vendedores ambulantes, sistemas de educación comunitaria, agricultores de subsistencia, entre otros podrían considerarse como representaciones de polos marginales dentro de la estructura urbano-marginal. Los cambios producidos por procesos sociales y económicos que han sido injertados dentro de la región, desarrollan la forma de *polo marginal* como un nuevo modo de articulación de relaciones sociales y productivas, de forma que la cantidad y calidad de fuerza de mano de obra precisan de cambios para adaptarse a las diferentes fuentes y formas de la composición de actividades de producción. *"Lo que era en el momento anterior de la economía rural una "economía de subsistencia", se va modificando en un sentido que lo coloca como parte del nuevo "polo marginal" de la economía rural nueva"* (Quijano, 2014, pág. 151). Sin embargo, la adaptación de estos elementos a los diferentes niveles, genera nuevos elementos distintos de los anteriores, que crean otras formas y niveles en la estructura social.

Las condiciones generadas dentro de la categoría de polo marginal, incrementan la tasa de explotación laboral, ya que los grupos sociales que se encuentran dentro de este nivel no cuentan con la tecnología necesaria para lograr un nivel aceptable de productividad, de forma que los sujetos marginales son obligados a modificar cualitativamente su organización, al no poseer el mismo nivel de calificación y tecnificación necesarios en el mundo moderno. Esto se evidencia en la gran

proporción de mano de obra que se encuentra dentro del sector secundario de la economía, y en niveles manufactureros y artesanales; pero estos dos sectores se encuentran bajo el control monopolista, de manera que, esta condición presiona para continuar absorbiendo mano de obra de modo irregular, incluso bajo la condición de una limitada expansión de estos sectores, dejando que sean los mercados monopólicos los que tomen el control de los recursos productivos, de financiamiento y de mercado (Quijano, 2014, pág. 147).

La rápida alteración de las relaciones comerciales urbano-rurales, sobre todo entre los principales centros urbanos y el campo, con su secuela de expansión de las relaciones monetarias de mercado en la población rural, genera un proceso de rápida declinación de numerosos roles económicos y la expansión de otros nuevos de contenido urbano, especialmente vinculados al comercio, al transporte, a los servicios (Quijano, 2014, pág. 150)

Estos nuevos roles no se desarrollan con la misma velocidad y eficacia con la que lo harían en regiones modernamente consolidadas, de forma que la mano de obra que ingresa a estos espacios no logra modificar sus características y funciones para insertarse en los nuevos roles. Esto hace que, a partir de una posición hegemónica de otros sectores económicos más avanzados, los roles artesanales y de un nivel secundario, se diferencien en nivel de rendimiento de los primeros, de modo que mantengan el control monopolístico de varias ramas de actividades. Esta diferenciación de los niveles más bajos de la economía se debe a la limitada capacidad de expansión para acoger de modo estable a toda la mano de obra desplazada, de forma que se desarrolla un *mercado marginal* para los sujetos dentro del *polo marginal*, esta mano de obra es flotante y emergente, pues es irregularmente ocupada, según las eventualidades y condiciones que afectan a este nivel económico. Paralelamente, la expansión relativa de los otros niveles intermedios y bajos de producción y mercado se debe al consumo de los grupos de ingresos medios y bajos dentro de lo urbano.

En estas condiciones:

Un conjunto de sectores primarios de producción que incesantemente desplazan mano de obra, que crece a tasas demográficas muy altas, y un conjunto de sectores urbanos de producción, cuyos más altos niveles limitan sus necesidades cuantitativas de mano de obra, incrementan sus exigencias cualitativas, concentran su mercado solo en pocos centros, mientras sus niveles intermedios y bajos pierden sin cesar su acceso a recursos de producción, y sus empresas pierden estabilidad y fluctúan entre alternativas de

desaparición y expansión según las coyunturas de crisis generadas por el proceso de concentración monopólica (Quijano, 2014, pág. 152).

Se va generando una franja de actividades de mínima productividad, que usan recursos secundarios de producción u otros residuales en escala muy limitada, para los que se requieren calificaciones cuya significación es ya obsoleta, como cualificación o habilidades artesanales, que son consideradas como tales, con respecto a las necesidades de los niveles dominantes de las ocupaciones del sistema. Además, se desarrollan ocupaciones completamente desligadas de la producción directa de bienes y por lo tanto de la producción de valor, que exigen ninguna o muy baja calificación y que, por eso, tienden a ser inestables. Las relaciones de trabajo que se dan dentro de este marco de ocupaciones tienden, de la misma manera, a ser inestables por su forma de estructuración. Como resultado, los ingresos que pueden obtener los sujetos que viven su vida dentro de estas posiciones serán, lógicamente, limitados y eventuales, de forma que excluirán los servicios que se perciben con ingresos normales dentro de otros niveles de ocupación y empleo. Es así que, por ejemplo, la cantidad de ingresos que estos sujetos dentro del polo marginal recibirían, seguramente no incluirá los beneficios sociales, como son seguridad y servicios sociales. Esta situación impide que el círculo en el que los sujetos marginalizados se encuentran se cierre, pues la participación social (que es la base del concepto de marginalidad) se mantiene limitada.

También es necesario recordar que la situación de no-participación social influye sobre una mayor dependencia de la figura del Estado como protector de los sectores marginalizados. La estructura de sobrevivencia de los sectores marginalizados no se ejerce solamente entre la esfera de actividades por fuera de los límites de lo tecnificado, no se restringe únicamente al *polo marginal* de la economía, sino que se integra también con el asistencialismo del Estado, a través del sistema de bienestar social. Los sujetos marginales esperar obtener del Estado aquello que les ha sido impedido por el mercado capitalista, y, además, generan una situación en la que, a través del carácter asistencialista del Estado, se realice una mediación entre estos sectores y las clases dominantes. Sin embargo es el mismo Estado quien refuerza esta perspectiva, pues este desarrolla constantemente programas de inclusión, en la que los sectores marginalizados pueden adquirir ciertos conocimientos tecnológicos, culturales, comunicacionales, entre otros, que les ofrezca nuevas oportunidades de participación social, aunque no necesariamente económica. El Estado Nacional también influye sobre el estado de marginalidad local, pues este fomenta y expande programas de inclusión y ayuda social, sin que se ofrezca apoyo a planes de

desarrollo y producción manufacturera local que supere las anteriores condiciones de extracción primaria.

La existencia de un *polo marginal*, como consecuencia de procesos de marginalización, dentro de nuevas y viejas condiciones, no solo de la economía, sino dentro de lo social, pasa a ser un fenómeno estructural permanente.

Es de esperar que el mercado, bajo las situaciones de contracción-expansión sugeridas por las leyes del mercado y las teorías económicas, permitiera superar el estado de estancamiento y la imposibilidad de absorción de toda la mano de obra dentro del proceso de producción, haciendo que sea solo una situación temporal, sin embargo, en América Latina, gracias a la existencia de un sentido *tradicional* de desarrollo de la vida, el mercado es incapaz de lograr una expansión racional de sus formas, de modo que es inevitable la separación y marginalización de algunos sujetos sociales. Esta incapacidad se refleja tanto en las condiciones materiales como subjetivas que aquellos sujetos marginalizados. De esa manera, aparece con claridad que el mercado de trabajo en América Latina, sigue una directriz marginalizante y no únicamente de formación de un *ejército industrial de reserva* a la manera del capitalismo industrial originario.

Según la CEPAL, “*el insuficiente crecimiento económico y la sustitución de fuerza de trabajo por bienes de capital que generó la modernización de la estructura productiva ocasionaron cambios en la estructura ocupacional que desencadenó un proceso de heterogenización del mercado laboral*” (CEPAL - CELADE. Gustavo Busso, 2001, pág. 5), generando como resultado que aumentasen las tasas de desempleo abierto y oculto, e incluso subempleo visible y oculto, en la región, a la par que aumentaron las disparidades de ingreso por tipo de ocupación, la precariedad laboral y la importancia del sector informal en la generación de empleos en el total de la economía.

Como conclusión, el concepto de "polo marginal" de la economía permite mostrar las inestabilidades entre los varios niveles del sistema, como consecuencia del desequilibrado nivel de desarrollo entre los sectores centrales y aquellos periféricos del sistema, en pos de adquirir y construir un estado urbano-moderno, para el que es necesaria la eliminación constante de cualquier componente que pueda ser considerado como obstáculo.

2.3 VULNERABILIDAD SOCIAL

La sociedad urbano-moderna se caracteriza por la presencia y la creación de situaciones de inseguridad y desprotección social, que se manifiestan en las esferas macro y micro económicas, ambientales, sociales y culturales. Tales circunstancias se relacionan con las mismas faces centrales que hicieron de la sociedad contemporánea una sociedad capitalista, tales como la globalización, la complejidad referente a la diferenciación institucional, la revolución y consecuente aplicación tecnológica e informacional, y la aplicación de la racionalidad en todos los campos de la vida humana. La modernidad transcurre junto con la dialéctica entre progreso y riesgo (CEPAL - ECLAC, 2002, pág. 8).

Con una imagen real de como se ha venido construyendo el mundo urbano-moderno en América Latina, a partir de la constitución del mundo como un activo entorno económico, se diría que lo más representativo de este nuevo mundo sería la *vulnerabilidad social*, como respuesta a un desarrollo acentuado de la multiplicidad y disparidad de actividades laborales, que convierte a la esfera productiva en un ente complejo, que genera consecuencias en la ocupación, fraccionando en capas cada vez más amplias al trabajo, evidenciando la presencia de espacios de empleo inestable y sin remuneración fija. Dicha desregulación del mercado laboral y de la población activa económicamente, vulnera a este grupo social, pues limita su acceso a la protección social.

Este nuevo concepto expresa la condición material y subjetiva en la que se encuentran los sujetos que se encuentran dentro de los *polos marginales*, pues evidencia los riesgos físicos y socioculturales a los que estos individuos se enfrentan. La vulnerabilidad social consiste en:

La existencia de algún factor contextual que los hace más propensos a enfrentar circunstancias adversas para su inserción social y desarrollo personal (grupos "en riesgo social"), el ejercicio de conductas que entrañan mayor exposición a eventos dañinos, o la presencia de un atributo básico compartido (edad, sexo o condición étnica) que se supone les origina riesgos o problemas comunes (CEPAL - ECLAC, 2002, pág. 5).

La vulnerabilidad social de sujetos y colectivos se expresa de varias formas, como la fragilidad ante cambios originados en un entorno social, producto del desamparo institucional del Estado o del accionar económico capitalista que no permite fortalecer la seguridad de sus ciudadanos; esto, al mismo tiempo, impide y debilita internamente al individuo para afrontar los cambios dentro de su entorno, al no poder aprovechar las varias oportunidades que se le han negado, desmotivándolo a pensar estrategias para

actuar a futuro y lograr nuevos niveles de bienestar. Las condiciones de abandono y fragilidad individuales y del entorno social pueden conducir a que el individuo o la comunidad sufran un deterioro en el bienestar como consecuencia de estar expuestos a una variedad de riesgos.

Es importante entender el proceso de vulnerabilidad social junto al de marginalidad, pues los sujetos quienes caen dentro de este último fenómeno, no son considerados como parte de la sociedad, de forma que son invisibilizados. En el caso de estudio, los vendedores ambulantes, al no contar con una remuneración fija y constante, se encuentran limitados sobre el control de recursos materiales e inmateriales a los que tienen acceso, y que les permiten mejorar su situación de bienestar evitando el deterioro de vida. En una situación de vulnerabilidad social, la debilidad e inestabilidad institucional y la falta de equilibrio socioeconómico suelen considerarse riesgos, pues entorpecen el desarrollo socioeconómico y quebrantan la cohesión social, en razón de una activa participación social dentro de la estructura social. Esto, debido a que los mercados de trabajo se han debilitado, iniciando una rápida expansión y aumento del trabajo no asalariado y no permanente, que ha generado una gran cantidad de trabajadores sin seguridad social y empleo de baja calidad. Pero también varios sectores de una clase media, han visto reducidos sus ingresos y, junto con esto, su participación dentro de las varias esferas sociales, de modo que no sólo los pobres y marginalizados sufren por la situación en la que la región se desarrolla.

En este sentido, la vulnerabilidad es una noción multidimensional, pues afecta tanto a individuos, grupos y comunidades en distintos planos de su bienestar, de diversas formas y con diferentes intensidades.

Tal noción del concepto se orienta a enfocar su atención en la existencia y posibilidad de acceso a los derechos básicos de bienestar e integración social como son el trabajo, ingreso o salario, tiempo libre, seguridad, patrimonio económico, ciudadanía política, identidad cultural, autoestima, entre otros. Estos factores sociales hacen referencia a un fortalecimiento o debilitamiento de los vínculos sociales, que unen al individuo con la sociedad, y que dificultan o anulan la posibilidad de intercambio material y simbólico entre estos. La población que se encuentra dentro de lo que se define como marginalizada, tiene desventajas para insertarse de forma adecuada en el conjunto de oportunidades sociales, de forma que su vida se desarrolla entre posibilidades mayores de vulnerabilidad.

Todos los sujetos sociales se encuentran ligados al destino que tome la estructura económica, de forma que la decisión sobre las políticas de desarrollo productivo, y

aquellas relativas al mercado laboral deben ser cruciales para evitar la dispersión de efectos contradictorios al bienestar local social. Sin embargo, el conflicto al que se enfrentan los sujetos marginalizados no es siempre casual, sino que constituye una forma de vulnerabilidad y riesgos fabricados, ya que el sistema capitalista que domina la estructura económico-social mundial depende cada vez menos de circunstancias naturales y cada vez más de intervenciones sociales y culturales, tales como demandas y exigencias sociales, que son creadas a partir de necesidades de grupos particulares, mas no del total de la población. Tal condición es visualizada en el cambio vertiginoso al que se han enfrentado casi todos los grupos de la región, como transformaciones en el modo de producción y de vida de individuos, hogares, organizaciones y comunidades. Es así que, a medida que las sociedades contemporáneas adquieren mayores grados de complejidad social, sus escenarios, realidades e integrantes se tornan heterogéneos y se amplía la gama de riesgos sociales, existiendo una menor probabilidad de predicción y acción sobre los riesgos, aumentando la posibilidad de vulnerabilidad.

También, una de las mayores consecuencias a las que se enfrentan las poblaciones o los individuos en situaciones de marginalidad y vulnerabilidad es una menor presencia de capital social y simbólico, pues el espacio social es muy reducido para acceder a grandes oportunidades sociales, y esto hace que la valorización de estos capitales entre los sujetos marginalizados sea baja. Además esta valorización se mantiene por largos periodos, pues el entorno en que se desarrollan y muchos de los individuos de su comunidad juzgan estos capitales como innecesarios dentro de su modo de vida. Esto como resultado de que estos grupos no cuentan con un escenario ideal de movilidad social ascendente.

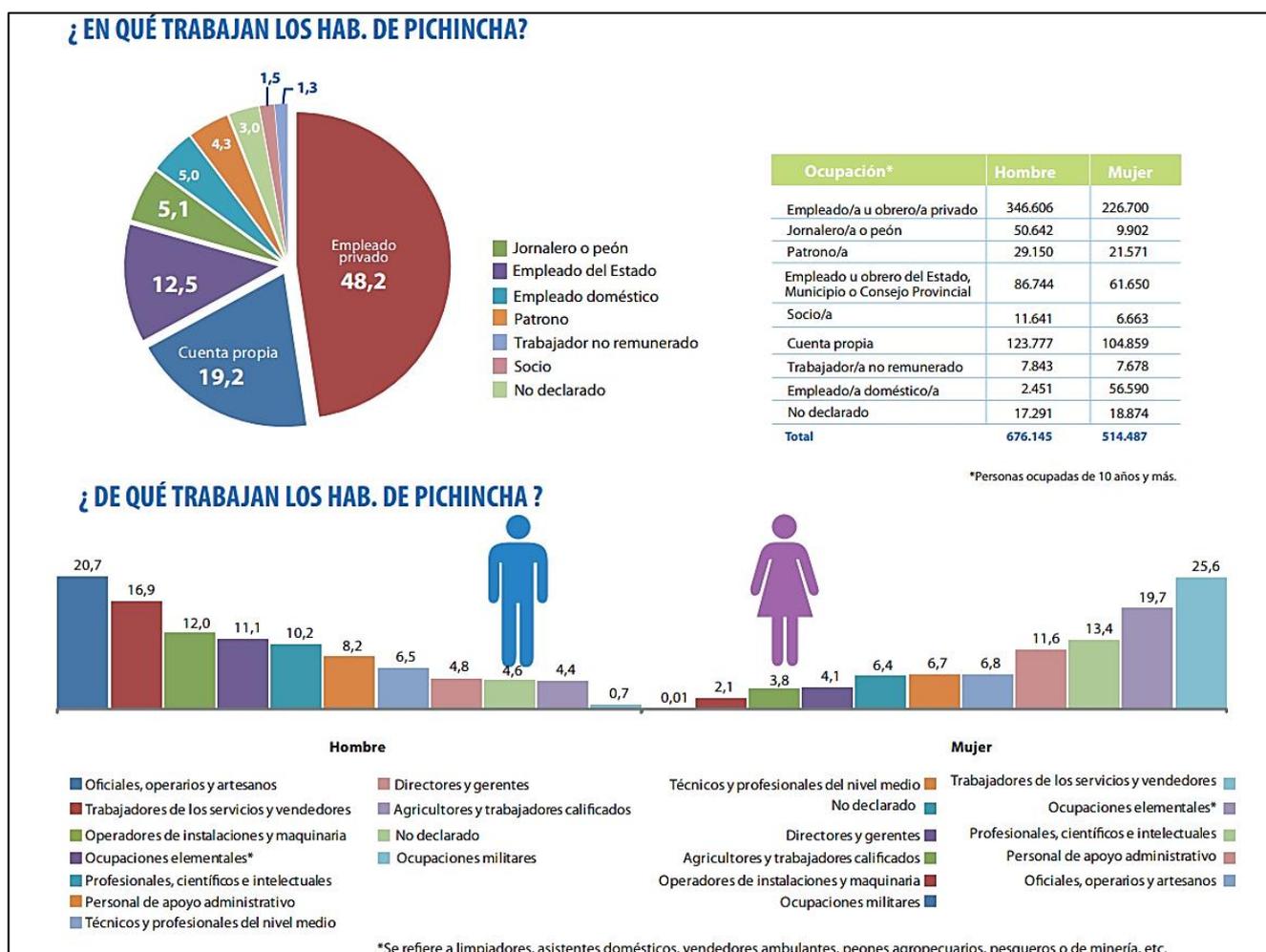
La vulnerabilidad no se define únicamente en función de los activos disponibles sino según su relación con el contexto socioeconómico, representado por las estructuras de oportunidades, que son “probabilidades de acceso a bienes, servicios o actividades que inciden sobre el bienestar del hogar porque le facilitan el uso de recursos propios o le suministran recursos nuevos, útiles para la movilidad e integración social a través de los canales existentes”⁷. Por ende, las condiciones de vulnerabilidad se refieren tanto a la disponibilidad de activos como a las probabilidades de acceso que ofrecen el Estado, el mercado y la comunidad (CEPAL - CELADE. Gustavo Busso, 2001, pág. 15).

Según el informe del censo realizado en Ecuador por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), hasta el año 2010, un aproximado de 1'249.950

⁷ El autor hace referencia a Rubén Kaztman. Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social (2000). Santiago de Chile, Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Pág. 299

personas entre hombres y mujeres se encontraban dentro de la población económicamente activa. Dentro de estos, hasta el año 2010, el 48,2% se ubica como empleado privado y el 12,5% como trabajador del Estado, todos estos con beneficios de ley y un salario estable, dentro de Pichincha. Esto quiere decir que estos sujetos participan activamente en todas las esferas sociales, al ser considerados como miembros funcionales de la sociedad. Por otra parte, el 19,2% de la población económicamente activa se encontraba dentro de la categoría de trabajo por cuenta propia, mientras que el 1,3%, en situación de trabajo no remunerado. El 11,1% de la población masculina, y el 19,7% de la población femenina, se dedican a actividades elementales en la provincia de Pichincha, entre las que consta el ser vendedor ambulante⁸ (INEC, 2012, pág. 4).

TABLA 1

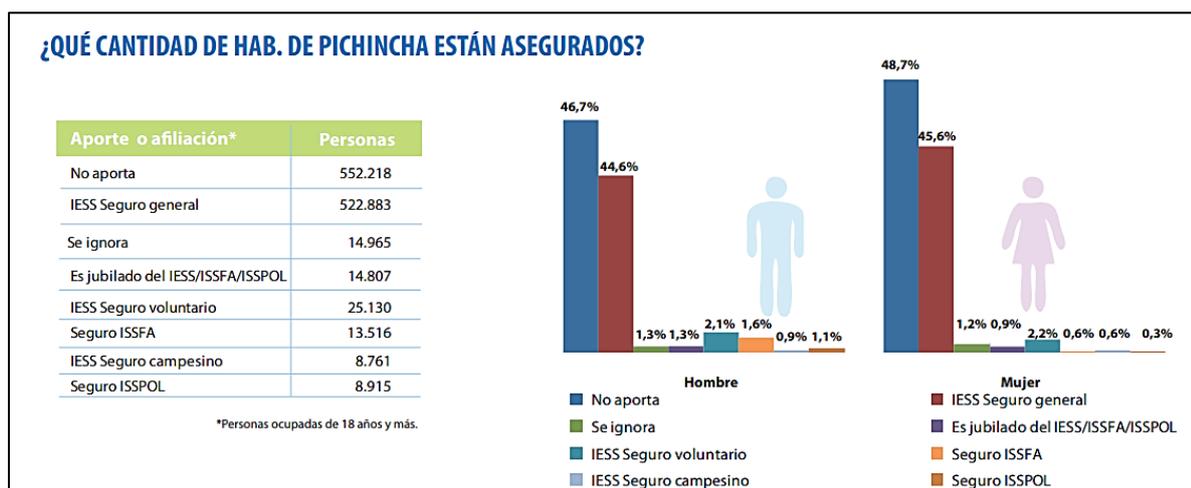


FUENTE: INEC, 2012. Resultado del censo de población y vivienda 2010. Fascículo Pichincha.

⁸ Ver Tabla 1. Obtenida desde INEC, 2012. Resultado del censo de población y vivienda 2010. Fascículo Pichincha. Pág. 4

Si bien la tasa de sujetos que cuentan con condiciones laborales óptimas y estables es alta, una gran parte de la población se encuentra dentro de una mayor posibilidad de vulnerabilidad social, al no contar con las mismas condiciones de empleo: una remuneración de la fuerza de trabajo, en forma de un salario estable. La falta de un salario influye en la reproducción de las desigualdades y desventajas sociales. No sólo interesa aquí la magnitud individual en la que interviene el nivel de los ingresos, sino que también importa la seguridad en las varias situaciones concretas de riesgos para los hogares de estos individuos. Las situaciones de mayor riesgo se observan, en la inexistencia de los seguros de desempleo y en la disminución al acceso a la seguridad social que configuran situaciones de menor protección social⁹. Dentro de Pichincha, hasta el año 2010, solo el 45% de la población se encontraba dentro de los beneficios de seguridad social, a través del pago de un seguro público (IESS), gracias al salario estable. Sin embargo, la gran mayoría de la población no posee dicho beneficio. Esta situación conlleva riesgos futuros, como una protección para la vejez o retiro del sector productivo. La CEPAL recuerda estos niveles de inseguridad a lo largo del ciclo de vida las personas y hogares, con ciertas modificaciones y consecuencias: 1) *mayores tasas de desocupación, rotación y precariedad laboral*; 2) *cambios en los sistemas de pensiones* y 3) *retiro del Estado en la provisión de algunos servicios básicos (salud, educación, transporte, etc.) que ahora deben resolverse a través del mercado* (CEPAL - CELADE. Gustavo Busso, 2001, pág. 6).

TABLA 2



FUENTE: INEC, 2012. Resultado del censo de población y vivienda 2010. Fascículo Pichincha.

⁹ Ver Tabla 2. Obtenida desde INEC, 2012. Resultado del censo de población y vivienda 2010. Fascículo Pichincha. Pág. 3

(...) los hogares expuestos a mayores riesgos tienen en promedio mayores tasas de dependencia, menor esperanza de vida, mayor incidencia de presencia de madres adolescentes solteras y una localización residencial en zonas de mayores riesgos sociales, todos estos factores contribuyen a reproducir y acumular desventajas que afectan negativamente la disponibilidad de recursos de diversos tipos que permitan disminuir los niveles de riesgo de las generaciones presentes y evitar transferirlas a las futuras (CEPAL - CELADE. Gustavo Busso, 2001, pág. 6).

Otra de las consecuencias de la carencia de un salario fijo y actividades laborales estables es la fragmentación de espacios sociales. Esto quiere decir que, las ciudades modernas parecen haberse establecido como zonas metropolitanas de carácter hermético y reducido, en el que, para formar parte de este reducido grupo, se exige un determinado nivel de vida, que incluye el nivel de consumo. Esto induce un creciente nivel de segregación residencial, en el que, ya no son los sujetos sociales, sino que ahora varias áreas son consideradas centrales y otras periféricas (como la división Norte-Sur en la ciudad de Quito, en la que el sector Norte es considerado como el modelo de vida urbano, mientras que en el sector Sur se encuentra el rezago del mismo modelo). Esta diferenciación se puede desarrollar en términos de *infraestructura disponible, calidad de vivienda, cantidad y calidad de espacios públicos, seguridad y otros atributos que influyen en los niveles de bienestar de los individuos y hogares* (CEPAL - CELADE. Gustavo Busso, 2001, pág. 7), incluso pueden entrar otros factores, como el nivel educativo y de salud.

Una de las consecuencias de una diferenciación territorial puede observarse en el acceso dividido y diferenciado de nivel de educación, salud, ámbitos culturales y los lugares de esparcimiento, pues muchos de estos presentan diferentes niveles de mantenimiento o de calidad, ya que varios de estos servicios, en zonas específicas, se encuentran bajo el control del Estado, mientras que del otro lado de la ciudad se encuentran bajo el control privado, de forma que el servicio también se encuentra diferenciado. El acceso a estos servicios también se encuentra limitado, pues los sujetos acceden a aquellos dentro de su zona espacial, de forma que disminuye la posibilidad de contacto e interacción entre personas de diferentes estratos sociales, lo que limita la posibilidad de generar barrios socialmente más plurales y comunidades más integradas. *“La segregación residencial, en sus formas extremas, separa las redes de comunicación e interacción a las que acceden los sectores sociales, debilitando los procesos de integración social en desmedro de los grupos con mayores desventajas sociales”* (CEPAL - CELADE. Gustavo Busso, 2001, pág. 7).

Es así que se forman zonas de hogares pobres y con menores ingresos, y de menor cantidad y calidad de recursos, y, por lo tanto, con mayores niveles de vulnerabilidad. Y, por otro lado, zonas de hogares de muy altos ingresos con abundancia de recursos, especialmente físicos, financieros y sociales, y, por lo tanto, con menores probabilidades de vulnerabilidad.

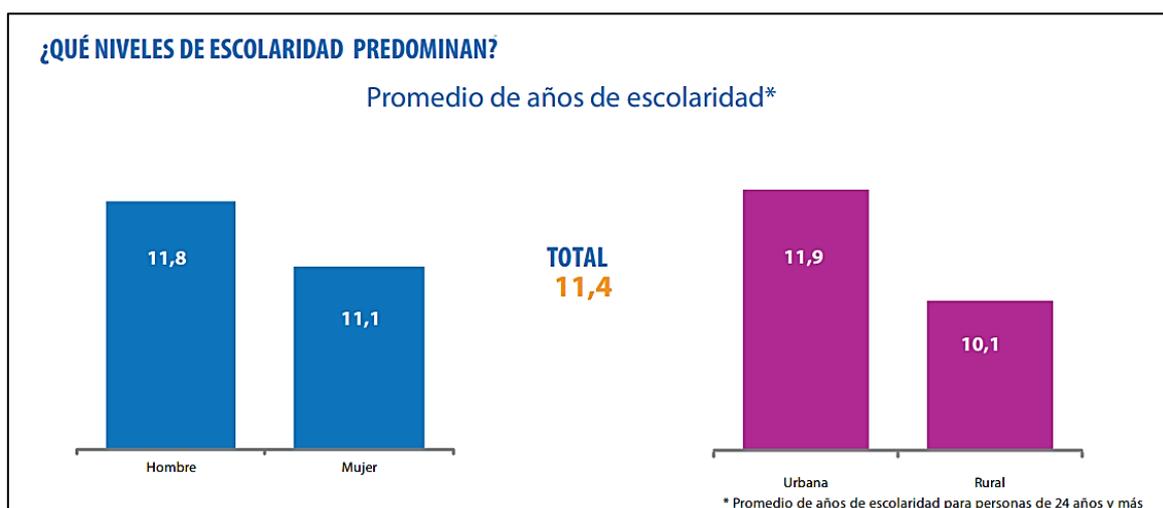
Gran influencia dentro de las condiciones de trabajo en las sociedades modernas se nota en el acceso a la educación y al tipo de esta. Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), hasta el año 2010 en Pichincha, la tasa de escolaridad para hombres es de 11, 8 años, y para mujeres es de 11,1 años¹⁰, entre personas mayores de 24 años en el sector urbano (INEC, 2012, pág. 5). Esto quiere decir que gran parte de la población no ha adquirido las habilidades técnicas que se requieren dentro del desarrollo del mundo urbano-moderno. Para el año 2014, se evidencia esta realidad al presentar, según la misma fuente, que la matrícula de asistencia para una educación *secundaria*, se ha elevado a un 81%¹¹. Al mantener estas cifras se evidencia como los sujetos sociales no adquieren las oportunidades sociales necesarias que les permitan acceder a un empleo tecnificado -que es un requisito del capitalismo-, pues una educación secundaria, generalmente, no prepara a los sujetos sociales en ramas especializadas. Esta carencia de oportunidades laborales surge como resultado de la exigencia de títulos que sean superiores a la educación secundaria, para acceder a un empleo de primer nivel y con los beneficios que este significa. Estas situaciones fortalecen la expansión de un *polo marginal* de actividades que no requieran títulos educativos o habilidades específicas. La educación permite, de una forma más amplia, el ingreso de estratos sociales bajos a niveles mayores de bienestar social, de la misma forma, permite crear *contactos* con individuos que se encuentran sobre las condiciones que se encuentran los sujetos marginalizados, de forma que estos contactos les permitan acceder al mundo social del que han sido excluidos.

(...) justamente la depreciación de la calidad educativa y la expansión asimétrica de los sistemas de educación incrementan el riesgo social y los costos del aseguramiento. Esto porque la baja calidad y limitada pertinencia de la educación incide en la inserción laboral futura de las personas, y reduce la calidad del capital humano y su flexibilidad para encarar períodos de cambio (Sojo, Agosto 2003, pág. 125).

¹⁰ Ver Tabla 3. Obtenida desde INEC, 2012. Resultado del censo de población y vivienda 2010. Fascículo Pichincha. Pág. 5

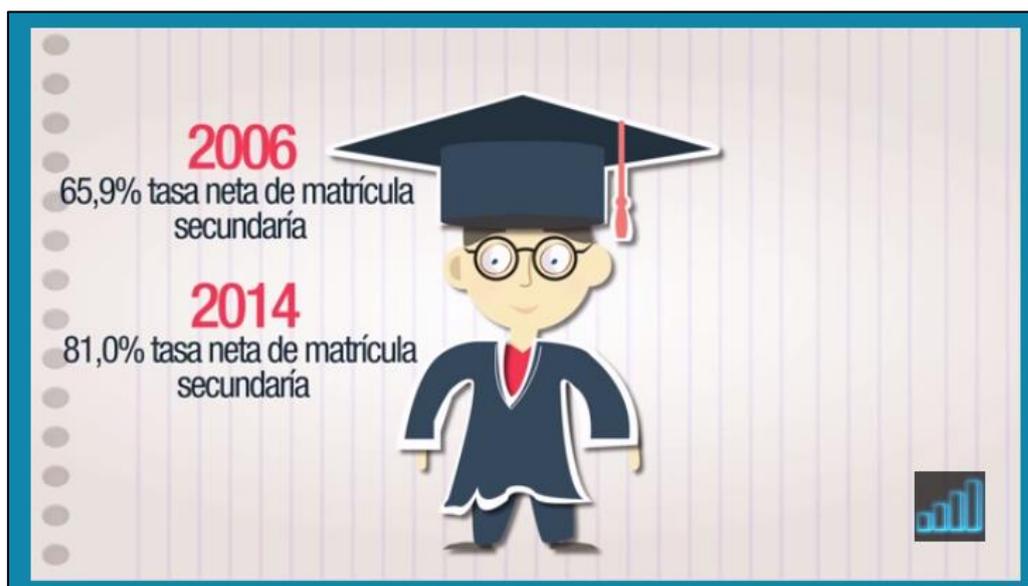
¹¹ Ver Tabla 4. Obtenido desde http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/ECV/ECV_2015/. Quito, 2015.

TABLA 3



FUENTE: INEC, 2012. Resultado del censo de población y vivienda 2010. Fascículo Pichincha.

TABLA 4

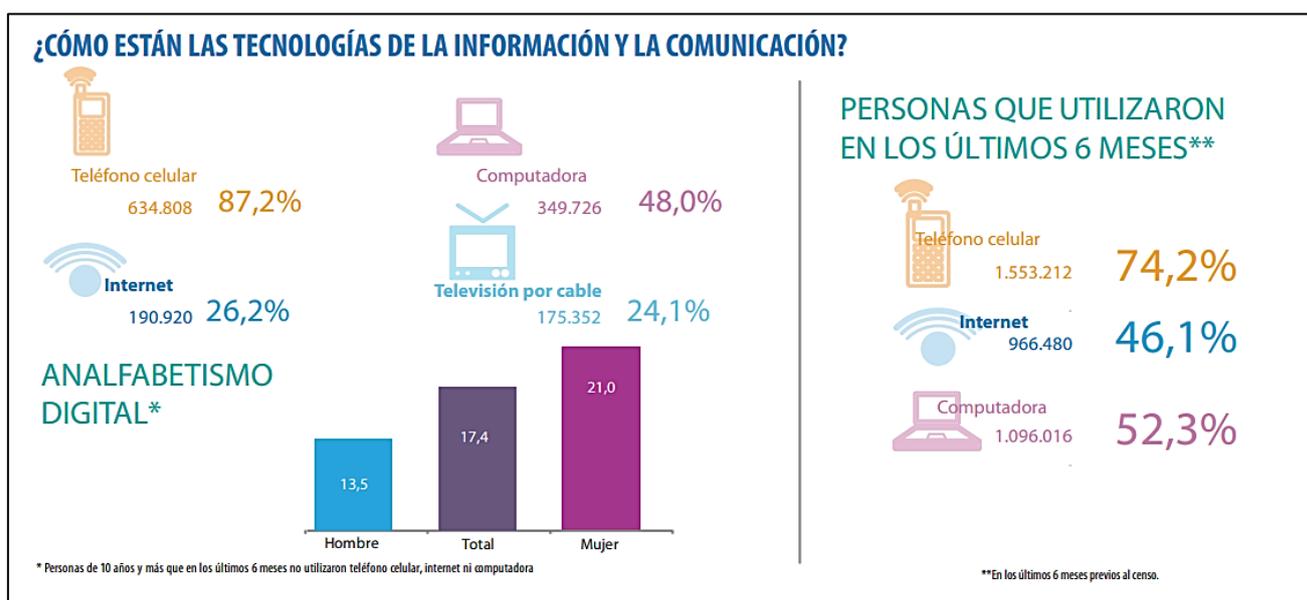


FUENTE: http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/ECV/ECV_2015/. Quito, 2015.

Uno de los elementos que expresa y establece la presencia del fenómeno de la marginalidad, en la sociedad urbano-moderna, es el acceso a las tecnologías de la información y comunicación. Según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), hasta el año 2010, del total de la población, el 48,0% tenían acceso a una computadora, mientras que el 24,1% tenían acceso a televisión por cable. Estas cifras indican niveles muy bajos de desarrollo comunicacional, pues representan a una parte muy pequeña de la población total, de forma que entre esta cifra se encuentran individuos con altos ingresos que permitan el acceso a estos servicios. De la misma

forma, solo el 26,2% de la población tiene acceso a Internet. Para la sociedad de la información es fundamental que todos los sujetos que se consideren modernos accedan a los medios de comunicación, y principalmente, a la información como tal, pues es a través de esta que se tiene un acceso total al mundo desarrollado. Las cifras¹² arrojadas por el Censo en el año 2010, dentro de Pichincha, confirman que dentro de esta provincia existe una elevada proporción de sujetos que se encuentran marginalizados a la sociedad de la información, al no contar con los medios físicos necesarios. Esto se refleja en el 17,4% de la población que se encuentra dentro de la categoría de “*analfabetismo digital*”, que se refiere, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), como “*personas de 10 años y más que en los últimos 6 meses no utilizaron teléfono celular, internet ni computadora*” (INEC, 2012, pág. 6), además de un no conocimiento del uso y manejo de las tecnologías informacionales.

TABLA 5



FUENTE: INEC, 2012. Resultado del censo de población y vivienda 2010. Fascículo Pichincha.

Sin embargo, el uso de teléfonos celulares se ha ido incrementando desde el año 2010, como lo muestra la Tabla 6¹³, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. El grupo etéreo con mayor acceso, que representa el mayor porcentaje de personas que acceden a un teléfono celular se encuentra entre los 25 y

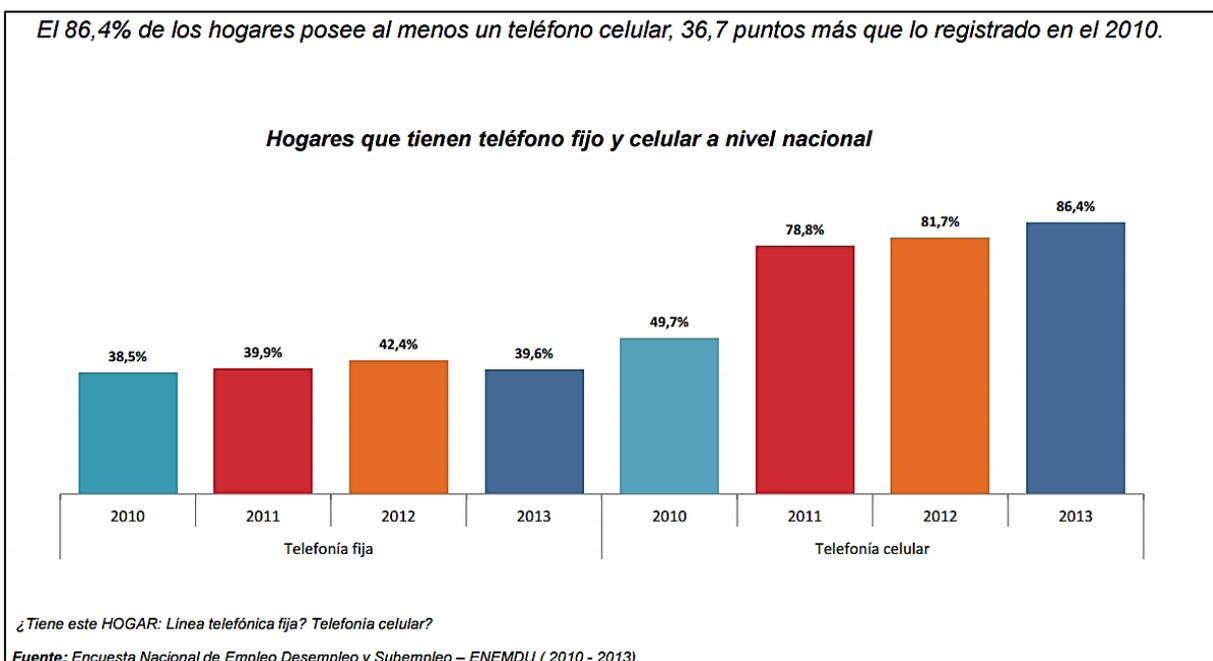
¹² Ver tabla 5. Obtenida desde INEC, 2012. Resultado del censo de población y vivienda 2010. Fascículo Pichincha. Pág. 6

¹³ Obtenido desde INEC. Resultado de estadísticas sociales: Tecnologías de la información (TIC'S). (2013). Pág. 6.

http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/TIC/Resultados_principales_140515.Tic.pdf

los 34 años, como se ve en la Tabla 7¹⁴. Estas edades influyen en la forma en la que es utilizado el celular y el uso que se da a la información obtenida de este. La mayor parte de estos usuarios tienen perfiles registrados en páginas conocidas como “redes sociales” (Facebook, Twitter, etc.), en las que la información se limita a datos de otros usuarios de estas redes.

TABLA 6



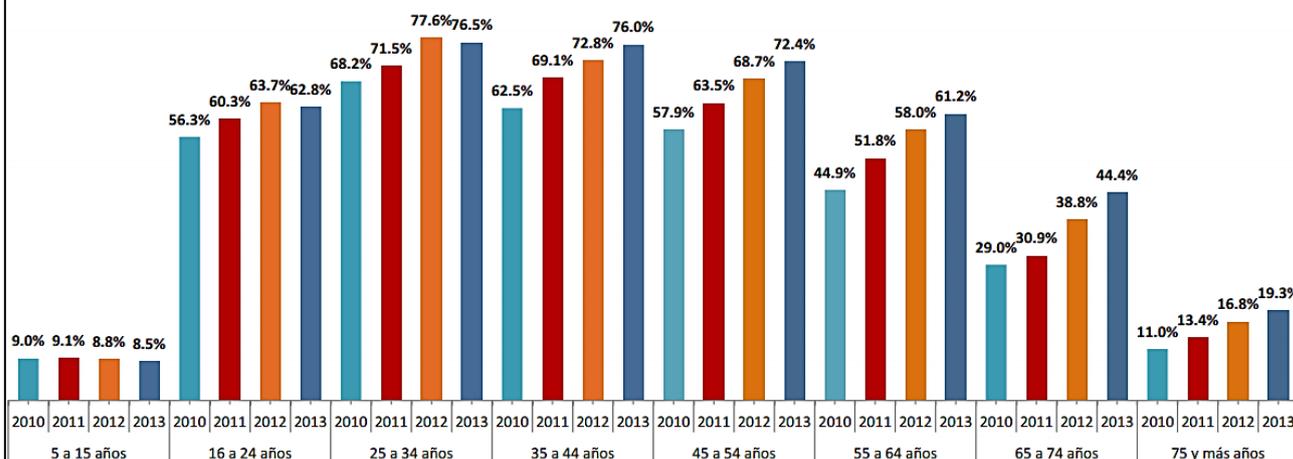
FUENTE: INEC, 2013. Resultado de estadísticas sociales: Tecnologías de la información (TIC’S).

¹⁴ Obtenido desde INEC. Resultado de estadísticas sociales: Tecnologías de la información (TIC’S). (2013). Pág. 21.
http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/TIC/Resultados_principales_140515.Tic.pdf

TABLA 7

El grupo etario con mayor uso de teléfono celular activado es la población que se encuentra entre 25 y 34 años con el 76,5%, seguido de los de 35 a 44 años con el 76,0%.

Porcentaje de personas que tienen teléfono celular activado por grupos de edad a nivel nacional



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Desempleo y Subempleo – ENEMDU (2010 - 2013).

De la misma forma, según el mismo INEC, para el año 2010, el 87,2%¹⁵ de la población en Pichincha tenía acceso a un teléfono celular. Sin embargo, no todos los teléfonos celulares tienen una tecnología que permita el acceso a internet (teléfonos inteligentes o Smartphone), lo que aumenta el sentido de marginalidad en la sociedad de la información. Para el año 2011¹⁶, el 8,4% de ciudadanos adquirieron un celular inteligente, mientras que para el año 2013, el 16,9% de la población tuvo acceso a esta tecnología. Este porcentaje es, igualmente, muy bajo con relación al total de la población. Además, solo aquellos sujetos con elevado valor adquisitivo pueden obtener un celular inteligente. Esto se demuestra en la cantidad de personas con acceso a Internet, que para el año 2013 solamente llegó al 37,0% del total de la población, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), como lo indica la Tabla 9¹⁷. Este porcentaje también influencia y es influenciado por la forma en la que los sujetos acceden a la información en la sociedad moderna. Mucha de esta se

¹⁵ Ver tabla 5. Obtenida desde INEC, 2012. Resultado del censo de población y vivienda 2010. Fascículo Pichincha. Pág. 6

¹⁶ Ver tabla 8. Obtenido desde INEC. Resultado de estadísticas sociales: Tecnologías de la información (TIC'S). (2013). Pág. 24.

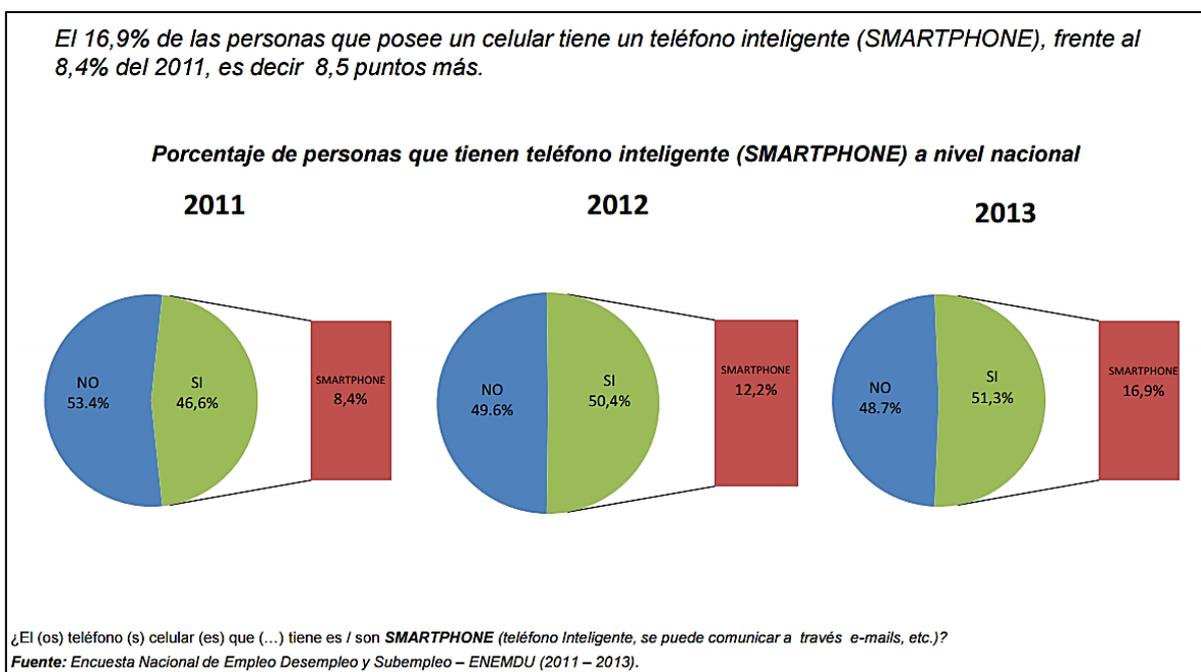
http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/TIC/Resultados_principales_140515.Tic.pdf

¹⁷ Obtenido desde INEC. Resultado de estadísticas sociales: Tecnologías de la información (TIC'S). (2013). Pág. 7.

http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/TIC/Resultados_principales_140515.Tic.pdf

obtiene de medios electrónicos como el Internet, pero a nivel local, el acceso a este es limitado, pues la mayoría de la población utiliza recursos y centros públicos, como son aquellos ubicados en las calles, de forma que se cuentan y se pagan los minutos consumidos, lo que restringe el uso de la información al valor monetario con el que los sujetos cuentan. El lugar de trabajo de aquellos sujetos con empleos fijos también es otra fuente de acceso a Internet, sin embargo, la información también se encuentra limitada a aquello a lo que la empresa o el lugar de trabajo lo permitan. Así lo muestran los datos obtenidos por el INEC, expresados en la Tabla 10¹⁸.

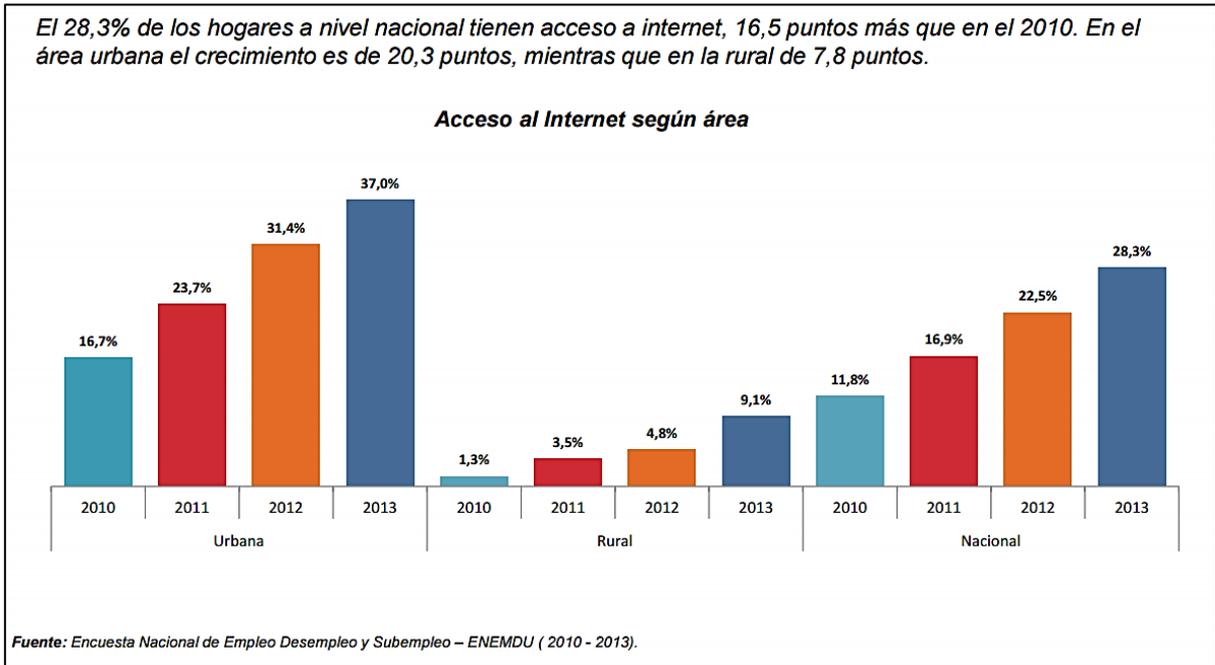
TABLA 8



FUENTE: INEC, 2013. Resultado de estadísticas sociales: Tecnologías de la información (TIC'S).

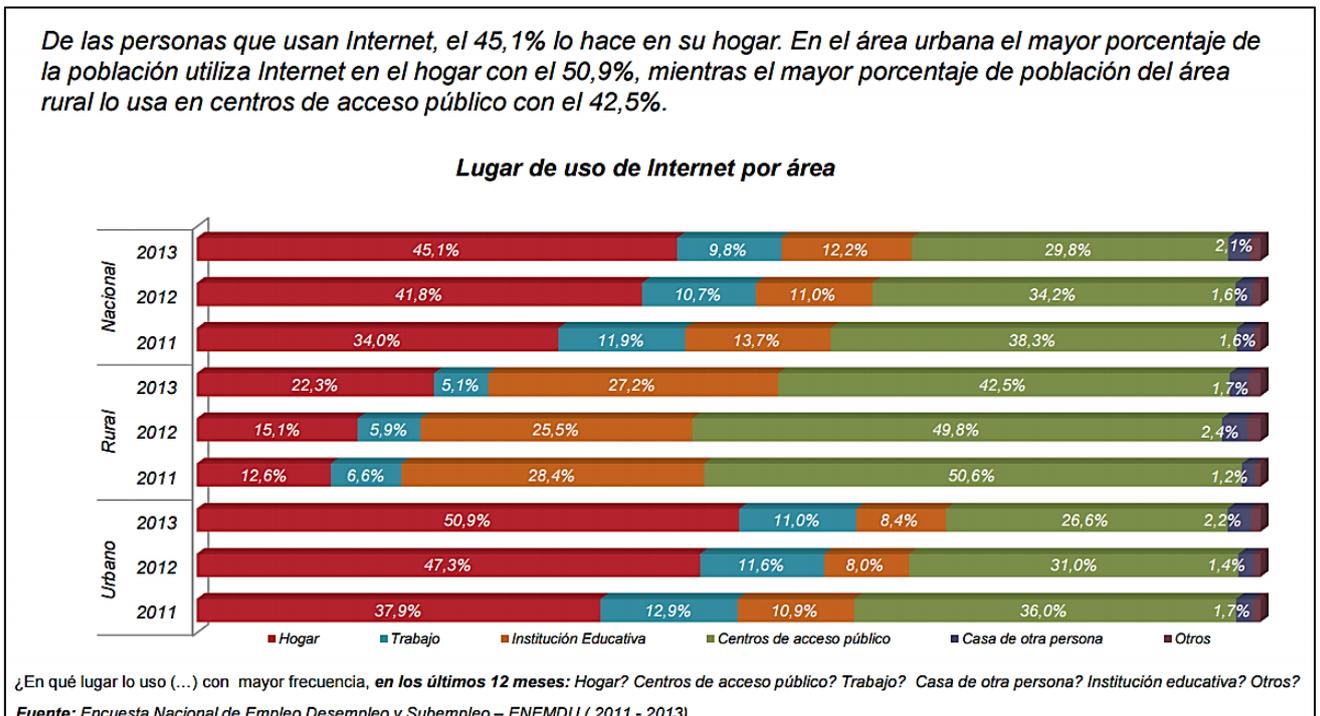
¹⁸ Obtenido desde INEC. Resultado de estadísticas sociales: Tecnologías de la información (TIC'S). (2013). Pág. 16.
http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/TIC/Resultados_principales_140515.Tic.pdf

TABLA 9



FUENTE: INEC, 2013. Resultado de estadísticas sociales: Tecnologías de la información (TIC'S).

TABLA 10



FUENTE: INEC, 2013. Resultado de estadísticas sociales: Tecnologías de la información (TIC'S).

III.- RESPUESTA INDÍGENA FRENTE A LA MARGINALIDAD: RECIPROCIDAD

3.1 UN ACERCAMIENTO HISTORICO

El ayllu tradicional, núcleo fundamental de la sociedad andina, integra con otros ayllu las llamadas etnias; éstas, al ser incorporadas por conquista, dan lugar al Estado incaico: cuyo funcionamiento requiere de un aparato político administrativo y militar. Piezas fundamentales del sistema son los curacas, jefes locales que funcionan como nexos de articulación entre el ayllu y el Estado. Generalmente el *curaca* es el jefe de una familia muy extensa, quien, basado siempre en el principio de reciprocidad, retribuye las prestaciones recibidas por su numerosa parentela cumpliendo funciones distintas y muchas veces simbólicas, como asegurar la paz interna, organizar los ritos religiosos, velar por la redistribución de los productos a los huérfanos (*waq-cha*), a los que no tienen familia en la comunidad (Alberti & Mayer, 1974, pág. 15).

Los principios básicos que regulan las sociedades indígenas son *la reciprocidad, la redistribución* y el *control vertical de la ecología* (Alberti & Mayer, 1974, pág. 13), esto permitía que los miembros de las comunidades y los ayllus establezcan relaciones recíprocas igualitarias a través de las relaciones de producción, y, al mismo tiempo, el Estado Inca se vinculaba con estas comunidades a través de la redistribución, lo que significa una reciprocidad simbólica, pues se otorgan servicios a cambio de bienes. El Inca, como centro de toda actividad dentro del mundo indígena, recibe de sus ciudadanos varios tributos obtenidos del trabajo en la tierra, lo que después será repartido y retribuido a los indígenas en forma de la aseguración de la paz en el imperio o la distribución de recursos en caso de necesidad, pues el trabajo es comunitario. De esta forma, a cada ayllu le corresponde la oportunidad de solicitar la ayuda al Inca, al ser la tierra, propiedad de toda la comunidad.

Sin embargo, a partir de la conquista española y la consiguiente desaparición del Estado Incaico, la lógica de la redistribución y reciprocidad equitativa son eliminadas y sustituidas por la explotación del indígena que se encuentra por sobre el modo de producción comunitario. Es así que los españoles, al desconocer e ignorar los fundamentos del sistema de organización del Estado Incaico, separan a varias colonias de su centro de actividades y control, que es el Inca, dejándolas bajo el control material y simbólico extranjero. La desestructuración material y mental dentro de lo social y de la economía del Estado del Inca, permite acelerar la introducción e imposición de dos elementos fundamentales, que tendrán consecuencias a largo plazo: la moneda y el mercado, a partir de la construcción de la figura de *mercancía*,

por la que aquellos objetos que los indígenas necesitaban, ya que no eran repartidos equitativamente, sino que eran intercambiados por piezas de metal que adquirirían un valor adquisitivo mayor que el intercambio y la reciprocidad de servicios. También surgiría, con la conquista, la forma del pago del tributo obligatorio, que ya no se lo ofrece en productos, sino que se lo paga en capital monetario o fortunas monetarias. Con esta nueva forma, los ciudadanos ya no aseguraban la paz del imperio y la adquisición de bienes en caso de necesitarlo, sino que se aseguraba que los conquistadores no mataran a los pobladores o robaran sus tierras. De esta forma se establecen relaciones clientelares en las que el indígena trabaja para mantener su vida. También el curaca se beneficia de esta relación clientelar, pues los conquistadores le otorgan riquezas para mantener su lealtad hacia estos.

Como resultado, la población indígena se aísla en sí misma, dando forma a una nueva reciprocidad interna, en forma de ayuda mutua como mecanismo de resistencia frente a las nuevas formas de organización que van destruyendo su mundo. Pero, el mundo exterior a esta nueva comunidad, la va marginando, ya que se favorece el individualismo y la competencia por la obtención de favores y de beneficios.

Al igual que en las comunidades incas, Malinowski trata el tema de la reciprocidad dentro de las comunidades tribales melanesias, específicamente de comunidades pescadoras, que han desarrollado sistemas tecnificados para dicha labor, además de estrechas organizaciones en sus equipos de trabajo, lo que permite ligar unos a otros individuos de un mismo poblado por obligaciones mutuas (Malinowski, 1973, pág. 31). Los individuos que prestan sus esfuerzos para labores de pesca tienen la oportunidad de recibir su parte correspondiente a lo que se ha obtenido, que es, al mismo tiempo, parte correspondiente al servicio que ha prestado. Malinowski lo explica a través de una imagen mental: la canoa que se convierte en una institución laboral, en la que los dueños de la canoa y quienes trabajan para esta, reciben partes equitativas en razón de prestar un mismo servicio para la comunidad, ya que las embarcaciones solo salen cuando se ha organizado una pesca colectiva. *“La embarcación es utilizada de manera que cada asociado tiene derecho a ocupar determinado lugar en ella, lo que implica ciertos deberes, privilegios y beneficios (al ocupar cada miembro, un puesto y posición en la canoa”* (Malinowski, 1973, pág. 33). Lo mismo que ocurre con el sistema de tributos al Inca, los pescadores ofrecen su fuerza de trabajo a cambio de beneficios y seguridad para sí mismos y para la comunidad en total.

De esta forma, los pobladores de la costa y los de tierra se vinculan, necesariamente, el uno con el otro para asegurar el suministro de alimentos para el grupo en total, pues los unos necesitan lo que los otros tienen.

El intercambio y la reciprocidad no están ligadas exclusivamente con funciones económicas, sino que se crean otros servicios mutuos, permitiendo que la cadena de reciprocidad se fortalezca, llegando a tomar la forma de un sistema completo de prestaciones mutuas. Por otra parte, estos intercambios y relaciones no se realizan de manera casual, como en el caso en que funciona la lógica del mercado (por azar). De esta forma, la reciprocidad entre comunidades permite el expandir los lazos de vinculación al formar nuevos lazos de parentesco, o incluso vínculos guerreros. Es así que se mantiene el orden dentro de la comunidad y dentro de la organización de la comunidad.

La reciprocidad se vincula con el sentimiento de honor y elogio, pues aquellos que poseen algo más que los otros, tiene la oportunidad de redistribuir sus excedentes, lo que le otorga un sentido de realce a su personalidad. La generosidad es, para estas comunidades, la virtud más alta. De esta forma, para lograr el honor y el elogio de parte de toda la comunidad, el nativo hará uso de todos sus recursos con el fin de mostrar un lado benefactor, pues, además de aumentar el beneficio para la colectividad, será también recompensado, en alguna de las otras cadenas que ha formado la reciprocidad. Lo que mueve a los pescadores y a los que cultivan hortalizas no son las riquezas que puedan obtener, sino el beneficio de obtener productos frescos para estos y sus familias, y además de lograr el reconocimiento como sujetos generosos con la comunidad. Además, de esta forma se logra un equilibrio entre quienes poseen los medios de subsistencia, frente a quienes los reciben.

Como resultado, la reciprocidad y el intercambio expresa la existencia del individuo no como un sujeto con una existencia por fuera del grupo, sino que este es solo una parte del todo, y es el todo el que da vida y vive a través del individuo.

3.2 LA RECIPROCIDAD INDIGENA

La sociedad moderna ha desarrollado un modelo económico racional, en el que el mercado se constituye como el espacio básico en el que se desarrollan varias relaciones económicas entre los miembros de una sociedad, los que se dividen entre productores y consumidores, u oferentes y demandantes. En este espacio de intercambio, el precio es el parámetro que define las cantidades y los términos en que

se produce la relación de compra y venta de los diferentes bienes y servicios que se negocian. Este modelo de desarrollo económico, deja de lado valores fundamentales, como la equidad, justicia y reconocimiento social, además de la solidaridad, reciprocidad, respeto, entre otros. Como resultado, una sociedad, organizada bajo este modelo, genera consecuencias para sus miembros. Una de estas consecuencias es el fenómeno de la marginalidad, en el que varios individuos son excluidos del desarrollo del mundo moderno, al no poder adecuarse con las exigencias que la estructura productiva requiere para ser considerado como un ser moderno.

Un nuevo elemento que surge como resultado del fenómeno de la marginalidad y de las nuevas situaciones de trabajo vulnerable, dentro de un polo marginal, refuerza el componente tradicional dentro de la sociedad urbano-moderna. Este elemento es la reciprocidad, que surge desde la lógica del mundo indígena, de forma que queda por fuera de los mecanismos económicos y sociales propios del capitalismo. La reciprocidad es una particularidad muy especial de la conducta cotidiana y de la forma de gobierno en la organización de la vida indígena. Los intercambios recíprocos, propios de economías no monetarias, siguen constituyendo uno de los fundamentos de la organización socio-económica de sociedades barrocas, ancladas en lo tradicional, pero con elementos de organización moderna capitalista, basados en intercambios contractuales.

El hombre moderno, especialmente en zonas periféricas de Latinoamérica, se encuentra todavía inmerso en un conjunto de varias tradiciones y costumbres que sobrepasa la lógica del mundo actual. Dentro de estas formas tradicionales se encuentra la reciprocidad, de la que se desprenden determinados beneficios y privilegios para los sujetos que interactúan a través de esta. Las relaciones de reciprocidad son relaciones de intercambios y prestaciones mutuas y simétricas, de bienes y servicios, entre sujetos o grupos sociales que ofrezcan otros bienes o servicios, para recibir algo que les falte. Estas relaciones consisten en el reconocimiento de las necesidades del otro frente a determinados comportamientos, como es el caso de las nuevas modalidades de trabajo que surge de los polos marginales. Esta dependencia en el otro surge de las relaciones sociales mismas, de la interacción social, de forma que el status o la clase social no intervienen en la reciprocidad, pues la reciprocidad no se vincula con la reproducción de las partes, sino que la reciprocidad permite la reproducción de la sociedad, de los sujetos y de las relaciones sociales. La reciprocidad es una realidad que se sobrepone a lo individual, y, sobretodo, no forman parte del sistema de relaciones del mercado autorregulado capitalista. Las acciones bajo la forma de reciprocidad fortalecen el vínculo social entre

los sujetos y su comunidad, pues la parte que recibe, podrá dar algo a la otra parte cuando esta lo necesite. De esta forma, el sentido de *comunidad* crece ya que se crean relaciones a largo y corto plazo entre estos individuos.

La lógica que acompaña al sentido del accionar comunitario surge de la base de una cadena de operaciones, en la que cada uno de los elementos juega un rol indispensable y necesario para los otros elementos, sin poder ser eliminados bajo ninguna circunstancia. Esta forma de intercambio surge vinculada al compadrazgo, pues en esta tradición se redistribuye aquello que se pueda tener en exceso. Es importante, para el mundo indígena, que el compadre o comadre sean personas solventes y moralmente correctas, ya que, si fuese necesario en situaciones de debilidad económica o moral, sean estos quienes complementen u ofrezcan ayuda y respaldo. En el caso de los niños, de los padrinos dependen su suerte y futuro, por estar, los niños, bajo la responsabilidad de los padrinos; estos serán la primera opción para cuidar a aquellos que lo necesiten. “*Cuando se produce el desequilibrio es cuando viene el Chiki Kausai -los malos tiempos, las enfermedades, las hambrunas, las guerras, etc.*” (Torre, 2004, pág. 21). Es así que se forman redes de apoyo informal entre sujetos sociales desvinculados del mercado capitalista, para ofrecer apoyo y asistencia a otros sujetos sociales.

Lo que se intercambia a través de la reciprocidad no son solamente bienes materiales o cosas útiles económicamente, sino que son servicios, o también elementos simbólicos, que el mercado capitalista y la circulación de riquezas y mercancías no son capaces de ofrecer, pues no son producto de relaciones de producción económica como tal. Lo que se intercambia surge de forma casi voluntaria por parte de quien conoce la situación y las necesidades sociales en las que otros sujetos sociales se encuentran. De la misma forma, quienes ofrecen un servicio no lo hacen de forma forzada, sino que ofrecen algo de sí mismos a cambio de algo que necesiten y que otros sujetos puedan ofrecerles.

Es fundamental rescatar y entender cómo funciona el sentido de la reciprocidad indígena en un mundo moderno, pues, de esta forma, se podría evidenciar que el sistema capitalista es incapaz de acumular todos los aspectos de la vida social. Las formas de organización o acción tradicionales surgen como una crítica y manifestación en contra de lo racional, al ser este último, rígido y ejercer un control por fuera de las verdaderas necesidades sociales; de forma que lo tradicional se mantiene estigmatizado y minimizado dentro de la estructura social. Sin embargo, varias prácticas indígenas, como la reciprocidad, se mantiene como una fuerte presencia

dentro de una sociedad que es, más bien, barroca. Pero, la reciprocidad no elimina al capitalismo, ni es eliminado por este, sino que estas formas de intercambio lo complementan. *“El ejercicio de la interculturalidad debe reflejarse también en la interacción de las racionalidades que incorporen las nociones indígenas¹⁹”* (Torre, 2004, pág. 12).

De esta forma, al no incorporar el pensamiento indígena dentro del accionar racional capitalista,

los pueblos indígenas no han sido concebidos como sujetos económicos. No han sido concebidos como sociedades completas en el cual sus miembros se dedican a las más diversas actividades, entre ellos, el económico, formulado desde otros principios que han hecho sostenible el sistema de economía comunitaria a pesar de la dinámica del mercado y del tiempo²⁰ (Torre, 2004, pág. 12).

El sentido de una *economía comunitaria* no recae dentro de una lógica de máxima productividad y obtención de ganancias, sino que se dirige a mantener un nivel de bienestar para toda la comunidad que participa de las actividades sociales. De esta forma, dentro del sentido de la economía comunitaria, el elemento de la socialización es fundamental, pues a partir de este, el sujeto da cuenta de su situación de vulnerabilidad en la que se encuentra, para favorecerse de la relación de reciprocidad. Este es el caso específico de los vendedores ambulantes ya que son ellos mismos los que relatan y detallan la forma en la que desenvuelve su vida social, ya sea económicamente o, incluso, en salud. Se busca dar cuenta de la situación de marginalidad social en la que han sido ubicados, y en la que la comunidad los ha colocado, con el objetivo de sensibilizar a otros sujetos con mejores posibilidades que los primeros, para recibir apoyo, sea este, monetario, simbólico o material. Esta breve socialización permite que el sujeto oyente se coloque, momentáneamente, en el lugar del sujeto hablante, de forma que surge una interpretación del estado latente de marginalidad del sujeto hablante.

La reciprocidad también da cuenta de la visión indígena de un mundo sin jerarquías ni clases sociales, pues estas son expresiones de diferencias con el mundo mestizo, en el que las diferencias sociales se manejan de forma radical. Dentro de la cosmovisión indígena, al contrario, a partir de su estrecha vinculación con la naturaleza, todos los individuos pertenecen y forman parte de un solo *todo*, de manera que, unos y otros se

¹⁹ Nina Pacari Vega. En *Reciprocidad en el mundo andino*, de Luz María de la Torre (2004). Prólogo. Pág. 12.

²⁰ *Ibíd.* Pág. 12

encuentran interrelacionados y en constante conexión. El sentido que adquieren las relaciones de reciprocidad, permite expresar los valores y el significado del equilibrio y equidad social y comunidad que caracterizan a las sociedades indígenas, logrando mantener niveles dignos de bienestar para el conjunto de la sociedad. Además de que dan cuenta de la existencia de un Estado pluricultural, lleno de valores de pueblos y nacionalidades ancestrales, tales como la armonía, el equilibrio y la diversidad entre iguales.

Al ser constituida nuestra sociedad como barroca, es posible evidenciar, aunque de forma casi trivializada, el desarrollo de valores, principios y prácticas indígenas dentro de una comunidad no indígena. Entre otros, se destaca la reciprocidad, que refleja el sentimiento de mantener una armonía y equilibrio dentro de la comunidad, pues si el todo se encuentra en armonía, las partes también lo estarán. *“El equilibrio es la piedra angular de la visión andina de vida. Este equilibrio se da a través del logro de una perfecta armonía entre las diferentes formas de vida existentes. La vida misma es justamente una demostración de este equilibrio”* (Torre, 2004, pág. 19). Dentro de la cosmología indígena, todos los seres, y por lo tanto los sujetos sociales, son parte de un conjunto, de forma que las partes son equivalentes y relacionadas entre sí. A partir de esta equivalencia social, los seres humanos se relacionan con otros como iguales, y no se desarrolla entre ellos la oportunidad de generar categorías de inferiores o superiores, débiles o fuertes, mejores o peores, al contrario que la concepción del mundo mestizo en el que las diferencias son radicales.

El equilibrio, la armonía y la reciprocidad que se logra en la comunidad no solo tiene que ver con lo material sino que también expresa lo simbólico. Es así que el acceso al agua, a la tierra y a saberes andinos vinculados con la siembra, como los andenes y el mantenimiento de los canales de riego, los que son recursos indispensables que mantienen los cultivos, también marca la armonía dentro de la vida en comunidad. El acceso a lo simbólico también se encuentra constituido sobre la organización y el ritual que implica el reparto de estos bienes por turnos y en forma regulada.

Es importante entender que, dentro de nuestro Estado pluricultural, diverso y heterogéneo, con costumbres propias a cada pueblo indígena, una variedad étnica no implica una diferenciación que marque una exclusión social o una división en estratos o categorías. Lo heterogéneo no es diferencia sino un complemento. De esta forma surge una relación de iguales en los que se presenta la armonía, en la que cada miembro de la comunidad tiene un espacio dentro del todo. Cuando los elementos de la vida social y natural se encuentran en equilibrio aparece la armonía, que trae como

resultado un mejor nivel de vida para todo aquello que exista dentro del todo social. Esto es el resultado de la organización de la vida indígena a partir del reconocimiento de ayllus:

En los Andes el principio de organización social es el Ayllu, (que es) la familia ampliada en donde no solo son parientes los runas (los seres humanos), sino todo lo que en la naturaleza coexiste con ellos: los ríos, los cerros, las piedras, las estrellas, las plantas, los animales, etc. Bajo esta concepción todos los integrantes del Ayllu, animados o inanimados, son equivalentes, iguales y equitativos, se interrelacionan entre si y se transmiten sus saberes (Torre, 2004, pág. 22).

La lógica del *ayllu* permite tratar y resolver diferentes problemas de los indígenas –o de cualquier miembro de la comunidad- siempre por la totalidad del grupo y no solo por la disposición de la mayoría. Cada miembro de la comunidad busca y piensa en los beneficios que el otro pueda obtener a través de la toma de las mejores decisiones, entiendo el problema y enfrentándolo con la realidad. Esto es así pues el conjunto de ayllus forma una gran familia, en donde cada ayllu es igual a los otros y donde se siguen agregando más familias, ya que la igualdad y el equilibrio son la base de la unión del grupo. Como resultado, todos los individuos que forman parte de la comunidad son parientes, y como iguales dialogan, difieren, responden, distribuyen y celebran juntos.

El principio que da significado al ayllu logra identificar a todos los sujetos sociales como elementos en constante vinculación, de forma que cada uno de estos elementos puede desarrollar actividades y labores en bien de su comunidad, y de los lazos sociales que se han formado. Para las formas de relación comunitaria que se han formado, cada individuo es importante, de forma que merece respeto y consideración, además de que puede ser ayudado por los otros miembros de la comunidad en caso de necesitarla. Es necesario mantener un sentido de *dar para recibir*, expresado en diferentes actividades de intercambio, ya que si uno presta sus manos y su fuerza para el bien del otro, este último prestará sus manos y su fuerza cuando el primero lo necesite.

El dar en el mundo andino juega un papel preponderante en la consolidación del poder y de una autoridad. Para un indígena es una manifestación de fortaleza y un honor el dar. No dar significa debilidad, cuando un indígena da más, adquiere más respeto en el seno de su familia, comunidad y sociedad (Torre, 2004, pág. 23).

Al contrario, dentro del mundo mestizo, el intercambio no se realiza sobre una base equitativa, sino sobre una lógica asimétrica, pues se intercambian productos, además

de bienes y servicios, por capitales y precios, que son establecidos no por los mismos productores, sino por quienes controlan las diferentes expresiones del capitalismo, de forma que el mayor y mejor beneficio lo logra el dueño del capital. A partir del establecimiento de los precios es como se mantiene la dependencia de ciertas regiones periféricas con relación a aquellas zonas que han sido caracterizadas como centros económicos, además de fortalecer a aquellos empresarios que desean acumular mayores riquezas, eliminando la redistribución de los *productos* que han sido generados por aquellos que trabajan la tierra.

Como resultado, la lógica que organiza el mundo indígena ha permitido crear un espacio de convivencia e interacción, tanto entre los miembros de la comunidad, como entre los individuos y los elementos animados e inanimados que viven dentro de la naturaleza y la *Pachamama*. Y es precisamente esto lo que permite diferenciar al mundo comunitario indígena de la visión que los mestizos forman del mundo. Para estos, el mundo se forma bajo el concepto individualista del capitalismo, en donde las relaciones económicas y el progreso individual se basan, solamente, en la competencia entre productores y consumidores, y entre los mismos miembros de la colectividad, además de la maximización de los beneficios que la naturaleza pueda ofrecer. El logro individual es el símbolo del hombre moderno dentro del mundo mestizo, contrario al mundo indígena, en donde el bienestar individual es resultado del trabajo en comunidad, pues todo es compartido. *“En el mundo de los Andes hay menos espacio para el guardar y más para el dar”* (Torre, 2004, pág. 26). Esto permite que no exista espacio para la acumulación de riquezas entre los miembros de la comunidad.

3. 3 EL JUEGO DE LA RECIPROCIDAD

Se ha establecido que la reciprocidad es un vínculo social por el que se desarrolla una reciprocidad que liga tanto a individuos, como a grupos sociales y comunidades, además de productores y consumidores, mediante el flujo de bienes y servicios entre estas partes. La reciprocidad indígena se constituye como un mecanismo en el que el bien de un individuo es asegurado por el bienestar de la colectividad, y viceversa. Ha sido necesario adaptar varias formas de organización e intercambio propias del mundo indígena andino, frente a presiones e imposiciones externas que construyen un modelo de sociedades modernas, en las que el intercambio comercial competitivo es la base del desarrollo.

Dentro del juego de la reciprocidad se generan algunos criterios:

- En situaciones de reciprocidad, *no se permiten expresiones verbales que exterioricen las expectativas que se tienen. El aporte tiene que ser recibido decorosamente, sea satisfactorio o no. Al contrario en relaciones comerciales, el comprador sí tiene la opción de no hacer negocio si no le satisface. En la reciprocidad la persona insatisfecha puede revelar su descontento de otras maneras, ya sea a través de chismes o devolviendo lo recibido* (Alberti & Mayer, 1974, pág. 40).
- Los bienes que se intercambian pueden poseer un significado a partir de:
 - La forma en cómo se dan
 - Por la cantidad y calidad de lo que se intercambia. *“Dar más de lo "usual" confiere prestigio al que da (a veces a expensas del que recibe); dar lo correspondiente a lo "usual" es un intercambio adecuado; y dar menos es ofensivo”* (Alberti & Mayer, 1974, pág. 41).
 - De acuerdo a las varias situaciones en las que puede darse lugar el intercambio, las partes pueden escoger lo que se puede intercambiar. En este caso se involucran otros elementos como la confianza mutua, la amistad y preferencias personales.
- *“Un regalo no solicitado, dado sin otra razón que la de demostrar "buena voluntad", es consideración superior al regalo que arrastra la expectativa de un retorno específico”* (Alberti & Mayer, 1974, pág. 41). Este principio se lo puede aplicar de una manera más cercana a lo que ocurre con los vendedores ambulantes, pues lo que ellos reciben, depende de la *“buena voluntad”* de las personas a quienes ofrecen sus productos o servicios. De esta forma se crean nuevos vínculos sociales o se fortalecen los ya existentes.
- *“Los integrantes de un grupo social conocen cuáles son los intercambios "generosos", los "justos" y cuáles son los "injustos", y modelarán su comportamiento de acuerdo a sus intereses individuales”* (Alberti & Mayer, 1974, pág. 42). Este conocimiento de las circunstancias se expresa en como son utilizados y construidos los discursos que los vendedores ambulantes, que trabajan en los medios de transporte público, utilizan.
- Las formas que adquiere el intercambio recíproco, toman su aspecto a partir de la prestación de servicios personales, de manera que lo que se ha de devolver, también tomara la forma de un servicio personal. Es así que el intercambio recíproco se diferencia de la lógica del mercado que funciona a partir de la compra-venta de

mercancías. “Es el expendio del esfuerzo personal a beneficio de otros el que se toma en cuenta en los intercambios recíprocos de la sociedad andina. Se retribuye sólo mediante la devolución del mismo esfuerzo personal. En estas condiciones hay un intercambio simétrico equivalente, y ambas partes se sienten satisfechas con el intercambio” (Alberti & Mayer, 1974, pág. 44).

La diferenciación que surge entre el intercambio recíproco y la lógica del mercado radica en la forma en que es desarrollado el intercambio: *la voluntad*. La voluntad permite ofrecer ayuda a una persona, a partir de una relación social que las une. Quien recibe esta ayuda voluntaria, ofrecerá su asistencia a quien se la brindo al principio, en caso de necesitarla. Estos servicios voluntarios no pueden ser rechazados, de la misma forma en que no pueden ser exigidos. De forma similar, en la forma de *waje-waje* (Alberti & Mayer, 1974, pág. 45), el intercambio recíproco es prestado como un servicio a cambio de otro igual en una oportunidad futura. Sin embargo, a diferencia de los intercambios voluntarios, los sujetos pueden comprometerse a intercambiar lo que deseen. Las relaciones dentro de este tipo de intercambio, son opcionales y se realizan sólo cuando un actor pide formalmente a otro entablar o entrar en esta convención, de la misma forma, se puede establecer nuevas relaciones de *waje-waje* con cualquier persona o rechazar esta invitación sin mayores consecuencias sociales.

Una forma diferente de intercambio recíproco dentro de comunidades indígenas es la *minka* (Alberti & Mayer, 1974, pág. 46), en la que no se intercambian servicios, sino bienes a cambio de cierto servicio, luego de una petición formal. Quien necesita de los servicios de otro debe pedírselos formal y directamente. La cantidad de bienes se encuentra especificada para cada ocasión, de forma que no quedan deudas entre las partes.

Todas las maneras en que es expresado el intercambio recíproco, no solo en comunidades indígenas, sino en las sociedad modernas barrocas, que mantienen estas formas de manera latente, permiten organizar redes extensas de relaciones sociales, además que expanden y fortalecen los vínculos sociales entre la colectividad. Así mismo, el sistema de reciprocidad puede ser usado por los indígenas, tanto para vincularse con otros indígenas o comunidades, como también para vincularse con personas claves de status más altos, dentro de la misma comunidad o por fuera de ella. Enrique Mayer expresa una particularidad dentro del juego de la reciprocidad, con la que logran mayores beneficios los vendedores ambulantes:

No debemos olvidar que es una característica de la reciprocidad el no poder rechazar el don o invitación inicial, de modo que éste puede ser usado para "atrapar" a personas en un seudojuego de reciprocidad dentro del contexto cultural del intercambio recíproco (Alberti & Mayer, 1974, pág. 55).

Este juego de reciprocidad termina cuando alguna de las partes ya no se siente satisfecha con la relación o el vínculo que se ha creado. También, cuando una de las partes ya no acepte el mecanismo de la reciprocidad e intente tratar de mejorar las condiciones de intercambio, sustituyéndola con mecanismos dentro de la lógica del mercado, que incluye la compra-venta, además de la acumulación de mercancías.

Como resultado, el juego de la reciprocidad permite establecer y crear diversas formas de organización político-social junto a relaciones económicas que superan la relación capitalista de producción-consumo. A partir de esta nueva organización de la vida social, se elimina la forma de la propiedad sobre los medios de producción, de manera que todos dentro de la colectividad ejercen acciones sobre la naturaleza, resultando en la oportunidad de acceder, todos, a los productos que de esta surjan. Es así como se desarrolla una relación de mediación entre el hombre y la naturaleza, en la que cada parte es complementaria al bienestar y existencia de la otra. Además, es a partir de este juego, como los que más tienen ofrecen algo a aquellos que no lo tienen, o como aquellos que tienen algo ofrecen algo a aquellos que lo necesitan, e incluso, como aquellos que tienen menos ofrecen algo a aquellos que lo necesitan, generando un sistema de justicia y complementariedad dentro y entre la misma comunidad.

IV.- LA PERFORMATIVIDAD DE LA MARGINALIDAD.

El término performatividad adquiere gran validez dentro de esta investigación, pues se refiere no solamente a expresar un enunciado, sino también que lo que se expresa está siendo realizado o se realiza; la performatividad expresa la realidad de un enunciado. Teorizar la marginalidad debe, necesariamente, incluir la expresividad y la acción de esta problemática. Lo performativo *"indica que emitir la expresión es realizar una acción y que ésta no se concibe normalmente como el mero decir algo"* (Austin, 1955, pág. 6), sino que, además, expresa un *ser* y un *estar*, de aquello sobre lo que se habla. Es decir que *"expresar las palabras es, sin duda, por lo común, un episodio principal, si no el episodio principal, en la realización del acto, cuya realización es también la finalidad que persigue la expresión"* (Austin, 1955, pág. 7). A las palabras

con las que se expresa un hecho, deben acompañarles varias *circunstancias* en las que sea realizado aquello que se expresa, además de que aquel que habla realice otros actos, sean mentales o físicos, y articule nuevos enunciados, verdaderos o falsos, ya sea por conveniencia o por información, que den forma a lo que se dice. Es así como la problemática de la marginalidad adquiere un sentido a través de los elementos y las circunstancias en las que es expresada (Austin, 1955, pág. 8). Lo mismo es aplicado a quienes escuchan.

El esquema de lo performativo, realizado por J. Austin, expresa que:

A.1) Tiene que haber un procedimiento convencional aceptado, que posea cierto efecto convencional; dicho procedimiento debe incluir la emisión de ciertas palabras por parte de ciertas personas en ciertas circunstancias. Además,

A.2) en un caso dado, las personas y circunstancias particulares deben ser las apropiadas para recurrir al procedimiento particular que se emplea,

B.1) El procedimiento debe llevarse a cabo por todos los participantes en forma correcta, y

B.2) en todos sus pasos,

C.1) En aquellos casos en que, como sucede a menudo, el procedimiento requiere que quienes lo usan tengan ciertos pensamientos o sentimientos, o está dirigido a que sobrevenga cierta conducta correspondiente de algún participante, entonces quien participa en él y recurre así al procedimiento debe tener en los hechos tales pensamientos o sentimientos, o los participantes deben estar animados por el propósito de conducirse de la manera adecuada, y, además,

C.2) los participantes tienen que comportarse efectivamente así en su oportunidad (Austin, 1955, pág. 12).

Es así que John Austin define a la performatividad como *acciones realizativas o realizatorias* (Austin, 1955, pág. 6), que se vincula directamente con el *realizar la acción*.

Se ha tratado en párrafos anteriores la problemática de la marginalidad y como, de esta, surgen nuevos elementos que permiten dar cuenta de actividades y actores que hacen frente a los desafíos que la creciente urbanización y modernización tecnológica ofrecen, además de que se han constituido como expresiones de resistencia frente a un sistema y tipo de organización social que excluye a varios individuos de las esferas sociales, económicas, políticas o culturales de la vida social. La problemática de la marginalidad exige el desarrollo de actividades que permitan mejorar las condiciones y

las situaciones que la vulnerabilidad social ha creado. Algunos observadores han expresado que el número de vendedores ambulantes está aumentando, debido al abandono de zonas rurales y a la expansiva migración de trabajadores poco calificados de las estas zonas a las ciudades, y también, a la crisis económica mundial y la falta de oportunidades de empleo, creadas por la falta de tecnificación.

Así es como se ha generado una problemática diferente y distinta dentro de la vida social: nuevos vendedores ambulantes que han hecho de varias líneas de transporte público, dentro de la ciudad de Quito, un nuevo medio de trabajo informal. Se ha convertido, el transporte público, en un nuevo espacio de trabajo, por la fácil accesibilidad de individuos, sean estos usuarios o vendedores ambulantes, sin restricciones físicas, pues muchos de estos trasportes mantienen abiertas las puertas de acceso a estos durante todo el recorrido, de forma que el acceso es constante. De la misma forma, la presencia de estos ambulantes aumenta, ya que, debido a sus actividades y al “*no-uso*” del servicio, se encuentran exentos de pagar el valor que corresponde al servicio de transporte. Estos elementos generan que sea frecuente que estos sujetos sean caracterizados y descritos bajo condiciones de trabajo deficientes e inestables, además de ser considerados como sujetos indeseables para el bienestar de la sociedad, y como infractores de las condiciones de trabajo establecido. Sobre todo, son vistos como “*indeseables*”, pues generan varias molestias a los usuarios del transporte, pues son obligados a escuchar los discursos de estos ambulantes, quienes usan la salud, condiciones económicas, o incluso adicciones pasadas, para ofrecer sus productos, además de ser intimidados y violentados para recibir los productos que estos ofrecen, pues de lo contrario, se genera una violencia simbólica y verbal por parte de los ambulantes.

Por otro lado, los vendedores ambulantes son sancionados por afectar el uso del espacio público, ya que sus actividades las realizan en espacios que quedan por fuera del control municipal, como son veredas de calles, puestos improvisados en la calle, plazas, parques, y principalmente (objeto de esta investigación), dentro de los buses de transporte público, lo que significa trabajar sin permisos ni instalaciones normalizadas. Este factor influye en como son vistos los vendedores de los trasportes públicos. De esta forma, todas las representaciones de venta ambulante son objeto de represión.

La venta ambulante varía en función de la escala de lo ofrecido, el lugar en que son ofrecidos los productos, la hora en la que los vendedores ambulantes trabajan, el tipo de artículo que se ofrece, la mano de obra invertida en lo que se ofrece, y la calidad de

los artículos. Además de que el gran número de ambulantes les permite una mayor movilidad a estos sujetos, pues la forma de moverse (en transportes públicos) les permite alcanzar mayores distancias, así que no se los localiza en un mismo punto. También, las actividades y productos que se ofrecen cambian constantemente, de manera que no se manejan datos de lo que se vende. Los precios que se piden por los artículos ofrecidos ambulatoriamente son siempre más bajos de lo que se pide en un local comercial grande, de forma que las ventas de los ambulantes pueden ser mayores, en cantidad, que los grandes negocios comerciales, aunque no representen grandes ingresos económicos por el valor de los artículos.

La mayoría de las actividades de los vendedores ambulantes son operaciones realizadas por una sola persona que es quien realiza la compra-venta de los artículos, otros ambulantes utilizan, en función de sus necesidades, la mano de obra no remunerada de sus propios familiares para la manufactura o la venta de artículos o la prestación de servicios. Un mayor porcentaje de quienes realizan actividades ambulantes en los buses son hombres, dejando un pequeño porcentaje de mujeres que se dedican a estas actividades. Los niños también han alcanzado una presencia significativa en el desarrollo de las ventas en el transporte público. Sin embargo, la presencia masculina aumenta en representación. Los artículos que se comercializan dentro de los buses ofrecen una gran variedad, pues van desde alimentos, artículos de escritorio y cocina, hasta electrónicos, además de música interpretada por ambulantes.

Un elemento importante para los vendedores ambulantes dentro de los buses de transporte, es la carencia de una identificación formal. Quienes utilizan los buses públicos como medios de trabajo no poseen un carnet que los identifique como tales, o que ofrezcan ciertos datos personales para la información del usuario del transporte. Es así que una gran cantidad de personas dedicadas a otras actividades, como el robo o el hurto en las calles, aprovechan esta situación para intimidar a los usuarios de bus a cambio de dinero. Estos sujetos se benefician de la condición pasiva de quienes viajan en los buses. Estas situaciones dificultan el trabajo para aquellos sujetos que han resuelto dedicarse, exclusivamente, a la venta informal, pues todos son caracterizados bajo un mismo imaginario, contrario a lo que muchos desean proyectar. Es así que se los caracteriza como delincuentes por la falta de una regulación de sus actividades y falta de identificación, por lo que el apoyo que reciben por parte de quienes los escuchan, es mínimo.

Esta situación es reforzada cuando los ambulantes son extranjeros, pues son víctimas del rechazo en favor de un incipiente nacionalismo a favor de los comerciantes locales,

por parte de quienes los observan y escuchan. Como resultado de la falta de identificación, los datos estadísticos o numéricos sobre la venta ambulante no son precisos. Es necesario adoptar y adaptar iniciativas en favor de la organización de todos los vendedores ambulantes.

El sentido que obtiene mi investigación surge y se enfoca en los individuos, desplazados por un sistema tecnificado, que han decidido resistir a través de un sistema de pequeñas actividades económicas, las que no necesitan de grandes capitales ni habilidades específicas o técnicas, y que, fundamentalmente, no se desarrollan sobre el espacio del mercado capitalista, sino que mantiene una especial relación con lo tradicional. Este elemento de lo tradicional se refiere a la reciprocidad, vinculado con el espacio indígena. Esta reciprocidad funciona sobre un dar y recibir, que sobrepasan el sentido de generar riquezas y capitales, como es el sentido organizativo del mercado capitalista. El sentido de la reciprocidad radica en un intercambio equilibrado, en función del bienestar de los individuos y de la colectividad, en el que los miembros de la sociedad ofrecen ayuda a otro miembro de la comunidad. Este último ofrece su fuerza de trabajo, servicios o productos a cambio de la ayuda de su comunidad; cuando otro individuo lo necesite, el primero ofrecerá su ayuda de la misma forma.

Dentro de este sentido de reciprocidad se desarrollan, a más de actividades económicas por fuera del sentido acumulativo, varios discursos con los que, vendedores informales ambulantes ofrecen servicios y artículos, a cambio de la ayuda de, en este caso, los usuarios de varias líneas de transporte público. En esta forma se hace uso de todos los elementos que han sido explicados en capítulos anteriores. Es así que se encuentran varios elementos vinculados con imaginarios sociales ligados a una exclusión social, exclusión económico-social, y elementos relacionados con la existencia de un polo marginal y una consecuente vulnerabilidad social²¹. Muchos de estos elementos son utilizados para lograr la compasión y caridad de quienes los escuchan en el transporte público.

Dentro, y además de estos elementos, hay que tomar en cuenta que existe una situación que “favorece” de cierta forma a estos vendedores. Los usuarios de los medios de transporte, al viajar sentados, adquieren una actitud pasiva frente a quien

²¹ Este término ha sido explicado en capítulos anteriores, y debe ser aplicado, con especial atención, como una construcción social que no es una característica de los sujetos informales, sino que es una situación en la que han sido ubicados por el actual sistema económico-social.

sube al bus y se coloca de pie, como lo hacen los vendedores ambulantes. Esta posición hace que, obligatoriamente, los usuarios sean receptores de los discursos y los servicios que se ofrecen al interior del transporte, pues la atención de quienes viajan en el bus se mantiene dentro de este, y de la misma forma, el cuerpo tiene una reducida movilidad, de manera que los artículos son “*recibidos*” por fuerza. Esto se evidencia cuando se compara con aquellos vendedores informales ubicados en lugares públicos, como las calles, y los transeúntes. En esta situación, los transeúntes (que en otros momentos tienen el lugar de usuarios de medios de transporte), adquieren una posición activa, en el sentido en que tienen la opción de escuchar los discursos de los informales, o simplemente evadirlos al cambiar de dirección en la calle. Esto no sucede dentro de los buses.

Es necesario recordar que la marginalidad y la vulnerabilidad no se vinculan exclusivamente con situaciones de carácter económico, como la pobreza. La marginalidad, como ya ha sido explicada se refiere a un aspecto más amplio dentro de la vida social en la comunidad. La marginalidad y consecuente vulnerabilidad han sido *construidas* en respuesta a varios aspectos del desarrollo de la vida en la comunidad, tales como:

| | |
|-------------------|--|
| Cultural / Social | <ul style="list-style-type: none"> - Individuos que no han ingresado al sistema de educación. - Discapacitados físicos o mentales. - Individuos que poseen enfermedades catastróficas, como sida o cáncer. - Personas con adicciones. - Personas sin trabajo. |
| Política | <ul style="list-style-type: none"> - Miembros de partidos políticos contrarios al régimen político actual, como partidos indígenas. |
| Étnica | <ul style="list-style-type: none"> - Afrodescendientes - Indígenas - Migrantes |
| De género | <ul style="list-style-type: none"> - Mujeres - Homosexuales, transexuales. |
| Etárea | <ul style="list-style-type: none"> - Jóvenes - Adultos mayores |

Estos factores permiten ampliar el sentido puramente económico de la marginalidad. Por si solos, cada uno de los factores anteriores constituye una exclusión. Sin embargo, en varias ocasiones se podrá evidenciar que varios de los aspectos del cuadro anterior se presentan en los relatos de estos vendedores ambulantes, así como en la realidad de muchos otros individuos. Cuando más de una de estas circunstancias se vinculan con otra, agravan más la situación de vulnerabilidad y exclusión en la que ya se encuentran. El desarrollo de un estilo de vida se complicaría para, por ejemplo, un individuo afrodescendiente con alguna enfermedad, o para un adulto mayor con alguna enfermedad catastrófica. El ser afrodescendiente o un adulto mayor complica el desenvolvimiento normal de la vida, el sumarle otro factor de vulnerabilidad resulta en una casi completa marginalización de la sociedad.

4.1.- ESTUDIO DE CASOS REALES EN MEDIOS DE TRANSPORTE PÚBLICOS

Es importante, antes de adentrarse en los casos de estudio, entender y recordar que el concepto de reciprocidad no se refiere exclusivamente al tipo de vida indígena, sino que, sobre todo, representa un modelo de organización social con base en un vida agraria y campesina míticas, a través del que se explican factores de cooperación social en favor de la supervivencia y sobrevivencia colectiva, que superar el límite del bienestar individual. Dentro de este significado se incluyen, además de grupos indígenas, grupos afrodescendientes, migrantes, discapacitados, entre otros, que desarrollan su vida entre lo moderno y lo tradicional. La connotación andina que toma el concepto, se refiere a la característica comunitaria de la producción campesina.

Aquellos individuos que han decidido ofrecer un servicio o varios artículos dentro de los buses de transporte público, realizan algunas pequeñas acciones que acompañan todo el proceso de trabajo de estos vendedores ambulantes, y que, además, son vistas como un *ritual* por quienes utilizan el servicio de bus, pues se han vuelto comunes entre todos estos informales. Desde el ingreso de estos sujetos, pasando por la presentación, ofrecimiento y salida, existe una interacción entre quien maneja el bus, el usuario del bus y el vendedor ambulante, que es otro de los elementos de mi investigación²².

²² Estas observaciones se evidenciarán en los estudios de caso que contiene este capítulo.

El ritual de los vendedores informales consta de algunos momentos. Este empieza con la solicitud al conductor del bus para poder ingresar a la unidad de transporte. Si este acepta, el vendedor, ya dentro del bus, ofrece disculpas al conductor y al encargado del cobro, por el ingreso y también a los usuarios de este medio de transporte, por la *interrupción de sus actividades o de su viaje* por la presencia de estos. A continuación, se realiza una pequeña presentación de quien ha ingresado al bus, seguido de una breve explicación de las razones de porque el sujeto que habla ha decidido el trabajo informal. Es necesaria también una exposición del producto que ofrecen o del servicio que ofrece, como el cantar, o también, la narración de un infortunio doméstico, como la enfermedad de un familiar o el estado de salud propio. En caso de que sea ofrecido un artículo, el vendedor indica su precio.

Las situaciones personales de los informales, como las enfermedades, adicciones y carencias, también son ofrecidas como mercancías, pero no a cambio de un valor fijado, sino que son ofrecidos al sentimiento de los que los escuchan, de forma que reciben un valor de apoyo, como colaboración para su situación. Generalmente estos ofrecimientos van acompañados por una apelación a lo emocional a través de la ayuda al prójimo promulgada por la religión, o una alusión al apoyo a través de una violencia simbólica, expresada en la oferta por la fuerza de las mercancías o con frases alusivas a la delincuencia. En el caso de que el discurso sea apoyado por lo religioso, el apoyo es ofrecido en nombre del sentimiento católico de quienes los escuchan, y, en el caso de que los discursos sean apoyados por la insinuación de la violencia, el apoyo es “ofrecido” por el temor de los oyentes hacia la violencia física o verbal de los informales.

Para finalizar este ritual, los vendedores informales ofrecen un agradecimiento por la atención y la colaboración recibidas por parte de los usuarios y al conductor. A continuación dejan la unidad en busca de otra. En esa realizarán el mismo ritual. Es por esto que este fenómeno se ha vuelto común y conocido para todos quienes utilizan el transporte público.

Para explicar de mejor manera este fenómeno y como se desarrolla, he recogido algunos ejemplos reales en varias unidades de transporte público:

- Uno de los principales elementos que se utilizan en los discursos de los vendedores ambulantes en los medios de transporte es la discriminación *social, étnica y simbólica*, generada por un imaginario social reproducido dentro

de la comunidad, como consecuencia de la creciente urbanización y modernización de la sociedad. Este imaginario se visualiza en el rechazo *al otro, a lo diferente* y a todo aquello que no se vincule ni sea funcional con la construcción de un modelo *moderno*. Este rechazo se representa, generalmente, en afrodescendientes, personas con discapacidad, jóvenes, extranjeros, entre otros.

Es así como se escucha a un joven afrodescendiente narrar como su propia comunidad lo ha desplazado al considerarlo un delincuente por su raza y el color de su piel. Al igual que este joven, muchos de los vendedores ambulantes afrodescendientes están conscientes de su realidad dentro de la sociedad, y, mantienen y reproducen este imaginario que se ha originado a partir de su raza. Al iniciar sus actividades dentro de los buses, algunos crean bromas de esta condición, mientras que otros expresan su dificultad para encontrar un bienestar para su vida por esa misma situación. Uno de los ejemplos que he conseguido expresa varios de los elementos que surgen como resultado de una marginación racial. Este chico, luego de una solicitud de ingreso al bus y un *saludo cordial a los usuarios*, expresa su condición²³:

Antes que todo, que tengan un excelente y hermoso día lleno de bendiciones. Ante todo no se asuste, no se alarme, tampoco se vaya a tirar de la ventanilla que es de mala educación, que soy negrito pero no ladrón. Como dice el dicho, el que no trabaja no come, y si no come no le damos. Esto lo hago con respeto, humildad, educación, decencia y cultura.



²³ Grabaciones obtenidas dentro de buses de transporte público.

En esta primera aproximación se verifica la identificación que sienten muchos ciudadanos afrodescendientes con la imagen de delincuencia que se ha generado socialmente, y la necesidad de estos de ofrecer disculpas y una justificación (“soy *negrito pero no ladrón*”) para realizar sus actividades. Ya en su improvisación ofrece una imagen de su vida y de algunas consecuencias de la marginación que ha sido objeto:

Me voy para la calle, reza por mí para que mi suerte no me falle, si no regreso es porque me fui de largo viaje. Nos veremos en un mundo donde no exista el coraje. Recuerdo lo que mi madre me decía, estudia hijo que para ser alguien en la vida, no cojas lo que no es tuyo ni lo que no te he dado (...). No tengo casa tampoco tengo riqueza. El estar apretado me hace pasar vergüenza. Trabajo duro aguantándome en el sol para ver quien me ayudará (...).

Este sujeto afrodescendiente señala como ha sido educado sobre el mismo imaginario social de la delincuencia, al expresar que su madre le ha enseñado a no *tomar aquello que no es suyo*. Su decisión fue dedicarse a ofrecer su fuerza de trabajo, que es su propia voz, a cambio de la *voluntad* de quienes lo escuchan. Esta *voluntad* se traduce en la cantidad de dinero que le pueden ofrecer. Para finalizar agradece el apoyo y ofrece una despedida cordial. De esta forma expresa:

Muchísimas gracias a cada uno de ustedes y a su buena voluntad. Que tengan un excelente y hermoso día lleno de bendiciones. Hay que al menos sonreír porque estamos vivos.

Otro ejemplo de una marginalidad social son las personas que poseen alguna discapacidad física o mental. Así por ejemplo, un hombre con discapacidad visual ofrece un su voz como un servicio, pues, a través del canto, solicita la colaboración de quienes lo escuchan:

Damas y caballeros disculpen las molestias. Soy una persona discapacitada. Le doy gracias a Papito Dios por otro día más de vida, y al señor chofer y al señor controlador por dejarme embarcar en este transporte a trabajar sanamente, y gracias a Dios, honradamente. (Procede a cantar).

Muchas gracias por su amable atención. Cualquier colaboración que me puedan brindar, de igual manera, muchas gracias.



Esto podría evidenciar la falta de espacios laborales para personas discapacitadas. Esta realidad es utilizada en favor de varios individuos.

Un ejemplo más de exclusión social son los extranjeros. Estos sujetos, junto con el saludo a quienes los escuchan, explican una situación en la que, por su situación de extranjeros, se encuentran sin un trabajo formal, por lo que han decidido ofrecer productos a cambio de un valor de dinero que los ayude mientras logran obtener otra fuente de ingresos. En este caso son dos jóvenes colombianos quienes ofrecen dulces:

Bueno pues, que pena incomodarlos. Nosotros no somos de acá, venimos de Colombia. Venimos de todas formas, pues, a trabajar acá por necesidad económica.

Junto con el saludo, se ofrece una justificación por la que varios individuos extranjeros trabajan en Ecuador. En este caso se ofrecen productos, junto con una presentación y el valor económico a cambio de ellas. Al final se pide una *colaboración* económica, que les permita un hogar y alimentación, mientras su situación mejora.

Mi amigo (...) va a compartir con ustedes unos ricos caramelos masticables (se realiza una propaganda del producto). Miren amigos, la intención de nosotros no es molestarlos, tampoco distraerlos (...) llevamos dos días trabajando en Ecuador (...). Amigos el valor de las mentas es tan solo de un dólar (...) en esta oportunidad estamos entregando tres unidades por el valor de dos dólares (...) las personas que no las desean llevar por a o b motivos, miren, si nos desean colaborar de alguna u otra manera sería estupendo. Créanme que el dinero que ustedes nos dan, no es para mal invertirlos, con eso pagamos un hotel y nuestra alimentación. Que tengan un excelente viaje, Dios los bendiga.

La presencia de extranjeros en los medios de transporte, puede evidenciar un aumento de las tasas de migración hacia nuestro país, como resultado de una situación de marginalidad o inestabilidad económica en otros países. Esta situación afecta de forma directa a los inmigrantes, pues los posibles empleadores que se interesan en estos sujetos, no tienen la oportunidad de verificar la veracidad de los datos presentados por los extranjeros, de forma que se les son negadas varias oportunidades de empleo formal. Es así que deciden buscar otras oportunidades en lo informal y venta ambulante.

- Otro de los elementos que los vendedores usan comúnmente, es la situación de *vulnerabilidad*²⁴ en la que se los ha colocado como sujetos marginados. Es aquí donde situaciones personales son ofrecidas como mercancías; así, los sujetos informales ofrecen sus enfermedades, o incluso, adicciones. Estas situaciones buscan lograr la atención a través de los sentimientos de pesar, dolor o aflicción de quienes los escuchan, por la importancia y gravedad que los informales le dan a sus situaciones. Generalmente, estos discursos recurren a la piedad evocada por un sentimiento católico, o religioso, además de la idea de que es la misma comunidad que los ha desplazado, quien puede ayudarlos para sobrellevar su situación. Existen varios ejemplos de la *vulnerabilidad de la marginalidad*.

Este es el caso de una madre de familia, quien indica que uno de sus hijos, de corta edad, se encuentra gravemente enfermo, de forma que ha debido ser hospitalizado. La condición de su enfermedad genera un alto costo para el tratamiento, y es agravado por la situación económica en la que se encuentra. Así empieza:

Muy buenos días damas y caballeros. Si los molesto o interrumpo, me disculpo de todo corazón. Me he subido a este medio de transporte para pedir su colaboración. Al momento mi hija se encuentra hospitalizada en el hospital Baca Ortiz. Mira mi niña tiene 6 meses de edad y me la van a operar del corazón. Me piden un tanque de oxígeno que para alquilar tiene un valor de 250 (dólares). Yo al momento no cuento con un trabajo disponible para poder adquirir el tanque de oxígeno que mi hija necesita.

A través de este ejemplo, se observa como los informales buscan atraer la atención a través de la sensibilidad de las personas. En este caso, a partir de la enfermedad de una niña pequeña y el discurso de su madre sin empleo. Además, se realiza una

²⁴ Terminó explicado en capítulos anteriores.

solicitud a la ayuda de la comunidad para lograr un beneficio para esta familia, y lograr, a través de la venta de un producto (como se verá a continuación), un bienestar momentáneo.

Por este motivo, le voy a pasar a entregar una pequeña tarjetita, esperando su buena educación y que usted no me deje con la mano extendida y me pueda apoyar. Mira, apóyame con una pequeña moneda a cambio de esta pequeña tarjeta. De esta forma puedo alquilar el tanque de oxígeno que mi hija necesita. Esperando que usted me pueda apoyar con lo que salga de su corazón.



Junto con el hecho de hacer mención al pesar y compasión a partir de una enfermedad grave, se insinúa la demostración de la *buena educación* de quienes los escuchan, como un apoyo moral para esta madre de familia. De esta forma, la atención que se recibe de parte de los usuarios de bus puede ser mayor, pues se atrae la personalidad de quienes los observan. Es importante notar, también, como se ofrece un producto, que en este caso son unas tarjetas, sin un valor económico expreso, sino que es *voluntario*²⁵; sin embargo, la atención se la dirige hacia la salud de una pequeña niña.

²⁵ Esta expresión da sentido al principio de la reciprocidad en la que se desarrollan las actividades ambulantes. Quienes venden en estos medios de transporte, ofrecen su fuerza de trabajo, o en este caso, sus servicios a cambio de la ayuda de los otros, pues, se realiza un *“intercambio recíproco en el cual se presta un servicio a cambio de otro igual en oportunidad futura (...), los intercambios no están especificados por la costumbre y los socios pueden comprometerse a intercambiar lo que deseen”* (Alberti & Mayer, 1974). En todos los casos de ventas ambulantes, un servicio o un artículo es ofrecido, sea cual sea su valor, a cambio de la *voluntad* de quienes los reciben, que, generalmente, es una moneda de una denominación baja.

Otro ejemplo de una venta de la situación de vulnerabilidad de los informales:

Damitas y caballeros, disculpen que los interrumpa tal vez en esta tarde. Realmente no es de mi agrado molestar a las personas. Señores, tengo una necesidad tan grande, por la cual no me gusta molestar. Vengo de una ciudad ajena, de la que he venido por una segunda operación, la cual no se ha podido realizar. Los recursos que yo tenía se me han terminado, y realmente no me encuentro bien de salud.

En este caso, un hombre utiliza su propio estado de salud y condición económica para atraer la afectividad y las emociones de los usuarios de bus. Además explica que al no ser de la capital, los recursos con los que contaba, para costear su salud y necesidades, se han agotado, de manera que tuvo que buscar otra fuente de ingresos.

Me ha dado por subirme acá a los buses buscando esa persona caritativa, que realmente puede extender la mano al prójimo en esta necesidad tan grande. Señores yo soy un maestro pintor, y me caí de un segundo de piso de un andamio y me he incrustado una varilla dentro de mis intestinos, por la cual me he quedado así de esta forma. Realmente no es de mi agrado molestarlos. Tal vez la necesidad me hace subir acá a los buses. Señores que tengan una bonita tarde, que papito Dios los cuide y los proteja y los libre de cualquier accidente. Tal vez aquella persona que entienda mi necesidad y me pueda colaborar.

A través de su condición física afectada, como resultado de un accidente de trabajo, se hace un llamado a *la ayuda al prójimo en necesidad*, junto con la evocación de la protección de Dios hacia quienes lo han escuchado. En este ejemplo es evidente como la única *mercancía* que se ofrece es la enfermedad, la misma que necesita de la colaboración de la comunidad para que pueda ser tratada. Este hombre ofrece una imagen de autovictimización, que le permite buscar el apoyo de su comunidad.

Otro de los discursos que se pueden escuchar dentro del servicio de transporte público se puede referir a las adicciones que algunos individuos han desarrollado durante su vida. Sin embargo, al ver su condición y su situación, como ellos lo explican en sus oraciones frente a los usuarios de bus, han decidido realizar varias actividades económicas para sobrellevar el estado en el que se encuentran. Así por ejemplo:

Bueno pues, buenas tardes. Mi nombre es Fernando. (...). Yo quisiera saber si a alguien le he robado, porque yo no hago eso. Yo vendo tarjetas con palabras de vida eterna porque ya me quiero regresar para Manta y recuperar mi vida. Un día durmiendo en la calle, otros en hostel y guardando mis pertenencias. (...). Vivo 16 años que vivo en Quito, y me quiero regresar porque vivía 9 años como indigente fumando marihuana y base (de cocaína) y

tomaba alcohol. Le pido que me perdone porque voy a tomar la palabra del Señor. (...) yo reparto estas tarjetitas con palabra de vida eterna. No las vendo, las regalo y les digo a la gente colabore o no colabore no me las devuelva porque la palabra no está en venta. A mí no me da vergüenza, porque demuestro mi conciencia frente al Señor. A su nombre gloria, y en su nombre más gloria. Si usted tiene la posibilidad de extenderme la mano, gloria a Dios. Usted no tiene compromisos conmigo.



En este ejemplo, este hombre llamado Fernando, explica como la adicción a las drogas y al alcohol lo han hecho tener que vivir en las calles. Como resultado, al recuperarse de su adicción, ha tenido que seguir viviendo en la calle y en hoteles. Sin embargo, busca la forma de *recuperar su vida* y buscar una fuente de ingresos que le permita conseguir su alimentación y un hogar, a través de la entrega de tarjetas con mensajes religiosos, a cambio de una *colaboración*. Esta opción que ha encontrado, es explicada luego de la referencia a su desaprobación de dedicarse a robar. Es así que, su situación personal, junto con una mercancía sin un valor establecido, le permiten obtener la ayuda que solicita.

- El temor o la insinuación a la violencia, de forma indirecta, es otro de los recursos a los que recurren varios sujetos que utilizan la venta de artículos o alguno de los elementos anteriores, para obtener recursos económicos, ya sean de forma pre establecida por los vendedores, o sean *voluntarios*.

El tono de voz en la que se expresan los informales, cambia, de manera que se genera un sentir “grosero” en los discursos de estos individuos. Además, el ofrecimiento de los artículos o los servicios se realiza de forma brusca, pues los artículos no son ofrecidos como en los casos anteriores, sino que son colocados e impuestos sobre las manos de quienes viajan en los buses, junto con una actitud violenta y ruda, que, en ocasiones puede ser más expresa si

los artículos ofrecidos no son aceptados por los usuarios de bus. También es de notar como existe una invasión del espacio personal a través del contacto directo que realiza el vendedor frente al usuario del bus, a través de expresiones hacia cada uno de quienes los escuchan, como se verá en el ejemplo. De la misma forma, las expresiones de estos vendedores pueden ser violentas frente a quien no lo apoye económicamente. Es así que algunos usuarios de estos medios de transporte ofrecen una pequeña cantidad económica, con el objetivo de no recibir insultos o malas expresiones por parte de los informales.

Así se muestra un ejemplo:

Buenos días damitas y caballeros. Esperando que no me malinterpreten porque tal vez pueda yo ser molesto. ¿Saben porque la juventud no se acepta? Porque hace falta trabajo y hoy en día yo te lo he venido a pedir junto con estos caramelos cuyo valor es de veinticinco centavitos.

(Se dirige hacia una mujer en el asiento junto a él) "Corazón" (le coloca los caramelos sobre sus manos), no se preocupe que todo es con respeto, lo más importante. (Se dirige hacia una chica sentada en otro asiento) "Mi amiguita" (coloca los caramelos sobre su bolso). (Se dirige a un joven) "Mi buddy" (coloca los caramelos en sus manos), gracias, que todo es por necesidad. (Frente a otra chica) gracias "corazón", perdón (coloca los caramelos en sus manos). (Junto a un joven sentado) "ñaño" te veo triste hoy día hermano, perdón (le ofrece los caramelos).

¿Sabe que es lo bonito? Que me acerco a pedírsela, mas no a arrebatarla. Por eso lo hago con respeto y educación, esperando que me pueda comprender. Todos los días yo escucho, sal, trabaja, pide, no hagas perjuicio. Yo con mis palabras no vengo a intimidar. Hermano, ayúdame, que hoy por mí, y mañana puede ser por ti, porque manos que dan, son manos que reciben. Que tengan un feliz viaje y que Dios los bendiga. Gracias por su apoyo. Ayuda al caído, al que te la pide por necesidad con una pequeña moneda humanitaria.



En este ejemplo se observa como este vendedor desarrolla un discurso invasivo con los usuarios, al dirigirse directamente hacia quienes viajan en el bus, a través de palabras que llaman la atención como “*corazón*”, “*amiguita*”, de manera que estos y su espacio individual son vulnerados y violentados simbólicamente. Otro elemento dentro de este discurso es la alusión directa a la violencia a partir de la frase “*me acerco a pedírsela, mas no a arrebatársela (...) no hagas perjuicio*”. Es así como las personas que viajan en el bus, se forman la idea de que podrían ser víctimas de un robo si no se le son ofrecidos los veinticinco centavos que pide por la venta de los caramelos. Además se hace uso de la forma de *ayuda al prójimo que ha caído*, que recuerda al pensamiento religioso. De esta forma, no se recurre a la pena de quienes los escuchan, sino que se acude a la prevención de la seguridad personal de los usuarios de bus. Es así que, junto con todos estos elementos, la ayuda recibida puede ser mayor. Sin embargo, muchos otros usuarios evitan comprar a quienes desarrollan este tipo de discursos y acciones, pues piensan que estas acciones violentas podrían aumentar si el apoyo es grande.

En todos los ejemplos que se han expuesto, se verifica como los individuos que han sido desplazados del sistema socioeconómico vigente, han desarrollado mecanismos de resistencia que se alejan del sistema capitalista. Además, a través de los casos expuestos se observa cómo funciona la reciprocidad en actividades de intercambio de bienes o servicios.

CONCLUSIONES

El objetivo principal con el que se desarrolló esta investigación, fue entender y analizar el concepto de marginalidad social y las respuestas que varios grupos sociales han desarrollado para enfrentarse a esta situación manteniendo actividades vinculadas a una esfera tradicional, entendida como reciprocidad indígena, este es el caso del trabajo informal. Para lograr la consecución de este objetivo, fue necesario el desarrollo de algunas teorías que se ajusten a este propósito, además de la vinculación con estas actividades de trabajo informal, a través de una observación no participante, además de la obtención de los discursos con los que los vendedores ambulantes desarrollan sus actividades.

Se entiende que la sociedad moderna ha sido organizada sobre los pilares de la razón, la ciencia y tecnología, y la tecnificación; sin embargo, no se ha dejado de lado un elemento importante: la ideología, lo tradicional y las representaciones imaginarias. Así, una de estas teorías se refiere al *imaginario social*, de Castoriadis, que se refiere a la creación de imágenes y creencias colectivas, como base de la identidad de una sociedad. Dentro de este imaginario coexisten lo racional y lo irracional, lo deseable y lo pensable, de forma que es lo *imaginario* lo que constituye la historia como tal. El imaginario social configura un mundo de significaciones que da sentido a un mundo de significantes, que permite a los miembros de una sociedad, dar sentido a su propio mundo.

De acuerdo al sentido que el individuo social ofrece a la sociedad, la identidad colectiva se constituye como aquellos significados aceptados, además de ser conservados y transmitidos de generación en generación, dentro de la sociedad. De forma que son los imaginarios sociales, los patrones bajo los que se desarrolla un proyecto social, como por ejemplo las leyes, las creencias y los mitos de una colectividad específica. Los imaginarios también son utilizados, por ciertos grupos sociales, para legitimar un orden social que puede ser criticado, este es el caso de la marginalidad, que es vinculada con la pobreza.

El mundo y la realidad, como el hombre, es creada y producida socialmente, por los imaginarios que el ser social crea de su propio mundo. Esta realidad, a su vez, crea al hombre. Es, pues, un proceso de dualismo y complementariedad, ya que son construidas estructuras y condiciones sociales, materiales y simbólicas, que dan sentido a esta dualidad y que se transforman a medida que la sociedad se transforma.

Para transformar el sentido que se les ha otorgado a ciertos imaginarios sociales *construidos*, como el caso de la pobreza y marginalidad, es necesario y fundamental entender cómo se han desarrollado y que sentido se les ha otorgado. En este proceso, también es fundamental entender las instituciones y estructuras que se han generado para sostener las bases de estos imaginarios simbólicos. Este es el caso preciso del sentido que se ha otorgado a la marginalidad, que se ha vinculado directamente con la pobreza material, e incluso intelectual y espiritual, lo que ha exigido la creación de una *historia* que legitime esta concepción de la marginalidad y la pobreza. Es así que ha sido mantenida la historia de la *dependencia externa* dentro de todo el territorio latinoamericano.

Hay que sumarle a la capacidad de la historización del estado de una colectividad, la significación que han adquirido los medios de comunicación en la sociabilización de esta historia, en la sociedad moderna. Ser moderno implica vivir de acuerdo a lo que la comunicación y la tecnología nos permiten conocer del mundo.

Si se busca cambiar el sentido que han obtenido los imaginarios sociales, es preciso, también, entender el sentido que las tecnologías de la información y comunicación les han otorgado. Solo es posible cambiar aquello que se conoce. Dentro de la *sociedad de la información*, la comunicación adquiere la capacidad de expandir sus límites, de forma que incluye formas tradicionales y modernas de cultura, permitiendo que las relaciones sociales adquieran nuevos sentidos y significados, que son transmitidos a y expresados en los imaginarios sociales. La comunicación, en el mundo moderno, permite la expansión del conocimiento.

La transformación del sentido de los imaginarios sociales y del sentido de la comunicación, permite el desarrollo de una sociedad, pues es así que se permite, al sujeto social, su participación activa en las esferas sociales, además de que le permite crear un sentido de pertenencia y ciudadanía.

De la misma forma que las tecnologías de la comunicación han permitido expandir el conocimiento, también han permitido construir una sociedad industrializada y tecnificada, en la que estas tecnologías de comunicación permiten obtener nuevas tecnologías de producción y consumo, que han hecho del mundo moderno, un mundo en donde prima el utilitarismo como significado de civilización. Este mundo es un *mundo capitalista* que se reproduce junto a un sentimiento de abundancia infinita de materias primas, de bienes y de servicios. De acuerdo al desarrollo de este mundo también se desarrolla el comportamiento humano, que busca un beneficio continuo y

perpetuo. El hombre y la sociedad se vinculan dentro de un comportamiento racional de acuerdo al avance del mundo moderno.

Sin embargo, en la organización social y económica latinoamericana, junto con este mundo racionalizado, coexisten varias formas de comportamiento y organización de tipo *tradicional*, o anterior a la razón. Esta vinculación de estructuras y organizaciones crea un colapso en la continuidad del mundo moderno, pues no se generan los cambios que dispone y exige la modernidad como tal. Al mismo tiempo que no se producen estos cambios, aquellos cambios que se producen, se encuentran retrasados en relación con los que se han producido anteriormente en los grandes centros urbanos, esto debido, precisamente, a la mentalidad tradicional que se mantiene en la región. De esta forma, el territorio latinoamericano, y Quito dentro de él, se ven excluidos de los beneficios que las transformaciones podrían significar.

Es así que surge el concepto y la *teoría de la marginalidad*, vinculada con un sentido de exclusión.

Este sentido que obtiene el *concepto de marginalidad*, implica un significado más amplio al enlazar dificultades para *la participación* del ser social dentro su comunidad, evidenciadas en la participación política, en la toma de decisiones, en los niveles formales de la institucionalidad de la sociedad, en las relaciones económicas, además de ciertas normas, valores y actitudes, y, fundamentalmente, impide la participación del ser social dentro de los cambios sociales y culturales de la modernidad, como son los procesos de urbanización e industrialización.

El concepto de marginalidad se refiere a una limitada participación dentro de la economía, lo social, lo cultural, lo urbano y lo político. Esta limitada participación, a su vez, crea dinámicas de subordinación hacia aquellos espacios y sectores sociales que poseen una mayor participación y notoriedad en estas esferas sociales. Esta situación se observa tanto a nivel macro, por ejemplo entre naciones, como también a nivel micro, como por ejemplo las diferencias que surgen entre grupos sociales dentro de una nación.

Estos grupos que se encuentran por fuera de una completa participación social, son considerados marginales, y son estos mismos sujetos los que deben buscar formas alternativas de integración y participación, que les permita expresar y evidenciar su existencia dentro de la realidad social. Este es el caso, entre algunos, de los vendedores ambulantes que han decidido buscar una oportunidad en los medios de transporte, en forma de la venta de productos.

Empero, estas mismas alternativas de participación y acción en la sociedad los excluyen de las ramas que se desprenden de estas esferas. En el caso de los vendedores ambulantes, la tecnificación del mundo urbano los ha desplegado a un ámbito de trabajo casi manual, como es la venta ambulante, en la que pierden los beneficios que un trabajo remunerado puede ofrecerles, como es el caso de la seguridad social, y sus ramas en educación, salud, ocio, derechos. De esta forma, la marginalidad genera en el hombre un sentimiento de inferioridad e inicia un proceso de pérdida de identidad como ciudadano. Esta realidad se mantiene en la mentalidad de estos sujetos como una condición continua, pues es su misma sociedad la que les impide el disfrute de la sociedad moderna.

Los sujetos marginalizados forman un nuevo grupo social, un polo marginal, del que no se ha logrado suprimir una situación anterior de producción artesanal, y que tiende a expandirse, generándose, así, un estado mixto entre industrialización tecnificada y producción artesanal, entre una producción de consumo y ganancia y una producción comunitaria de subsistencia de mínima productividad. Este sector de la sociedad aumenta en volumen incesantemente.

Además de esta situación de no-participación, aumenta el sentimiento de dependencia de estos sectores hacia el Estado. Son estos grupos sociales quienes hacen del Estado un agente protector y asistencialista, que debe ser quien provea a estos individuos de todo aquello que el modelo capitalista les impide obtener. Es así que el Estado surge como agente de cambio, desarrollando e impulsando programas de inclusión y participación social, proporcionando conocimientos tecnológicos o culturales a estos sectores, o surge como parte activa de los núcleos económicos, y hasta políticos, de forma que impulsa programas de participación, mas no apoya programas de inserción productiva o de generación de empleo.

Como respuesta frente a situaciones de limitación, se ha rescatado un componente tradicional de la sociedad, representado en la reciprocidad indígena, propia de la lógica ancestral, de la conducta cotidiana, e incluso de la forma de gobierno del mundo indígena. Este componente se refiere a un fundamento de una organización económica no monetaria, como el capitalismo, se refiere a un intercambio en la que la una parte posee lo que la otra parte necesita. Esta es una situación no monetaria, pues ninguna de las partes busca acumular riquezas o ganancias, sino que se busca la satisfacción de una necesidad individual, con enfoque en el bienestar colectivo, a partir de aquello que se tiene en exceso.

En esta relación de reciprocidad se desenvuelven relaciones de intercambio *simétrico*, pues sobrepasa el nivel individual, ya que la parte que ofrece lo que otro necesita, podrá recibir cuando lo necesite. Esta nueva relación busca fortalecer el sentido de comunidad entre individuos.

Lo que se intercambia a través de la reciprocidad no son solo bienes materiales, sino también servicios y elementos simbólicos, que surgen fuera del sentido de producción mercantil, entendido dentro de la organización de un mercado capitalista. Lo que se ofrece en una relación de intercambio tradicional no lo puede ofrecer la lógica capitalista.

Este sentido de correspondencia muestra una visión de un mundo sin jerarquías ni clases sociales, ni grupos de poder, pues, para la cosmología indígena, todos los seres humanos forman parte de un todo comunitario, en el que cada miembro se relaciona con los otros, como iguales de forma que no se generen sentimientos de inferioridad o superioridad, o de mejor y peor. El equilibrio y la armonía son las bases que regulan este pensamiento. Todo esto sucede de forma contraria al mundo moderno capitalista, en la que las diferencias son marcadas y limitan tanto el pensamiento como el accionar, además de que el intercambio se realiza con el objetivo de aumentar lo que se posee en exceso, fomentando la competencia entre miembros de una misma colectividad.

Estos factores en los que se ha desenvuelto la sociedad actual, ha construido, para esta misma sociedad, características de un estado desequilibrado en el que cohabitan multiplicidad y disparidad de actividad de producción y de trabajo, evidenciando la presencia de espacios inestables y propensos a una vulnerabilidad social, que se refiere a una inseguridad tanto en ámbitos físicos, como socioculturales. Esta situación debilita al individuo frente a los posibles cambios en su realidad social, disminuyendo su ya frágil sentimiento de pertenencia y ciudadanía, y desmotivándolo a continuar pensando en alternativas para enfrentar la situación en la sociedad capitalista los ha colocado. Además contrae la identidad que este sujeto ha venido creando tanto como ser individual, como ser miembro de una colectividad.

Este concepto de vulnerabilidad se refiere, precisamente, al debilitamiento de los lazos entre el hombre y la sociedad, tales como los derechos de bienestar y seguridad social, derechos de bienestar de las condiciones de vida, bienestar emocional y psicológico, vinculado con el ocio, y la cultura. La vulnerabilidad a la que se refiere el concepto de marginalidad se refiere a la posibilidad que tiene un sujeto marginado de acceder a los bienes, servicios o actividades que dan sentido al bienestar de un hogar.

A MODO DE COMENTARIO

El término marginalidad ha sido formulado bajo varias interpretaciones y junto a varios factores que determinan varias condiciones. Se ha desplegado, alrededor del tema, un sentido puramente económico, que se relaciona, fundamentalmente con un sentido de pobreza y ausencia de servicios básicos, además de una característica dependiente de las regiones latinoamericanas. Bajo esta lógica han sido construidas varias de las metodologías y métodos de cuantificación poblacional, como los censos, que intentan dar una mirada histórica de la sociedad, bajo esta categoría. Sin embargo, esta significación mantiene, como causa casi directa de esta marginalidad, a la falta de un empleo formal. Además, incluye otros factores referentes a la propiedad privada de la tierra y de las herramientas.

Sin embargo, existen elementos que hacen del tema de la marginalidad, un tema de amplia investigación, en el que los datos sobre empleo, desempleo, subempleo o empleo ambulante, son constantemente variables, por la movilidad tanto de los sujetos que se encuentran dentro de estas categorías, como por las características de los productos que se incluyen en estas mismas categorías. Lo mismo ocurre con datos referidos a la cultura y lo social, y la marginalidad, pues la relación entre estas esferas no ha sido ampliamente desarrollada.

La investigación sobre la marginalidad ofrece la oportunidad de desarrollar una extensa y profunda investigación ya que vincula, directa o indirectamente, a todas las esferas de la sociedad.

Bibliografía

Alberti, G., & Mayer, E. (1974). *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*.

Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.

Austin, J. L. (1955). *Cómo hacer cosas con palabras*. Edición electrónica. Escuela de filosofía Universidad ARCIS.

Banco Mundial. (s.f.). *Datos Banco Mundial*. Recuperado el 3 de Junio de 2016, de <http://datos.bancomundial.org/indicador>

Barbero, J. M. (1996). *Comunicación: el descentramiento de la modernidad*. Cali, Colombia.

Beltrán, L. R. (2005). *La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica*. Buenos Aires, Argentina.

- Carrión, F. (2001). Nuevas tendencias de urbanización en América Latina. En F. Carrión, *La ciudad construida*. Quito: FLACSO.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- CEPAL - CELADE. Gustavo Busso. (2001). *Vulnerabilidad social: Nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI*. Santiago de Chile: CEPAL - CELADE.
- CEPAL - ECLAC. (8 de Octubre de 2002). *Archivo CEPAL*. Recuperado el 29 de Junio de 2015, de <http://archivo.cepal.org/pdfs/2002/S2002600.pdf>
- Colectivo Amauta. (s.f.). *Materiales de formación política. Extracto de Anibal Quijano*. Recuperado el 25 de Junio de 2015, de http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/dependencia_y_marginalidad.pdf
- Cortés, A. (2012). Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana. *Sociologías vol. 14 no.2*.
- Cortés, A. (2012). Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana. *Sociologías vol. 14 no.2*, 214-238.
- David, P. A., & Foray, D. (2002). Una introducción a la economía y a la sociedad del saber. En D. Foray, *La sociedad del conocimiento*.
- Derrida, J. (1971). Firma, acontecimiento, contexto. En J. Derrida. Montreal, Congreso Internacional de Sociedades de Filosofía de lengua francesa.
- Feldman, M. P. (2002). La Revolución de Internet y la Geografía de la Innovación. En R. i. Sociales, *La sociedad del conocimiento*.
- Fernández, J. M. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. *Papers* , 33-60.
- Foray, D. (2002). La sociedad del conocimiento N° 171. *Revista internacional de Ciencias Sociales*.
- Germani, G. (1973). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Germani, G. (1980). *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires.

- Germani, G. (2010). Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna. En G. Germani, *La sociedad en cuestión*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Golpe, L. I., & Molero, N. H. (2009). *Memoria Generacional: Historia Oral y Dispositivos Grupales*. Buenos Aires.
- INEC. (2011). *Resultados del Censo 2010*. Recuperado el 27 de Abril de 2015, de <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Manualateral/Resultados-provinciales/pichincha.pdf>
- INEC. (2012). *Resultados del Censo 2010 de población y vivienda en el Ecuador. Pichincha*. Quito: INEC.
- INEC. (Marzo de 2015). *Encuesta Nacional de empleo, desempleo y subempleo. Indicadores laborales*. Recuperado el 27 de Abril de 2015, de http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2015/Marzo-2015/Presentacion_Empleo_Marzo_2015.pdf
- INEC. (Marzo de 2015). *Encuesta nacional de empleo, desempleo y sumempleo. Indicadores de pobreza y desigualdad*. Recuperado el 27 de Abril de 2015, de http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2015/Marzo/Presentacion_pobreza%20y%20desigualdad%20marzo%2015.pdf
- Malinowski, B. (1973). *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona, España: Ediciones Ariel.
- Pro Ecuador, I. d. (2015). *Boletín de Comercio Exterior*. Quito: Pro Ecuador.
- Quijano, A. (2014). Polo marginal y mano de obra marginal. En A. Quijano, *Cuestiones y horizontes. Antología esencial* (págs. 125-169). Buenos Aires: CLACSO.
- Randazzo, F. (2012). *Los imaginarios sociales como herramienta*. Imagonautas.
- Sanguinetti, L. (s.f.). *Modernidad y comunicación*. Buenos Aires, Argentina.
- Silva, A. (s.f.). *Algunos imaginarios urbanos desde centros históricos de América Latina*. Recuperado el 17 de Junio de 2015, de Flacso: <http://www.flacso.org.ec/docs/sfccsilva.pdf>

Sojo, A. (Agosto 2003). Vulnerabilidad social, aseguramiento y diversificación de riesgos en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL N° 80*, 121-140.

Torre, L. M. (2004). *La reciprocidad en el mundo andino*. Quito: Abya Yala.